

LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA

ANATOMIA DE UN FRACASO

Texto: HERNAN MILLAS

Diseño gráfico: JULIO PALACIOS y
ALEJANDRO MONTENEGRO
Fotografías: Archivo revistas ERCILLA y VEA

Dirección Editorial: EMILIO FILIPPI

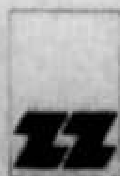
1ª Edición: 50.000 ejemplares.
Noviembre 1973.

Inscripción Nº 41731.
Santiago de Chile.

Impreso en los talleres de
Empresa Editora Nacional "Gabriela Mistral"
Avda. Santa María 076. Santiago de Chile.
Fabricación chilena / Printed in Chile.

ANATOMIA DE UN FRACASO

(LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA)



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.



ANATOMIA DE UN FRACASO

(La experiencia socialista chilena)

Introducción

CUANDO a fines de 1972 el entonces Presidente Salvador Allende recorrió tres continentes y habló ante las Naciones Unidas, el comentario generalizado era optimista: "La experiencia socialista chilena es única en el mundo y un ejemplo para los países latinoamericanos". Desde fuera, naturalmente, todos miraban con gran interés "el proceso" y le asignaban un futuro lleno de esplendores y éxitos.

Quienes, pese a nuestra calidad de periodistas no comprometidos en la política oficial, tuvimos la oportunidad de acompañar a Allende en ese periplo, pensamos en la paradoja absurda que significaba el hecho de que el político socialista que dirigía los destinos de Chile fuera tan popular en el extranjero, mientras en su propio país crecían aceleradamente el descontento, la rebeldía nacional y el desaliento ante la inminencia del más rotundo fracaso.

Allende hablaba de un "socialismo democrático y pluralista". En sus encendidos discursos se mostraba respetuoso de la institucionalidad burguesa, del sistema político y de la convivencia democráticos.

Dramáticamente, hacía llamados a evitar la guerra civil, anunciaba "sacrificios compartidos" y culpaba a la oposición de no dejarle gobernar.

En el mundo existía la imagen de ser Allende un mandatario progresista, que trataba de levantar a los trabajadores de su nivel de pobreza y colocarlos en un sitial de igualdad de posibilidades y de bienestar. Se decía de él que se "había atrevido" frente a las compañías imperialistas de Estados Unidos y que reclamaba para su pueblo la independencia económica y el derecho a autodeterminarse.

Oídas en frío, todas estas expresiones no podían sino que agradar a los sectores más ilustrados del orbe. Además, el hecho de que el marxismo contase con voceros en todos los rincones de la tierra —incluso en aquéllos más increíbles— le permitía a Allende asumir las características de un nuevo liberador popular en el Tercer Mundo.

Porque, en definitiva, ¿quién podría negar a un pueblo subdesarrollado el derecho a iniciar su propia revolución política, económica y social? ¿Acaso muchos no hubiesen querido llegar al socialismo por la vía pacífica, conservando los viejos esquemas políticos liberales, pero incorporando nuevas formas de vida, más justas, más igualitarias, más democráticas, más vigorosamente humanas?

Así vimos que en México, Colombia, Francia, España, Estados Unidos y en Africa se hablaba de Chile con simpatía. Y periodistas que para sus países jamás pidieron una "vía socialista" —y que incluso rechazaban esa posibilidad remota— aplaudían el experimento allendista y escribían fogosos artículos de entusiasta adhesión y de admiración indisimulada.

Este cuadro explica que, en el extranjero, la estrepitosa caída de Allende fuese un hecho criticable. Desde sus lejanos lugares de observación, muchos han querido ver en el pronunciamiento militar que derrocó el marxismo en Chile una conjura siniestra nacida de las generosas ubres del imperialismo norteamericano, de la CIA o de las compañías transnacionales.

Alejados de la realidad que Chile vivió durante los tres años de experiencia socialista, esos observadores cometen el error —para decir lo menos— de creer que

lo que Allende decía era lo que su Gobierno efectivamente hacía.

La verdad es que el proceso marxista fracasó en Chile por muchas razones congénitas y no pocos vicios de sus ejecutores.

Si bien Allende logró en algún momento popularidad —que sorprendió hasta a los más atrevidos profetas—, no lo es menos que ella fue la popularidad de la esperanza. El pueblo chileno fue muy generoso con Allende. Le creyó sus promesas, tuvo confianza inicial en que la injusticia terminaría, pensó en que, al cumplirse las llamadas "cuarenta medidas de acción inmediata", se nivelaría a los sectores más postergados y se eliminarían muchas taras. Por eso le apoyó electoralmente cuando, meses después de haber sido elegido por apenas un tercio de la votación popular, lograba casi el cincuenta por ciento en un comicio municipal.

Pero la realidad histórica es que, a pesar de haber tenido oportunidad de sobra, no cumplió sus promesas. Por el contrario, se dejó llevar por la idea propia y de sus asesores de que, con maquiavelismos, se podía alcanzar el poder total, aunque esto le costase sufrimiento, hambre y miseria a la población, y aunque con ello dejase hacer a los deshonestos que, en nombre del pueblo, distraían fondos públicos en su propio beneficio.

Allende creía que para construir el socialismo era indispensable destruir lo existente. Como sostenían sus inspiradores, "había que partir de cero". El riesgo significaba que las actuales generaciones deberían pagar el precio duro, casi siniestro, de una economía destrozada, de una producción en el suelo, de una inflación acelerada al máximo, de un desabastecimiento angustioso, de una indisciplina laboral creciente, de un sectarismo sin medida y del odio exacerbado que regía todas las actuaciones públicas y privadas.

Su "vía democrática" en realidad era un mito. Si bien no había disuelto el Parlamento, lo cierto es que no promulgaba sus leyes. Si bien mantenía vigente el Poder Judicial, la verdad es que se negaba a cumplir sus sentencias. La Contraloría General de la República podía objetar los decretos del Ejecutivo, pero éste abusaba del sistema de decretos de insistencia establecidos en la Constitución sólo para casos excepcionales, y obligaba al Contralor a acoger sus determinaciones. Si bien no había suprimido el derecho a reunión, lo real es que lo limitaba a términos denigratorios para la oposición y con ventajas irritantes para el oficialismo. La libertad de prensa existía, pero los periodistas opositores eran apresados sin orden judicial. En cambio permitía que sus propios periódicos denigrasen a los adversarios del Gobierno de un modo desconocido hasta entonces en Chile.

Formalmente, Allende mantenía el sistema democrático, pero en el hecho lo atropellaba.

Lo que Allende predicaba en el exterior —y que tanto aplaudían sus exegetas— no era lo que en Chile realizaba, sino todo lo contrario.

Por eso, al analizar las razones de la caída de Allende, podría sintetizarse lo ocurrido en una frase: la experiencia socialista chilena fracasó, en el fondo, porque llevaba en sí misma el germen de su autodestrucción.

Si no hubiese sido por la dualidad con que actuó la Unidad Popular, ciertamente jamás habría ganado las elecciones. Y Chile se habría evitado tres años de desastre.

EMILIO FILIPPI



grandes reportajes

Texto: HERNAN MILLAS

EL AMANECER DEL MARTES 11



En cinco horas ocurrió todo. El régimen marxista fue depuesto, y en La Moneda quedaron las huellas de la acción.

ESE martes 11 de septiembre de 1973 las "colas" por el pan empezaron antes que amaneciese. "Hay harina sólo para tres o cuatro días más", había confesado a los chilenos el Presidente Salvador Allende el viernes anterior, en un acto de celebración de la Secretaría Nacional de la Mujer. Que hubiese pan dependía del éxito de las conversaciones telefónicas que el mandatario tendría con Jefes de Estado amigos. Ante esa revelación de la Secretaría General de Gobierno, un senador de oposición había expresado: "Chile se encuentra en una situación tan dramática que el propio Presidente de la República tiene que usar el teléfono para mendigar alimentos".

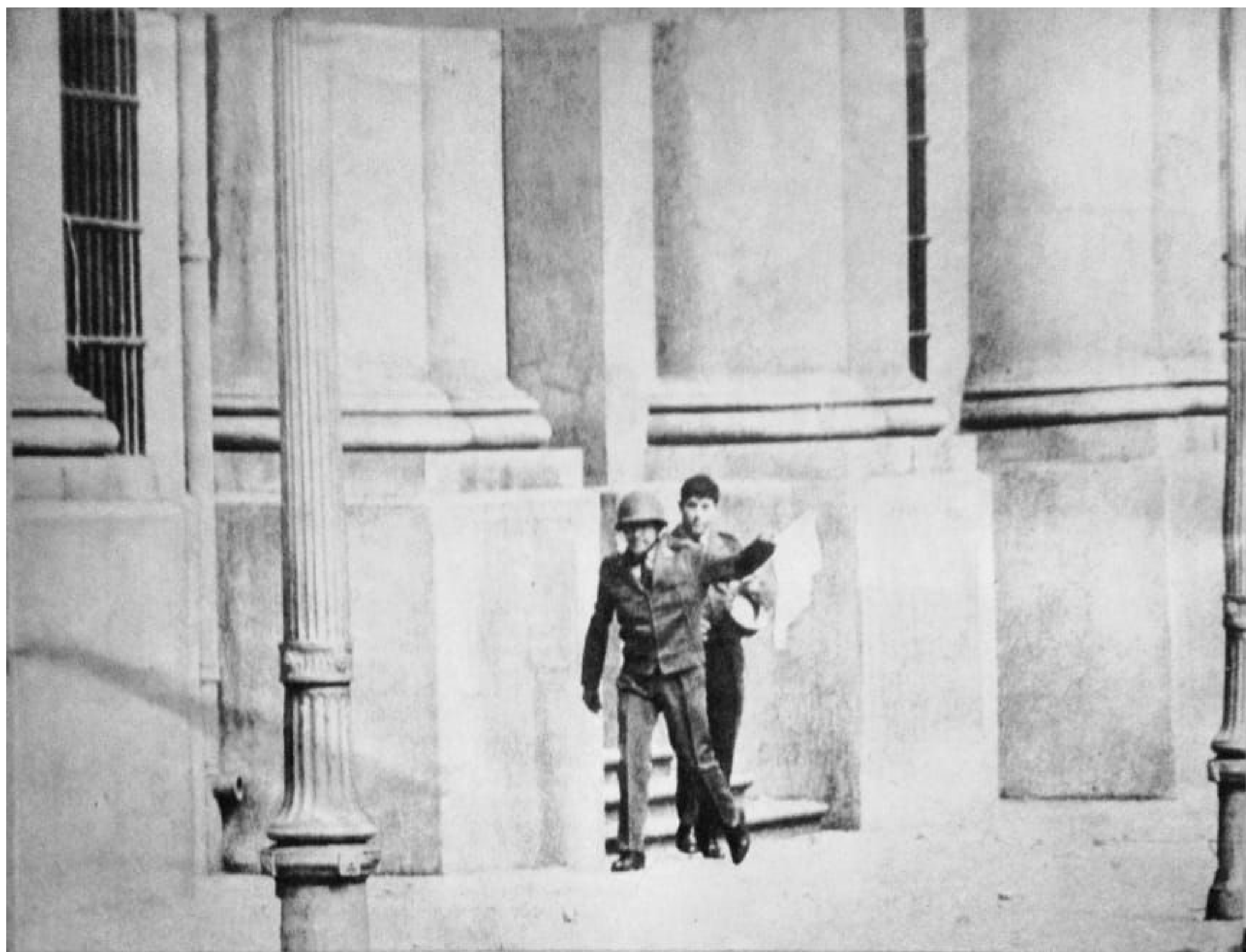
Esa mañana las escasas panaderías que lograron abrir, solamente vendieron de a dos panes por persona.

Pero no era sólo pan lo que faltaba. Las dueñas de casa, cuando empezaba a aclarar, dejaban a sus maridos y niños durmiendo, y salían porque una vecina les había contado que tal vez ese día iban a vender azúcar, aceite, arroz, leche en polvo, o que llegarían algunas aves. La mayoría de las veces la venta no se realizaba, o ellas no alcanzaban a tocar, porque otras mujeres habían pasado la noche en la "cola".

Una amarga frustración invadía a las mujeres. Saberse impotentes para alimentar a los suyos. Llegaban rendidas, exhaustas al hogar, después de haber permanecido cinco, seis o más horas en una "cola", para conseguir un medio kilo de azúcar.

Los visitantes extranjeros no podían convencerse de que los dependientes de una farmacia pensasen que ellos querían burlarse cuando les pedían una pasta dental.

A los televidentes del Canal 13 de TV de la Universidad Católica (combatido por la Unidad Popular como "sedicioso y fascista") les había quedado grabada la imagen de una anciana en un



La guardia de Palacio, integrada por carabineros, resolvió adherir también a la Junta Militar, que había resuelto asumir la responsabilidad histórica de poner término al gobierno socialista-comunista.

informativo nocturno de la víspera. Un hombre había muerto, víctima de un infarto, cuando estaba en la "cola" a metros de poder comprar pan. La anciana que presenció su caída musitó llorosa: "¡Hasta cuándo, Virgen Santísima!"

Esa mañana del 11 podía verse a empleados y obreros que se dirigían a sus ocupaciones a pie, porque desde hacía un mes se hallaba detenida gran parte de la locomoción. La mitad del país sufría de esa parálisis. El transporte, los profesionales, el comercio, los gremios. Sus peticiones habían sido calificadas como "sediciosas" por el Gobierno y los dirigentes fueron sometidos a proceso. Los médicos —por ejemplo— reclamaban, porque en los hospitales no había suero, ni drogas, ni yeso, linón, vendas. Faltaba hasta la penicilina.

Las industrias también estaban paralizadas, porque los dirigentes de la Unidad Popular (la coalición de Gobierno) y la CUT (Central Unica de Trabajadores, en poder de comunistas y socialistas) habían hecho dos meses y medio antes un llamado a los obreros para tomarse todas las fábricas y talleres "y hacer de cada una de ellas una fortaleza del pueblo".

Esto ocurría —en septiembre— a una semana de las Fiestas Patrias. En otros años, su cercanía ya era un nuevo estado de ánimo. Todo era ajetreo y alegre nerviosismo. Perspectivas de paseos y entretenciones. Ir a presenciar la Parada Militar. En los barrios florecían las carpas de los circos. Los alcaldes inauguraban las "fondas", en donde se bailaba la cueca. Y la primavera llegaba con las Fiestas Patrias. Las muchachas estrenaban el primer vestido con manga corta. Los niños encumbraban volantines (cometas)..

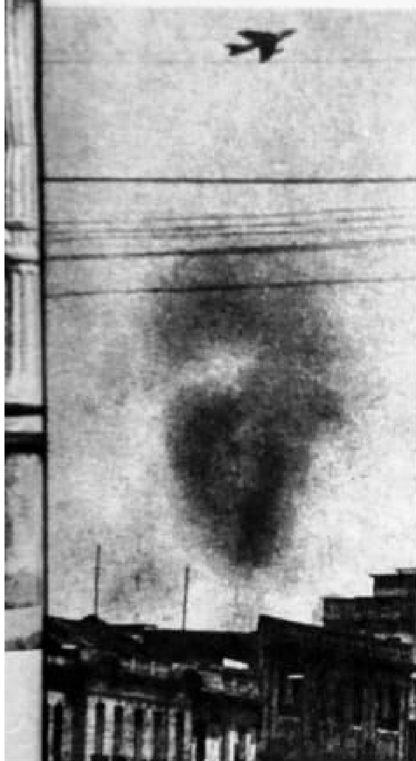
Sin embargo, en aquel 11 de septiembre nadie pensaba en todo aquello. El aire estaba tenso.

Los titulares de los periódicos (especialmente los de aquel día, y que muy pocos alcanzaron a leer) recogían ese sentimiento de incertidumbre y que se traducía en estas palabras que unos a otros se repetían: "Algo va a ocurrir".

El Mercurio (el decano de la prensa chilena.

Pese a que el movimiento militar había sido acogido con un gran apoyo popular, no faltaron los grupos suicidas que resolvieron enfrentar, como francotiradores, a las Fuerzas Armadas. Estas debieron repeler el ataque.





La Junta de Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros dieron un ultimátum a Allende: que se rindiera y dejara el mando, antes de las 11 de la mañana. En caso contrario, La Moneda sería bombardeada. Allende no aceptó. La Fuerza Aérea se vio obligada a actuar.



A causa del bombardeo, el viejo Palacio de la Moneda, construido por el arquitecto Joaquín Toesca se incendió. Las llamas destruyeron una de las alas del edificio, que ahora está siendo restaurado con la cooperación ciudadana.



de oposición) titulaba: "Se constituyó comando multigremial", "Asesinado un camionero en Parral", "Suspendida la Parada Militar en Punta Arenas", "Vilarín (dirigente de los camioneros): "Allende no quiere ver magnitud del desastre", "Marxistas atacan a estudiantes".

La Prensa (democratacristiana, de oposición): "Altamirano (el Secretario General del Partido Socialista) se reunía con marinos procesados por subversión"; "Presidentes provinciales del PDC (Partido Demócrata Cristiano) opinan: "Allende y parlamentarios deben presentar renuncia, y que decida el pueblo"; "Extremistas marxistas asesinan a un camionero en Parral. Aumentó el costo social"; "Paros se extienden en todo Chile"; "Poblada desesperada asaltó una panadería; repelidos a balazos".

La Tercera (independiente): "Santiago sin pan"; "Otro mártir tienen los camioneros"; "Fábrica de granadas en campamento de guerrilleros".

El Siglo (vocero del Partido Comunista) titulaba ese día 11: "¡Cada cual en su puesto de combate! Partido Comunista llama al pueblo".

La primera página del diario había sido cambiada a medianoche. Su corresponsal en Valparaíso llamó a las 22 horas para comunicar que la Escuadra, que el día antes zarpase de ese puerto para incorporarse a la "Operación Unitas" (maniobras navales internacionales), había regresado en forma inesperada y que sus dotaciones no sólo estaban desembarcando, sino que procedían a asumir el control de Valparaíso.

La Comisión Política del PC se había reunido al tenor de esas informaciones y **El Siglo** publicaba su declaración. La que muy pocos alcanzaron a conocer.

Porque a las ocho de la mañana, las emisoras no oficialistas irrumpían con sones marciales y daban a conocer el primer bando de la recién constituida Junta de Gobierno.

Sus integrantes, el Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet Ugarte (58 años, casado, 5 hijos, profesor de geografía militar

Los
aus

y lo
Alm
cas
ca);
Gen
sad
Aca
rabi
sad
lla c
Buer
Olím
el G
pues

tos:

Allen
trada



Los principales jerarcas del marxismo chileno fueron detenidos. Algunos de ellos, varios ex ministros, trasladados a la austral Isla Dawson, que está a cargo de la Armada Nacional.

y logística); el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante José Toribio Merino Castro (58 años, casado, 3 hijas, profesor de geopolítica y logística); el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire Gustavo Leigh Guzmán (53, casado, 2 hijos, profesor del curso general en la Academia de Guerra Aérea), y el Director de Carabineros, General César Mendoza Durán (55, casado, 2 hijos, campeón de equitación, Medalla de Bronce en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires y Medalla de Plata en los Juegos Olímpicos de Helsinki), comunicaban al país que el Gobierno de la Unidad Popular había sido depuesto.

Los motivos los explicaban en catorce puntos:

"Teniendo presente: que el Gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad demostrada al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad, y derecho en general a una digna y segura subsistencia... Que el mismo Gobierno ha quebrado la unidad nacional, fomentando artificialmente una lucha de clases, estéril, y en muchos casos cruenta, perdiendo el valioso aporte que todo chileno podría hacer en búsqueda del bien de la Patria, y llevando a una lucha fratricida y ciega, tras ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, falsas y probadamente fracasadas..."

Se mencionaban las veces que el Gobierno se colocó al margen de la Constitución, las leyes que no se cumplían, los atropellos a los otros Poderes del Estado (Parlamento, Tribunales), el desquiciamiento moral y económico, la inflación, la paralización de la agricultura, del comercio y de la industria. Se señalaba que todos esos antecedentes consignados eran suficientes para con-



cluir que estaban en peligro la seguridad interna y externa del país, que se arriesgaba la subsistencia de Chile como Estado independiente y que la mantención del Gobierno resultaba inconveniente para los altos intereses de la República y de su Pueblo Soberano.

El manifiesto de la Junta terminaba con estas expresiones:

"Por todas las razones someramente expuestas, las Fuerzas Armadas han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al Gobierno que, aunque inicialmente legítimo, ha caído en la ilegitimidad flagrante, asumiendo el Poder por el sólo lapso que las circunstancias lo exijan, apoyado en la evidencia del sentir de la gran mayoría nacional. . ."

Otro bando notificaba que **"el depuesto Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su cargo a las Fuerzas Armadas y de Carabineros".**

Allende había llegado al Palacio de la Moneda a las siete y media de la mañana (usualmente se trasladaba a las once), escoltado por su guardia personal (GAP) y por tanquetas de Carabineros. Varios ministros se le fueron reuniendo. Allende se ufanaba de su "muñeca" (chilenismo que alude a la destreza de un jinete para conducir con las riendas su cabalgadura), de su habilidad para salir airoso de las situaciones más difíciles. En esas circunstancias, halagaba y prometía. Esa mañana pensó que se trataba del alzamiento de algunas unidades. Tenía fresco lo sucedido el 29 de junio pasado, cuando el Regimiento de Blindados de Santiago se dirigió hacia La Moneda y fue reducido fácilmente.

De ahí que Allende hablase por las radios de la Unidad Popular con tono optimista. Sus pala-

El bombardeo y posterior incendio del Palacio de Gobierno provocó serios destrozos. En una de las salas de La Moneda, el depuesto Presidente Salvador Allende resolvió quitarse la vida. En la cocina de la misma, el asesor privado y periodista Augusto Olivares hizo otro tanto. La mayor parte de quienes acompañaron al Mandatario prefirió rendirse.





bras eran precedidas por vehementes llamados a los trabajadores para mantenerse en las fábricas.

Allende fue comprendiendo que su fin era inminente. Todos los llamados telefónicos le fracasaron. Sus Edecanes (los presidentes tienen un Edecán Militar, otro Naval y otro de la Fuerza Aérea) estaban en el Ministerio de Defensa acatando a la Junta. Las mismas tanquetas policiales que lo habían escoltado desde su residencia de Tomás Moro a La Moneda procedieron a replegarse. Pronto lo haría la Guardia de Palacio.

La Moneda empezó a ser rodeada por tanques. Y vino el segundo bando: **"El Palacio de la Moneda deberá ser evacuado antes de las 11 horas. De lo contrario será atacado por la Fuerza Aérea de Chile".**

Eran poco menos de las diez. Ya habían ido desapareciendo las emisoras de la UP. Quedaban la **Magallanes** y la **Corporación** y se les conminó a sufrir el bombardeo de sus plantas transmisoras si no suspendían su salida al aire. Así fue necesario.

El general de Ejército Ernesto Baeza, que dirigió el "operativo centro", que incluía la ocupación de La Moneda, habló dos veces por teléfono con Allende. "Para evitar la pérdida de vidas, debe usted renunciar —le expresó—. Dispondrá de un salvoconducto para abandonar el Palacio. Y pondremos un avión particular a su disposición para que salga del país, con su familia y el séquito que estime necesario". El General Baeza reiteró lo anterior con un ruego, para así impedir que otros cayesen inocentemente. Allende replicó que presentaría su renuncia si los cuatro Comandantes



El 18 de septiembre, día nacional de Chile, la Junta presidió un Tedéum en la Catedral de Santiago, con asistencia de pastores de las diversas confesiones religiosas.

La juventud salió a las calles a limpiar las murallas de propaganda política para olvidar la enconada lucha de los años anteriores.





Junta Militar: Generales Augusto Pinochet, Gustavo Leigh y César Mendoza, y Almirante José Toribio Merino.

en Jefe que integraban la Junta llegaban a La Moneda a exigírselo. La petición fue rechazada.

En la segunda conversación, cuando ya eran más de las once, plazo en que La Moneda sería bombardeada, Allende solicitó diez minutos para que saliesen del Palacio las mujeres, plazo que le fue concedido. Abandonaron La Moneda las dos hijas de Allende, algunas secretarias y funcionarios.

Uno de los ministros de Allende refiere que, en esos minutos tensos, el Presidente y sus colaboradores más cercanos discutieron ásperamente si debían rendirse o no. Carlos Briones, su Ministro del Interior, era partidario de hacerlo. Allende sostenía que el ultimátum de bombardeo era una bravata: los jefes militares no se atreverían a hacerlo, pues era difícil evitar que las bombas dañasen los edificios que rodeaban el Palacio. Asimismo se confiaba en que los obreros de las fábricas, agrupados en "cordones industriales", y a quienes se les habían entregado armas (desde metralletas, **bazookas** y granadas), ya estuvieran atacando en la retaguardia.

Dentro de La Moneda ignoraban que ya las Fuerzas Armadas habían logrado el virtual control de toda la ciudad y del país.

La acción del día 11 fue planeada en el mayor sigilo. Los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas tenían detectados a todos los cabecillas de la violencia. Conocían todas sus claves, sus sistemas de comunicación y sus enlaces. Sabían, por ejemplo, que ellos —las Fuerzas Armadas y Carabineros— sólo se estaban adelantando en ocho días a un golpe marxista, que proclamaría la República Popular de Chile, y eliminaría a seis mil oficiales, políticos, periodistas, profesionales y dirigentes gremiales. En Concepción, la **Radio de la Universidad** transmitía las 24 horas y cada melodía traía un mensaje en clave. En Santiago, los miristas (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la extrema izquierda) debían escuchar **Radio Nacional**; los socialistas la **Corporación**; los mapucistas (Movimiento de Acción Popular Unitaria, también extremista) sintonizaban la **Candelaria.** Cada uno sabía a qué atenerse. Si el Centro de Madres "Laura Allende" de La Legua llamaba a reunión en el sitio de costumbre, significaba que los **compañeros** de la población La Legua debían ir a retirar las armas en el sitio en donde estaban ocultas.

En la madrugada del 11, la acción militar comenzó a operar. Concepción (la tercera ciudad del país, con 300 mil habitantes, y sede de la ultraizquierda, y destinada a ser la capital roja después del golpe marxista) fue controlada sin disparar un tiro. A las cuatro de la madrugada, los dirigentes miristas y de la Unidad Popular, y los funcionarios del régimen, empezando por el intendente —la máxima autoridad de la provincia—, fueron

También el allendismo resistió en la residencia presidencial de Tomas Moro, donde se encontraría un verdadero arsenal

Durante las acciones del martes 11, algunas personas se resistieron a la acción militar. Fueron detenidas.



despertados. La operación fue tan rápida que —como bien contase uno de ellos— "cuando terminé de despertar ya me encontraba en la isla Quiriquina". Lo mismo ocurrió en los centros mineros: en las minas de carbón de Lota y en el inmenso yacimiento cuprífero de Chuquicamata. Sólo hubo brotes aislados de resistencia en algunas ciudades. En la mayoría del país las casas se embanderaron, y todo fue acentuando la normalidad.

En Santiago, la capital, el control de la ciudad se consiguió en escasas horas. Hubo únicamente escaramuzas aisladas en algunos recintos universitarios (la Universidad Técnica del Estado, cuyo rector y cuerpo docente y administrativo en su mayoría eran comunistas), varias fábricas estatizadas (caso de la textil Sumar) y algunas poblaciones periféricas. En los barrios residenciales había un ambiente dominguero, donde todos los vecinos comentaban en la calle lo que estaba sucediendo, y que seguían a través de las radios portátiles. Todo para ellos había empezado muy temprano cuando escucharon gritar: "Cayó Allende... Pongan la radio... Se formó una Junta de Gobierno".

En cambio, en el centro de Santiago arreció la lucha. Pero no un combate limpio de cuerpo a cuerpo. Los edificios públicos, especialmente los que rodeaban La Moneda, fueron copados por francotiradores. Ellos en ningún momento constituyeron un peligro fatal para las Fuerzas Armadas, pero reducirlos fue una labor lenta y riesgosa. Era como combatir con un enemigo invisible que tenía la ventaja de su escondite. El intenso tiroteo pudo alentar las esperanzas de Allende, de que aumentaba la resistencia. Parte de los cuarenta GAP que le acompañaban también se transformaron en francotiradores. El propio Allende tomó una metralleta de fabricación soviética UKA, de 1.200 disparos por minuto y que le obsequiase Fidel Castro (**"A Salvador, de su compañero de armas, Fidel Castro"**, rezaba la dedicatoria en una placa), y disparó.

La hora fijada para el bombardeo estaba excedida en una hora. El ultimátum volvió a repetirse. Si se había concedido más tiempo era para evitar pérdidas innecesarias de vidas. Allende comprendió que nada podía hacerse ya. Las emisoras de la UP estaban silenciadas, y en todas las radios sólo se escuchaban las proclamas de la Junta (**"Se advierte a la población no dejarse llevar por posibles incitaciones a la violencia que pueden emanar de activistas nacionales o extranjeros... La población debe abstenerse de hacer cualquier tipo de manifestaciones, incluso aquellas que pretendan apoyar a las nuevas autoridades..."**).

Casi todos los ministros y colaboradores de Allende fueron abandonando La Moneda.

Los que quedaron, trataron de algún modo de evadirse de la realidad. La autopsia de Allende revelaría que había bebido. Y se encontraron semivacías algunas botellas de whisky **Chivas Regal**.

De súbito, se tomó una decisión: una comisión se trasladaría al Ministerio de Defensa (a una cuadra de distancia) a discutir los pormenores de la rendición. Y salieron con bandera blanca por Morandé 80: Daniel Vergara (subsecretario del Ministerio del Interior, comunista) Fernando Flores (Ministro de Hacienda, mapucista) y Osvaldo Puccio (secretario de Allende). Los tres caminaron sorteando las balas de los francotiradores. Un **jeep** del Ejército los acompañó. Cuando los emisarios entraron al Ministerio de Defensa, ya era tarde para impedir el bombardeo. Recién se cerraban las últimas instrucciones por radio a los pilotos, los que ya empezaban a evolucionar. Pero se dispuso que un **jeep** militar se dirigiese a La Moneda y recogiese a Allende.

Lamentablemente, el **jeep** se demoró, primero por el nutrido fuego de los francotiradores. Resultaba suicida aventurarse por la calle Morandé. Estaba el fuego graneado desde el Banco del Estado, el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Agricultura, el Seguro Social. Y en ese instante comenzó el bombardeo de La Moneda.

Dos aviones **Hawker Hunter** de la Fuerza Aérea descendieron y comenzaron a hacer impacto en el viejo Palacio. Cada pasada eran dos **rockets** que conseguían su objetivo con exactitud milimétrica. Fueron dieciocho **rockets** los que hicieron blanco. La parte norte del Palacio, que edificase Toesca hace dos siglos, fue la que resultó más

Dirigentes del marxismo chileno fueron enviados al Estadio Nacional para investigar sus actos. La mayoría quedó después en libertad.



Un miembro del **GAP de Allende**, desde uno de los balcones de La Moneda, enfrenta el **pronunciamiento** con una **ametralladora** punto 30.

El Gabinete de Ministros de la Junta Militar de Gobierno chileno. Lo **integran uniformados y dos civiles.**



dañada. Inmediatamente se desató un voraz incendio.

Entre los escombros calcinantes de La Moneda, sus últimos moradores —refugiados hacia las dependencias cercanas a Morandé 80— decidieron salir rendidos. El grupo comenzó a abandonar el destruido edificio. La primera fue la secretaria de Allende, Miria Contreras Bell, la que levantaba una bandera blanca. Más atrás iba el propio Allende, con casco de guerra y portando la metralleta que le regalase Fidel Castro. El médico de la Presidencia, doctor Patricio Guijón, se percató de repente que Allende ya no estaba con ellos. En ese momento escuchó dos disparos que provenían del salón denominado "De la Independencia", debido a un óleo que pintase Fray Pedro Subercaseaux representando la Jura.

Allí encontró a Allende muerto. Se había sentado en un sillón rojo, apoyando el cañón de la metralleta en su barbilla. Luego accionó el gatillo. Dos disparos le destrozaron la bóveda craneana. Parte de la masa encefálica quedó arriba en el muro. El doctor Guijón refirió que, en el primer instante, en un gesto instintivo, apartó la metralleta para tomarle el pulso a Allende, que ya era cadáver.

El suicida vestía saco de **tweed** y **pullover** gris de cuello subido; pantalón marengo, zapatos negros y un pañuelo de seda con lunares rojos. Era distinta a la vestimenta con que llegase aquella mañana a La Moneda y con la que saludase a algunos partidarios a las nueve de la mañana desde un balcón. Entonces vestía de azul.



El General Javier Palacios fue el primer militar que entró a La Moneda ese día 11. Lo hizo incluso antes que sus soldados ("siempre he pensado que debo ir a la cabeza de mi gente; quienes me siguen lo saben"). Fue a las dos de la tarde cuando logró entrar por Morandé 80.

Relata lo que aconteció en esos dramáticos momentos:

"Terminado el bombardeo, dispuse avanzar a las tropas de infantería y otras que estaban bajo mi mando en una operación tenaza para entrar y conquistar el Palacio. En esta aproximación, que fue la parte más dura de la operación, recibimos continuos fuegos de francotiradores desde los edificios colindantes.

"En el momento de entrar por Morandé 80 se veía izada una bandera blanca en un palo, la que posteriormente resultó ser el delantal blanco de un médico y que fue puesto por la propia **Payita** por orden del señor Allende. En esos instantes salían del edificio un número aproximado de 30 civiles, todos ellos miembros de la guardia personal (GAP), y muchos médicos, los que se rindieron ante nuestras fuerzas. Al subir al segundo piso de La Moneda, ésta ya estaba transformada en un infierno por efectos del fuego. Paralelamente recibíamos disparos sorpresivos de tiradores emboscados en algunas oficinas.

"Mi impresión más profunda y fuerte fue ver incendiarse y destruirse el Salón Rojo y el gabinete presidencial, del cual solamente alcanzamos a salvar la espada de O'Higgins. En uno de esos momentos fue cuando recibí un rebote de unos disparos hechos por uno de estos tiradores enemigos, interponiéndose milagrosamente un oficial del Regimiento Tacna, quien, pese a quedar también herido, me salvó la vida.

"Al continuar nuestro avance en el interior de La Moneda y abrir las puertas que daban acceso al Salón Independencia (salón privado del Presidente), nos encontramos con el espectáculo del señor Allende muerto, sentado en un sofá, por los efectos de dos tiros que él mismo se había disparado, colocándose la metralleta —regalo de Fidel Castro— bajo la barbilla, lo que le produjo una muerte instantánea. Al entrar a dicha sala, encontramos a un hombre joven, que al ser interrogado dijo ser el doctor Guijón, que atendía los servicios médicos de la Presidencia. Sintió los disparos hechos por el señor Allende en los momentos en que abandonaba la sala, y volvió, pudiendo comprobar que después de haberles ordenado que se rindieran y abandonaran La Moneda, se quedó atrás, para suicidarse.

"Debo confesar que no reconocí a Allende, por la forma pobremente vestida en que se encon-

traba y por las características del suicidio, que prácticamente le partió en dos la cabeza. Tenía las manos llenas de pólvora, producto del uso de las armas que había estado haciendo al disparar personalmente desde las ventanas de La Moneda en contra de la tropa que lo atacaba."

El General Palacios termina su relato expresando: "Comuniqué por radio al Cuartel General de la Comandancia el siguiente mensaje: "Misión cumplida. Moneda tomada. Presidente muerto"."

El cadáver del ex mandatario fue retirado al atardecer desde La Moneda. Se le cubrió con un chamanto. En el Hospital Militar se le hizo la autopsia. Pedro Espinoza, Inspector de la Brigada de Homicidios, señaló: "No cabe duda de que se trata de un suicidio".

Al día siguiente, los restos de Allende fueron entregados a su familia, la que decidió sepultarlo en el mausoleo familiar del cementerio de Santa Inés, en Viña del Mar, vecino a Valparaíso.

Su viuda, Hortensia (Tencha) Bussi y dos de sus hijas se asilaron en la Embajada de México, obteniendo inmediato salvoconducto para abandonar el país





TRES AÑOS ANTES

EN septiembre de 1973 Allende encontró la muerte. Tres años antes, en septiembre de 1970, había logrado hacer realidad el sueño de toda su vida: ser Presidente de Chile. Y él así lo admitía. Cuando un periodista, en 1964, año en que también fue candidato, le preguntó: "¿Tiene usted antojos?", él le replicó: "Claro que sí: hace treinta años que tengo el antojo de ser Presidente". Y, al pedírsele que describiese cómo sería el año 3000, contestó, riéndose: "Sin mi candidatura. . . , probablemente".

Fue cuatro veces candidato, y a la cuarta, lo consiguió. El prefería hablar sólo de tres, "porque la campaña de 1952 (cuando fue elegido Carlos Ibáñez) fue sólo "un saludo a la bandera". Entonces obtuvo 52 mil votos frente a los 446 mil de Ibáñez.

En 1958 casi lo consiguió y estuvo apenas a 33 mil votos de la meta. En 1964 se alejó mucho, y Eduardo Frei lo derrotó por 432 mil votos.

Por eso, en esa campaña de 1970 hubo muchos escépticos. "Allende está rayado. Tiene jetta", decían en la misma Izquierda. Y tanto que la Izquierda (reunida ahora en la Unidad Popular) reflexionó mucho antes de decidirse por él. Durante un mes estuvieron reunidos en mesa redonda, cavilando si el candidato debía ser Allende, o el radical Alberto Baltra, o Jacques Chonchol (entonces del Mapu), el poeta comunista Pablo Neruda e incluso el senador Rafael Tarud, del minúsculo partido API (Alianza Popular Independiente). En su propio partido, el Socialista, Allende fue designado como candidato gracias a que la mayoría del Comité Central —que apoyaba a Aniceto Rodríguez— prefirió abstenerse.

Hubo un momento en que llegó a pensarse que no se produciría acuerdo en la UP. Un periodista adicto escribía acerca del cónclave de la Izquierda: "Allende, a pesar de que a simple vista aparecía con mucha chance, pasa por su hora cero". Y su propio partido complotaba contra Allende. El mismo periodista escribía: "La actitud del PS de crear dificultades en el programa presidencial, al encontrarlo muy suave y retirarse a un claustro privado, ha mermado en forma apreciable sus posibilidades".

Inesperadamente, aunque con **fórceps,** salió Allende. El Partido Comunista inclinó la decisión. Pero los oponentes de Allende, los representantes de su Partido Socialista, lograron imponer que en caso de ser elegido debería gobernar, junto y en un mismo nivel —ni un peldaño más arriba— con un Comité Político que integrarían los jefes de los partidos de la Unidad Popular. Ellos orientarían su administración. "Será un prisionero de la Unidad Popular", proclamó entonces la prensa adversaria.

Jorge Alessandri, candidato independiente apoyado por la Derecha, resultó segundo, a escasos votos, en la elección presidencial.



Tal vez en ese momento quedó sellada la suerte adversa del Gobierno de Allende. Sería un mandatario sin autonomía de mando.

El PC, utilizando la frase de su secretario general, Luis Corvalán, expresó que "los porfiados hechos indican que Allende es la única figura de la Izquierda que tiene chance". Las tres campañas anteriores, que para los otros lo habían gastado, lo hacían, en cambio, conocido en todo el país.

Partió la campaña. Sus oponentes eran el ex presidente Jorge Alessandri (había derrotado a Allende por escaso margen en 1958). Era el candidato de la Derecha, aunque él personalmente rechazaba que lo tildaran de conservador o derechista. Prefería que le dijesen que era un obsesionado por la eficiencia y exactitud. En la campaña se destacarían sus rasgos de austeridad. Desde hacía quince años vivía solitario en un departamento de un viejo edificio con ventanas hacia la Plaza de Armas. Podía disminuirle votación su avanzada edad, ya que entraría a La Moneda a los 78 años. Sus adversarios lo presentaban como el hombre que representaba el revanchismo de los sectores empresariales.

El otro rival era Radomiro Tomic, abanderado de la Democracia Cristiana, que tenía a Frei en

El abanderado democratacristiano Radomiro Tomic llegó en tercer lugar. La división de las fuerzas democráticas permitió el triunfo de Allende.

La Moneda. Su slogan era "ni un paso atrás" en las conquistas logradas con Frei. También advertía "si quiere usted un amanecer tranquilo el día 5, vote por Tomic". Sostenía que su nombre trataba de unir a los chilenos y no dividirlos en grupos irreconciliables. De ganar Alessandri, al paralizarse el proceso de cambios iniciado por Frei, aumentaría el extremismo de izquierda. Si vencía Allende, pronto lo sobrepasarían sus ultras, los que lo forzarían a apurar el paso revolucionario.

Con dos candidatos tan opuestos como Alessandri y Allende, el electorado fue polarizándose. Tomic ofrecía casi el mismo programa que Allende, aunque advirtiendo que haría los cambios en libertad y democracia. Naturalmente, divididas las fuerzas democráticas no marxistas, la primera chance la tendría el abanderado de la UP.

Allende supo ser buen candidato. Nunca se presentó como un marxista que, de triunfar, implantaría el marxismo y la dictadura del proletariado. Y la noche del triunfo repetiría: "Mi gobierno no será un gobierno comunista, ni socialista, ni radical; será el gobierno de las fuerzas que componen la Unidad Popular, algo auténticamente chileno y de acuerdo a nuestra realidad".

Si alguien tenía dudas, Allende le recordaba:



"En 1938 era tan marxista como ahora, y fui Ministro de Salud de don Pedro Aguirre". Y agregaba: "Fui elegido presidente del Senado a pesar de que sólo había dos socialistas, y me reeligieron porque daba garantías a todos".

Cuando un corresponsal extranjero le preguntó si se terminarían las elecciones en Chile en caso de ser elegido presidente, Allende le respondió: "Es estúpido pensar aquello. Ellas seguirán efectuándose. No hay cosa que les guste más a los chilenos que las elecciones. Si las próximas nos son adversas, entonces apagaríamos las velas y nos iríamos".

Su programa constaba de dos partes. Una eran las "Primeras Cuarenta Medidas", y que constituían el caramelo que saborearía el pueblo. Cuarenta hermosas promesas. Medio litro de leche para cada niño. En la Casa Presidencial de Viña del Mar veranearían los escolares. Los libros y útiles escolares serían gratuitos. Nadie pagaría en los hospitales. Las viviendas que no fuesen mansiones estarían exentas de contribuciones. Daría jubilación a todas las personas mayores de 60 años, aunque no tuviesen previsión social.

En lo macizo, el programa consultaba nacionalizar la gran minería del cobre y del hierro, los Bancos, la Compañía de Teléfonos, el comercio exterior, las grandes empresas monopólicas. Las enumeraba: serían cuarenta y cinco. Pero advertía: "Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del pequeño accionista: no vamos a despojar a nadie".

Allende en esta forma no era un candidato que inspirase temor a la clase media ni a los profesionales. Todo lo contrario. Eran sus **compañeros** los que producían desconfianza. "Allende es un demócrata", se decía.

Además, en lo humano, tenía cierto carisma ante las multitudes. Convencía. "En treinta y dos años de político me han dicho de todo, menos que he robado o que soy homosexual", repetía. Tampoco le importaba que se dijera de él que como médico sólo efectuó autopsias. "Cuando era alumno de Medicina costeaba mis estudios trabajando de interno en la Casa de Orates. Cuando me recibí, me rechazaron en Sanidad y en la Beneficencia por mis ideas. Tuve que trabajar como legista".

Es cierto que Allende había sido uno de los creadores de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad —con los guerrilleros—), que naciese en La Habana. Pero la OLAS se había extinguido de muerte natural después del fin del Che Guevara. Allende le daba a su participación una intención humana, de ayudar a los perseguidos. Y cuando fue presidente del Senado acompañó a la Isla de Pascua a los seis hombres que sobrevivieron al Che, y que iban rumbo a Tahiti y París. Echó a la broma las fotos que le tomaron en Pascua. "Señores senadores, ustedes saben qué grato es para cualquier hombre o persona de cualquier color político o religioso llegar a Pascua y que se le reciba con un collar de flores. ¡Yo iba a rechazarlo! Jamás. Además, la niña que me puso



Allende fue cinco veces candidato. Para presentarse en público vistió de minero del carbón, de pescador, de campesino y de minero del cobre. Aunque habitualmente usaba una guayabera cubana y un sombrero jipijapa, el ex Mandatario era considerado un hombre elegante en el vestir. Su guardarropa era nutrido y sus trajes de fina confección.

La primera presentación del equipo de la Unidad Popular, en una de las proclamaciones de Allende. Allí, juntos, están comunistas, socialistas, radicales marxistas, mapucistas (movimiento escindido de la Democracia Cristiana, y de ideología marxista) e independientes de izquierda





La noche en que se supo que Allende había obtenido leve mayoría sobre Alessandri (con el 36 por ciento de los sufragios), sus partidarios salieron a la calle a celebrar y "defender la victoria". Desde ese momento se pusieron en pie de guerra para impedir que el Congreso dijera otra cosa.



Para apoyar a Allende en el Congreso Pleno, la Democracia Cristiana exigió la dictación de siete estatutos de garantías constitucionales. Una comisión mixta DC-UP estudió los términos de dicho acuerdo, que después ratificó el Parlamento.



El entonces candidato Salvador Allende buscó al presidente del PDC, senador Benjamín Prado, para solicitarle su apoyo. Se comprometió a "respetar la Constitución y hacer un socialismo en democracia y libertad".

El senador Prado, al informar a los periodistas, declaró que la DC apoyaría a Allende, en vista de que éste se había comprometido a cumplir sus promesas de hacer un gobierno "dentro de la institucionalidad burguesa".



el collar de flores era una pascuense bellísima, y yo estuve muy agradecido".

Respecto a que el Partido Comunista podría dominarlo, se recordaban sus viejas disputas con esa colectividad. El 18 de junio de 1948 había precisado su posición en el Senado: "Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia Soviética, rechazamos su tipo de organización política que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la personalidad humana. Existe alguna diferencia por eso entre un demócrata y un hombre de la Rusia Soviética".

En verdad que, desde 1948, el Partido Socialista se había ido inclinando hacia la extrema izquierda, para llegar a situarse a la siniestra del mismo Partido Comunista. Pero esas expresiones podían ser su aval acerca de lo que informaba su pensamiento.

El triunfo de un Allende que se manifestase marxista, pero que sostuviera que haría un gobierno democrático, podía ser aceptado por el chileno, incluso por el que fuese su enemigo político.

La idiosincrasia del chileno es tolerante. El demócrata asentía de que la democracia debía correr sus riesgos. Tampoco creía que pudiera ocurrir lo peor. Imaginaban que los que les advertían

El propio Allende concurrió al Congreso Pleno a votar las garantías constitucionales. Y en emocionado discurso se comprometió "ante la Historia" a que su Gobierno sería democrático y respetuoso de la Constitución y las leyes.



El Congreso Pleno elige, al final, a Allende Presidente de Chile. Más tarde, entrevistado por Régis Debray, el ya Mandatario dijo que su aceptación de las "garantías" había sido sólo una táctica para alcanzar el Gobierno.



Entre la elección presidencial y el día del pronunciamiento del Congreso Pleno hubo conmoción en Chile. Muchas personas veían en el advenimiento del marxismo un peligro siniestro. El General René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, había sostenido el derecho del Parlamento a dirimir el problema, de acuerdo a la Constitución. Grupos exaltados propiciaban otras salidas, no constitucionales. Uno de esos grupos, que pretendió secuestrar al General Schneider, terminó asesinándolo en el intento. El hecho conmovió al país. Se decretó el Estado de Sitio, y pronto se descubrió a los culpables. La mayoría fue enviada a la cárcel y procesada. Algunos huyeron del país. En las fotos: algunas escenas de la reconstitución del crimen, de detenidos con las armas homicidas, el uniforme de la víctima y el militar mártir.







del peligro exageraban. Lo decían basados en el pasado. En 1938 el marxismo había entrado en escena con el Frente Popular. **El Diario Ilustrado** (conservador) editorializaba en vísperas de las elecciones: "Es indudable que no queremos para Chile lo que el Frente Popular trajo a España: templos incendiados, conventos profanados, religiosas violadas". Pero fue electo Pedro Aguirre Cerda (él era radical no marxista, pero apoyado por éstos) y no ocurrió nada de ello. Su **slogan** fue: "gobernar es educar". Chile tuvo su primer cardenal, José María Caro. Lo que más destacó en su breve administración interrumpida por la muerte fue la industrialización y la creación de la Corfo (Corporación de Fomento de la Producción), la Endesa (Empresa Nacional de Electricidad, que construyó gigantescas centrales hidroeléctricas) y la Enap (Empresa Nacional del Petróleo), que extrajo petróleo del helado suelo austral.

En 1952, los adversarios del General Carlos Ibáñez del Campo buscaron llevar el debate en torno a "totalitarismo o democracia", pensando en su primera administración, en la que fuese dictador. Ibáñez, con el símbolo de una escoba —con la cual prometía barrer la politiquería— obtuvo el 49,1 por ciento de los votos. Tampoco se cumplió el presagio de sus opositores. Ibáñez gobernó democráticamente e incluso llegó a derogar la Ley de Defensa de la Democracia, con la que el presidente radical Gabriel González Videla proscribiese a los comunistas cinco años atrás.

Esos antecedentes fueron el **valium** sedante que apaciguase a quienes veían que, con Allende, el país podría convertirse en otra Cuba.

"Un Estado en forma", fue el juicio de Spengler acerca de Chile. Un presidencialismo demo-

La transmisión del mando. El Presidente Eduardo Frei, en la tradicional ceremonia constitucional, hace entrega de las insignias del poder a Salvador Allende. Una vez más allí actúa dentro de las "normas burguesas", aunque en lo formal resuelve no vestir con las exigencias del protocolo, sino un oscuro traje de calle.



crático que permitió que en 151 años de vida independiente —empezando por su prócer Bernardo O'Higgins— Chile tuviese sólo 34 presidentes.

Y un "Estado en forma" tenía la madurez necesaria para no precipitarse en el totalitarismo.

Con ese clima se efectuaron las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.

Allende triunfó en las urnas con un millón 75 mil votos (el 36,3 por ciento). Segundo, Jorge Alessandri, con un millón 36 mil votos (el 34,9), y tercero, Tomic, con 824 mil sufragios (el 27,8).

Allende era virtual ganador, aunque con una estrechísima primera mayoría relativa. Le ganaba a Alessandri por apenas 39 mil votos (el 1,4 por ciento).

El resultado revelaba, también, que casi los dos tercios del electorado rechazaba una alternativa marxista. Los que votaron por Alessandri y por Tomic (dos de cada tres chilenos) creían en la democracia.

El proceso electoral todavía no había terminado. La Constitución chilena establece que queda ungido Presidente Electo el ciudadano que obtenga la mitad más uno de los votos. A Allende le faltaba muchísimo para ello: 400 mil votos (el 15,2 por ciento).

Cuando no hay tal mayoría, la Constitución indica el camino: el Congreso Pleno (50 senadores y 150 diputados) tendrá que elegir entre las dos primeras mayorías. En este caso, tenía que ser entre Allende o Alessandri.

Ambos, ante el Congreso Pleno, llegaban en igualdad de condiciones.

La Democracia Cristiana, durante la campaña electoral había propuesto crear la segunda vuelta, como en Francia. De este modo, el Presidente elegido representaría a las grandes mayorías. Sin embargo, ni los partidarios de Alessandri ni los de Allende aceptaron esa iniciativa.

De ahí que pesase sobre el Congreso la trascendental responsabilidad de dirimir el pleito.

Existía, sí, una tradición que, para los chilenos, pesa mucho. Hasta entonces siempre el Congreso Pleno había respetado la primera mayoría. Incluso, durante la campaña, los tres candidatos

repitieron: "El que gane por un voto será el Presidente".

Ahora venía el dramático dilema. Los que votaron por Alessandri argumentaron: "Es cierto que hay esa tradición, pero fue entre candidatos democráticos; ahora es abrirle las puertas de La Moneda al marxismo no obstante ser una minoría".

En el Congreso Pleno, Allende era también una minoría. Contaba apenas con 78 parlamentarios. Mucho menos de la mitad. Si Allende esperaba ser Presidente, necesariamente debía golpear las puertas de la Democracia Cristiana. Ella, con sus 75 parlamentarios, decidía.

Fue así como ese partido debió meditar y reflexionar. Olvidar todos los agravios de una campaña enconada ("Con Tomic ni a misa", había dicho el Secretario General del PC, Luis Corvalán). "El imperialismo juega dos cartas en esta elección: Alessandri y Tomic", afirmaba el Partido Socialista.

Los alessandristas propusieron que el Congreso Pleno eligiese a Alessandri y éste se comprometía a renunciar. Así habría nuevas elecciones, y con la lección aprendida, las fuerzas democráticas llevarían un solo candidato. Tomic se opuso: "No se puede salvar la democracia destruyendo al país. De aquí en adelante, las elecciones serían componendas".

Benjamín Prado, presidente de la DC, expresó: "Negarle la posibilidad de asumir a Allende sería como haberle dicho al 36 por ciento del electorado: ustedes tienen derecho a participar en las elecciones, pero no pueden ganar. Nosotros perdimos el Poder y lo volveremos a tener, mientras seamos capaces de ganarlo limpiamente".

Pero también la Unidad Popular despertaba recelos. Allende estaba acompañado por algunos elementos no deseables. ¿Quién podría garantizar que no ocurriera con él lo mismo que sucediese con Fidel Castro, que en Sierra Maestra se proclamaba demócrata, católico y devoto de la Virgen?

En dramática reunión, la Junta Nacional de la Democracia Cristiana acordó que sus parlamentarios le dieran el voto a Allende en el Congreso Pleno, pero siempre que éste aceptase la consagración de siete Estatutos de Garantías Democráticas. Estos se incorporarían a la Constitución.

Allende, como senador, también concurriría con su voto. Las siete garantías eran: la Constitu-



El primer Gabinete de Allende. Allí figuran José Tohá, Clodomiro Almeyda y otros dirigentes del bloque marxista de la Unidad Popular.

ción aseguraba la libre creación, existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos; en los medios de comunicación se convenía en el libre acceso a la prensa, radio y televisión de todas las corrientes en igualdad de condiciones. Se consagraba constitucionalmente que la fuerza pública está organizada única y exclusivamente en las Fuerzas Armadas y Carabineros, que no se podrían organizar ni milicias populares ni guardias blancas. Las Fuerzas Armadas y Carabineros serían instituciones profesionalizadas, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes. Se reservaba a los Comandantes en Jefe la facultad plena para el nombramiento de sus subordinados. En el Estatuto de Educación **se proclamaba que ésta sería independiente de toda orientación ideológica oficial. Se reiteraba la garantía constitucional que establece el derecho a asociarse, organizando cooperativas, formando sindicatos, que se mantendría el derecho de petición y de huelga.** Por último, **se modernizaban las garantías constitucionales del derecho de reunión y de libertad personal, estableciendo que su ejercicio sólo podrá reglamentarse por Ley.**



Pedro Vuskovic, un ingeniero comercial, que era funcionario internacional, fue el encargado de la conducción económica del país. Su plan era claro: había que destruir la economía capitalista para edificar sobre sus ruinas el "nuevo orden". Vuskovic usó el camino de la intervención, de las requisiciones, de la compra y de los conflictos laborales, para pasar las empresas privadas al área estatal.

Por primera vez se manifestaba desconfianza hacia quien sería elegido Presidente de la República.

En la Unidad Popular las "garantías constitucionales" tuvieron el sabor de un purgante. Pero si París bien valía una misa para Enrique IV, alcanzar la toma de La Moneda bien valía dar esas garantías que para la DC resultaban tan preciosas.

Allende fue al Senado a votar las garantías constitucionales. El Congreso Pleno lo eligió Presidente de Chile con los dos tercios de los parlamentarios: 153 sufragios contra 35 de Alessandri y 7 en blanco.

Así, Allende le debió ser Presidente de Chile a la Democracia Cristiana.

"¿Juráis o prometéis desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la Nación y guardar y hacer guardar la Constitución y las Leyes?", le preguntó el Presidente del Senado, Tomás Pablo.

"Sí, prometo", respondió Allende.

¿Cuál era la posición de las Fuerzas Armadas?

El general Oscar Bonilla, hoy Ministro del Interior, lo precisa:

—En esa oportunidad se presentó una situación sumamente crítica, porque existía el propósito de algunos sectores de la ciudadanía o políticos, de elegir al que había obtenido la segunda mayoría. Esa era una situación que tradicionalmente no ocurría en nuestro país, porque siempre se mantenía el respeto por el primero, aunque no tuviera el cincuenta por ciento. Entonces, don Salvador Allende corría el peligro de ser eliminado, y elegir al segundo. En estas circunstancias, el General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, hizo una histórica declaración, en el sentido de que las FF. AA. respetarían la Constitución. Es decir, nosotros acatábamos lo que por las vías legales se determinaba, o sea, el Congreso tenía que elegir y ésa era su responsabilidad. En sus manos estaba y a nosotros sólo nos correspondía acatar obedientemente al Poder Civil la resolución que el Congreso tomara. Es decir, que, gracias a esta seguridad, don Salvador Allende se convirtió en Presidente de Chile. ¿Qué pasó después? Vino la reacción de la parte contraria, asesinaron a nuestro Comandante en Jefe del Ejército, al General René Schneider, pagamos nuestro tributo a esta libertad cívica con nuestro propio Comandante en Jefe, asesinado cobardemente por el bando contrario, pero seguimos impertérritos, siempre en la misma línea de respeto a las disposiciones constitucionales. Se respeta a un Gobierno que está legalmente elegido y que, por lo tanto, para nosotros era un Gobierno al cual le debíamos obediencia, nos gustara o no nos gustara, pero era un Gobierno elegido por los procedimientos constitucionales y esto era para nosotros lo fundamental.

"NO SOY EL PRESIDENTE DE TODOS LOS CHILENOS"

LAS primeras semanas del Gobierno de la Unidad Popular tuvieron la euforia de lo nuevo. Anuncios impactantes, frases emotivas.

Todo parecía empezar bien.

En su primera conferencia de prensa como Jefe de Estado Allende manifestó: "Yo no estoy en este cargo para hacer milagros; estoy en este cargo para enseñarle a un pueblo a trabajar sobre la base de planificar su economía y aportar su sacrificio y heroísmo en el esfuerzo diario".

El Presidente del Banco del Estado anunciaba que, de acuerdo a una de las 40 medidas que señalaba economía en los autos fiscales, hacía entrega de los vehículos destinados a los altos funcionarios.

En el Estadio Nacional, en un acto de masas, Allende expresó: **Hago mía la frase de Fidel Cas-**



La violencia se apoderó de las calles. Grupos políticos armados se enfrentaban oponiendo la fuerza a la razon

tro: "En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos". Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

El Ministro del Interior, José Tohá, anunciaba que el Grupo Móvil de Carabineros había sido disuelto. Era otra de las 40 medidas prometidas. En afiches durante la campaña se mostraban dibujos de policías golpeando a mujeres y estudiantes.

El decreto estipulaba que los efectivos del desaparecido Grupo Móvil pasarían a integrar la Prefectura de Servicios Especiales. Tohá dijo a los periodistas: "Estamos seguros de que la política del Gobierno Popular hará innecesaria la existencia de grupos policiales que tengan que enfrentar a la población".

Meses más tarde sería la misma dotación del ex Grupo Móvil, ahora Prefectura de Servicios Especiales, la que, cumpliendo órdenes, llegaría provista de máscaras antigases y escudos a disolver manifestaciones, utilizando bastones de luma y gases lacrimógenos.

Niños de una lejana escuela nortina, en los contrafuertes cordilleranos, y que nunca antes habían visto el mar, llegaban a pasar dos semanas en el Palacio Presidencial de Viña del Mar, junto al Pacífico.

Allende expresaba su desagrado porque algunos dirigentes sindicales llegaban a La Moneda

Americo Zorrilla, el primer Ministro de Hacienda del régimen marxista.





En el Estadio Nacional, Allende arengaba a sus partidarios y ofrecía realizar un gobierno "popular y democrático".

y lo trataban de "Excelencia". Declaró: "No soy un Presidente más, sino que soy el primer Presidente de un Gobierno Popular, Nacional y Revolucionario, que abre el camino al socialismo. Además, no soy Su Excelencia el Presidente de la República, sino que soy el compañero Presidente".

En toda la correspondencia oficial se suprimió la expresión "señor", reemplazándosela por "compañero". Imperceptiblemente se produjo la discriminación entre los que podían ser llamados "compañeros" y los que eran "señor". Así, poco a poco, la Unidad Popular fue dividiendo a los chilenos en dos bandos que irían convirtiéndose en irreconciliables: los que pertenecían a la UP y los que no lo eran. Los "compañeros" y los "señores".

Tres meses después de iniciar su mandato, Allende se sumaba a esta posición, diciendo en Valparaíso: **"Yo no soy el Presidente del Partido Socialista; yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy Presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que lo dice, no. Yo no soy el Presidente de todos los chilenos".**

Pero no fueron estas palabras las que más amarga impresión causaron. En una entrevista que le hiciera el ideólogo marxista francés Régis Debray, y que reprodujo la revista mirista y pro cas-

Las familias chilenas vieron surgir el fantasma del hambre. Las tiendas de comestibles estaban vacías, y largas "colas" de gente modesta trataba inútilmente de obtener lo necesario para comer. El total desabastecimiento de productos era un reflejo de la realidad: el caos económico estaba asfixiando a Chile, mientras la inflación adquiría un ritmo impresionante.





trista **Punto Final**, éste le preguntaba cómo había aceptado el Estatuto de Garantías Constitucionales. La respuesta de Allende fue: "Lo acepté como una necesidad táctica para asumir el Poder. Lo importante en ese momento era tomar el Gobierno"

Sus palabras traducían cierto cinismo político. Había aceptado el Estatuto como una exigencia indispensable para obtener la Presidencia. Nunca había tenido la intención de cumplir.

Otros hechos empezaron a revelar una nueva fase de la personalidad de Allende. El político que, alcanzada la Presidencia, veía supeditada toda su acción a lo que determinase la Unidad Popular. En ésta se movían seis colectividades, pero había sólo dos partidos fuertes: el Socialista y el Comunista, que se miraban agresivos, aunque para el exterior afirmaban su "granítica unidad revolucionaria".

Un senador de la Unidad Popular (Alberto Jerez, de la Izquierda Cristiana) confidenciaba que, en cierta ocasión, no pudo dejar de exteriorizar su amargura por la forma terca y dura como socialistas y comunistas querían imponer sus puntos de vista a Allende. Interrumpió la reunión de la UP en La Moneda, gritando: "¿Quieren decirme



El camino de las "tomas" fue ideado para incorporar al Estado las empresas privadas. Así se hizo con algunos bancos, a pesar de que en un comienzo se dijo que se dictaría una ley especial para la reforma bancaria. Esta ley nunca fue propuesta al Congreso.

quién diablos es el Presidente de la República y manda aquí?"

Esto se tradujo en varios anuncios espectaculares que hizo Allende y que, posteriormente, no se cumplieron.

El 30 de diciembre de 1970 Allende habló por cadena nacional de emisoras y de televisión anunciando: **"Dentro de ocho días enviaré al Congreso un proyecto de ley para estatizar todos los Bancos".**

La iniciativa no llegó nunca al Parlamento.

Comenzaban los "resquicios legales". El abogado Eduardo Novoa Monreal, a quien Allende designase presidente del Consejo de Defensa Fiscal fue el padre de esa teoría. Cada ley tenía una puerta de escape. El candoroso legislador no podía pensar que su idea podía ser aprovechada en otro sentido por alguien audaz. De ahí que con las actuales "leyes burguesas" la Unidad Popular podía ir estableciendo en Chile el socialismo, pisando, eso sí, de puntillas, para evitar que los celosos constitucionalistas dieran el grito de alerta.

En el caso de los Bancos, ¿para qué recurrir al Congreso, donde la Unidad Popular no tenía mayoría? Es cierto que la Democracia Cristiana había manifestado su aprobación, pero también hablaba de Bancos como empresas de trabajadores. Lo mejor era estatizarlos todos sin consultar al Congreso. ¿Cómo? La Ley que creó la Corporación de Fomento de la Producción facultaba a ésta para adquirir acciones en algunas empresas. Esa disposición podía utilizarse para que se comprasen las acciones de todos los Bancos. El día que hubiese podido adquirir la mitad más una de esas acciones, sin que el Congreso aprobase una ley; los Bancos pasarían a manos del Estado.

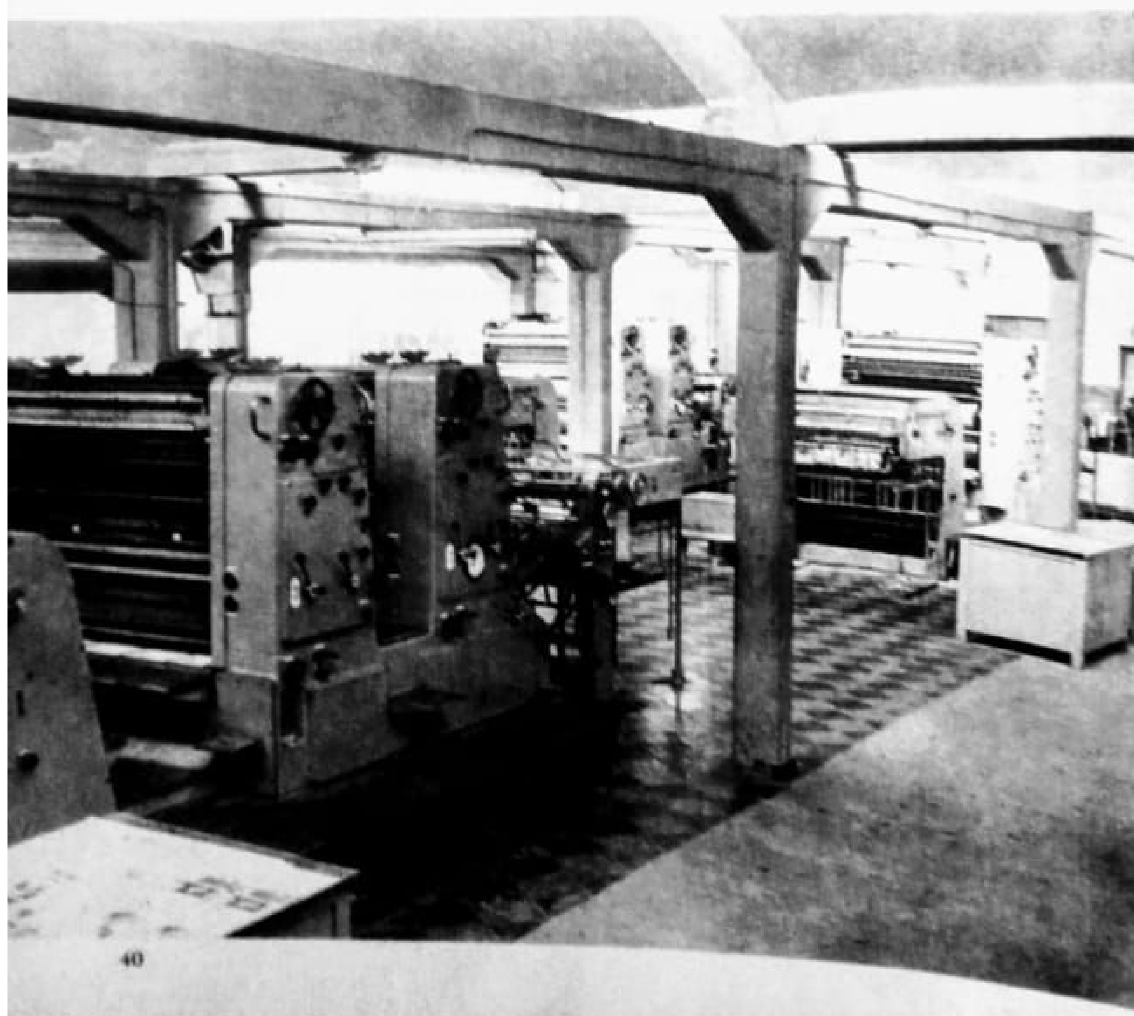
La Corfo, faltando a su verdadero rol, se dedicó a comprar acciones de todos los Bancos. Estos valores, debido al pánico consiguiente de sus poseedores, ni siquiera se cotizaban en la Bolsa. Se les ofreció una parte al contado y el resto en bonos pagaderos a varios años plazo. Para impresionar, se comenzó con la banca extranjera. En el Congreso fueron denunciados casos de accionistas extranjeros a quienes se les pagó cuatro y cinco veces lo que recibieron los chilenos, y al contado.

Allende concurrió al Banco Israelita y le dijo a su personal que ése era el primero que era estatizado. Lo puso como ejemplo de que era consecuente con sus ideas, ya que allí él había tenido su cuenta y contaba con amigos que más de una vez lo llamaron para decirle que estaba sobregirado.

También el caso del Israelita se dio a conocer en el Congreso con un trasfondo irónico: gran parte de las acciones le fue cancelada con bonos



Con un subterfugio legal —la Corfo comenzó a comprar los títulos de los accionistas privados— los bancos comerciales fueron cayendo en poder del Estado. Al frente de ellos se colocó a directorios y gerentes de la UP. Cada partido integrante tenía derecho a contar con influencias en por lo menos un banco.



La industria textil fue puesta en la mira de la Unidad Popular. A través de conflictos laborales se logró el nombramiento de interventores. También cayó en esta política la primera editora del país, Zig-Zag, en la cual se planteó un pliego de peticiones económicas que obligó a la empresa a vender edificio y maquinarias al Estado.

del Estado, los que ellos a su vez traspasaron a un consorcio francés que importó azúcar cubana. En pago de ésta entregaron el paquete de bonos, que Fidel Castro se vio obligado a aceptar remitiéndoselos en seguida a Allende. Un negocio redondo.

El mismo sistema de ir comprando las acciones de los Bancos comenzó a aplicar la Corfo en las industrias. El Estado se fue tragando empresas sin necesidad de ley.

Pero como esto resultaba muy oneroso, se es-

de la Unidad Popular, fue próspero. Muchos se preguntaban: "¿Y esto era lo que temían de un mandatario marxista?"

Todos ganaban más, todos gastaban más y vivían mejor.

Los chilenos ignoraban de que ese festín tendría un amargo precio: se estaban derrochando las reservas acumuladas por el país durante años.

En el Ministerio de Hacienda se había colocado a un viejo obrero de imprenta que fuese tipógrafo en talleres provincianos. Américo Zorrilla



tableció una alternativa: producir conflictos laborales que obligasen a los empresarios a vender a cualquier precio. El CUP (Comité de Unidad Popular) de los operarios de la industria ayudaba a ese fin. Fue de este modo cómo Zig-Zag, la mayor editora del país, se vio abocada a tener que empezar a cancelar mensualmente por reajustes y diversos beneficios el equivalente de seis meses de salarios. En tal situación se vio obligada a traspasarle al Gobierno sus edificios y maquinarias por un precio irrisorio y pagado a largo plazo.

Con todo, 1971, el primer año del Gobierno era un comunista de aspecto bonachón (parecía tener licencia en su partido para que lo llamasen "don" en vez de "compañero").

Como se le suponía ignorante en el manejo de las finanzas de un país (aunque manejase la tesorería de su partido lanzando variadas campañas de recolección de fondos), Zorrilla fue personaje de innumerables chistes. En uno se refería que buscaba desesperadamente en todos los cajones y cuando la secretaria le preguntaba lo que deseaba, le respondía: "No sé dónde el Ministro anterior dejó la balanza de pagos"



Allende había recibido un Banco Central con cerca de 400 millones de dólares y, al término de un año, conservaba sólo poco más de cien millones.

Para cubrir el déficit fiscal y los compromisos derivados de los generosos aumentos de sueldos y salarios se empezaron a imprimir billetes. La emisión de 1971 alcanzó a 20 mil millones de escudos (un millón de dólares en esa época), lo que representaba un aumento de la emisión del 132,7 por ciento. Pero la maquinita de imprimir billetes estaba recién trabajando. En el último año de la UP superaría diez veces esa cifra (216 mil millones de escudos en ocho meses).

En el Gobierno nadie demostraba inquietarse por lo que vendría: la inflación tendría que llegar a pasar su cuenta. Además debería surgir la es casez, porque se agotaron las reservas de capita lización. Las fábricas trabajaban con el tope de su capacidad instalada, pero nadie invertía un solo dólar, porque ignoraban la suerte que correrían.

A las 45 empresas que serían estatizadas fueron agregándose otras más, no sabiéndose si esa cantidad sería la definitiva.

Pero de las consecuencias de ese festín esta ban conscientes fríos cerebros de la UP, como el funcionario internacional Pedro Vuskovic.

El procedimiento utilizado por la Unidad Popular para lograr la "redistribución del ingreso" —según decían sus personeros— fue la emisión descontrolada de papel moneda. Los gastos desorbitados del Estado se cancelaban con emisiones inorgánicas, las que, además de elevar la inflación a razón de más de un 1 por ciento al día, provocaron el desabastecimiento de todos los productos y la desvergonzada aparición del mercado negro, prohijado por el propio Gobierno.





Los alimentos eran, sin embargo, los que más escaseaban. Las "colas" hacían perder días enteros a las familias proletarias

El dividendo político de esa bonanza artificial fue que Allende, que había obtenido un 36.3 por ciento de la votación, viera aumentada al 49.5 por ciento su fuerza en las elecciones municipales. Ahora estaba de igual a igual con la oposición.

Que la economía quebrase, que las industrias pereciesen, que la inflación devorase sueldos y salarios, era parte de una estrategia destinada a reducir a cero esa "sociedad capitalista" y en sus ruinas empezar a construir la nueva economía socialista.

Otro factor adverso se agregó: comenzó el éxodo de cerebros.

En los organismos fiscales, en las empresas que eran estatizadas, a los profesionales y técnicos que no eran de la UP se les despedía o se les hacía la vida imposible, motejándolos de reaccionarios y saboteadores.

Ingenieros, médicos, bioquímicos, biólogos, constructores civiles, arquitectos, debieron abandonar Chile.

A Eduardo Simián, el ingeniero que hizo brotar el primer chorro de petróleo en Chile hace veinte años, le dieron cuarenta y ocho horas para dejar su puesto. Inmediatamente fue contratado por Ecuador.

—¡Cómo voy a querer abandonar mi querida patria! —se acongojaba Oscar Guzmán Fortín, 45 años, ingeniero de ejecución química, ex jefe de producción de la Compañía Nacional de Aceite— Chile no es un país como para dejarlo, pero me echaron y no conseguí trabajo.

Como él había veinte mil chilenos. A muchos de ellos los agredieron y el CUP (el Comité de la UP) de la fábrica les prohibió la entrada.



Chile contaba con una industria electrónica agresiva y dinámica. Sin embargo, desaparecieron los televisores del comercio. Creado el Estanco, había que inscribirse para poder adquirir un aparato. En el mercado negro se los conseguía por un precio diez veces superior al oficial.

ODIO Y VIOLENCIA





Armas usadas en Corea y Vietnam eran utilizadas **por los militantes de los sectores extremistas que asomaban por las calles e imponían el terror.** Al otro extremo, surgían grupos creados para combatirlos.





UNO de los primeros decretos presidenciales fue destinado a indultar a 43 jóvenes de extrema izquierda, que se encontraban prófugos o procesados. Gracias a ese indulto presidencial, quedaron en libertad y dejaron la clandestinidad los dirigentes del MIR, entre los que se contaba un sobrino del Presidente Allende. Fue igualmente indultado Arturo Rivera Calderón, cabecilla del grupo ultra VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), quien cinco meses después asesinaría al ex Vicepresidente de la República Edmundo Pérez Zujovic, del Partido Demócrata Cristiano.

Todos los indultados habían participado en asaltos a Bancos, supermercados y bombas de gasolina. Ellos denominaban "expropiación" el producto de sus robos, diciendo que era para adquirir armas y mantener su movimiento. El MIR, hasta la llegada de Allende, era sólo un grupúsculo sin mayor influencia.

Allende, al firmar el decreto, explicó que se trataba de **"jóvenes idealistas, con los cuales teníamos una apreciación táctica distinta y diferente, que actuaron erradamente, pero impulsados por un anhelo superior de transformación social"**. Agregó que con su decisión había "un fondo y un contenido destinado precisamente a eliminar y erradicar la violencia en forma definitiva".

El MIR desfiló por el centro de Santiago con





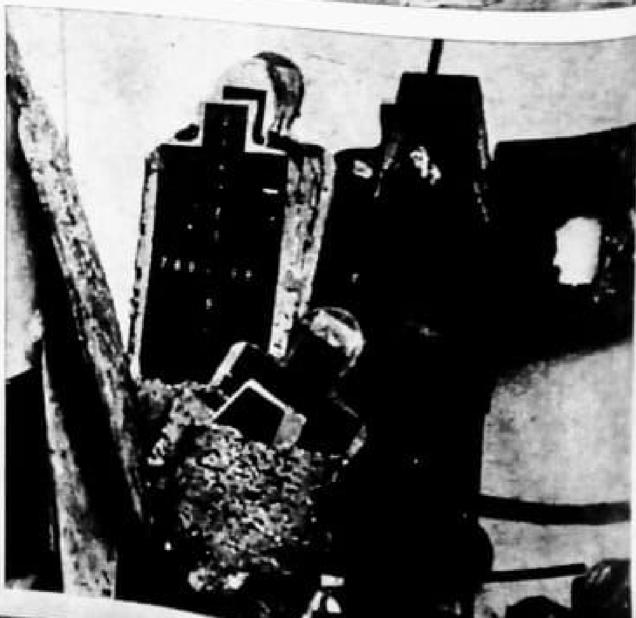
Brigadas comunistas pintaban murales, pero estaban armadas para agredir a los adversarios.



La preparación armada partía del propio Allende y de su guardia personal, que tenía entrenamiento guerrillero y paramilitar. Esta guardia —GAP— fue célebre por el desenfado con que actuaba. Carros destrozados demostraban su acción.









Allende rodeado de su GAP, entre ellos, "Bruno", implicado más tarde en el asesinato del Edecán Naval del Presidente, Capitán Arturo Araya. El crimen del Edecán estuvo rodeado de una tenebrosa intriga palaciega.



Max Joel Marambio, jefe del GAP de Allende había organizado la guardia personal, integrada por militantes del MIR y del Partido Socialista, muchos de ellos con antecedentes penales.

sus banderas rojinegras entonando su grito de batalla: "Pueblo, conciencia y fusil, MIR, MIR". Radiopatrullas policiales los iban resguardando. Singular paradoja, porque hasta pocos días antes quienes desfilaban se hallaban fuera de la Ley.

Una novedad exhibieron los miristas: portaban las banderas en largas varas de coligüe, con una acerada punta. Estas varas, denominadas **linchakos,** sirvieron como arma a los guerrilleros coreanos en la guerra de 1950.

Posteriormente, los miristas llevarían dos pequeñas varas unidas por un extremo y que también a los guerrilleros les servía para estrangular al enemigo.

Asimismo, los miristas introdujeron una novedad en los desfiles políticos al marchar premunidos de cascos.

Los que vieron esa primera presentación de los extremistas tuvieron dudas acerca de que se fuera a erradicar la violencia, como sostuviera el Presidente Allende. Y él, al llamarlos "jóvenes idealistas", pasaba a otorgarles una visa a los apóstoles de la violencia.

Pronto se agregarían a los miristas los efectivos de la Brigada Ramona Parra, formada por jó-



venes comunistas, y que recordaba a una joven muerta en una refriega veinticinco años atrás. Los socialistas formarían la Brigada Elmo Catalán, en recuerdo de un ex secretario de Carlos Altamirano (su dirigente máximo) y que muriese trágicamente en Bolivia, a donde había ido para incorporarse a las guerrillas.

Por su parte, en el bando contrario, los nacionales (de Derecha) crearon la Brigada Rolando Matus, en memoria de un joven agricultor asesinado por extremistas marxistas. Y en la extrema derecha, surgió el Movimiento Patria y Libertad, destinado a combatir al marxismo.

El propio Presidente Allende pasó a contar con un cuerpo armado. Este había nacido en los días siguientes a las elecciones del cuatro de septiembre. A donde él se dirigía lo hacía acompañado de una veintena de individuos de gran corpulencia y que no disimulaban que estaban armados

nos. Allende se encargó de explicar quiénes eran: "Se trata de un grupo de amigos personales míos, de cuya lealtad y valentía estoy plenamente confiado".

Desde ese día fueron conocidos como el GAP (Grupo de Amigos Personales).

La mayoría de sus componentes eran miristas y socialistas. Su jefe, Max Joel Marambio, que había sido entrenado en Cuba, utilizaba el falso nombre de Ariel Fontanarosa.

Marambio precisó los deberes del GAP: "La bala que pudiera ir dirigida al compañero Presidente, debe ser recibida por nosotros, y nada más que por nosotros".

El GAP fue dotado de vehículos FIAT 125 y sus hombres provistos de pistolas, fusiles automáticos con silenciador y metralletas. Como instructores se trajo a cubanos, norcoreanos y norvietnamitas, expertos en la lucha guerrillera. Constantemente entrenaban en faldeos cordilleranos.



Varias residencias tenía Allende. Una de ellas, en El Cañaveral, tenía un campo de entrenamiento guerrillero, provisto de innumerables armas de procedencia soviética y checoslovaca. Incluso, había allí un sector minado.



Estos tipos, en forma ruda, impedían que alguien se acercase a Allende. Los que intentaban hacerlo, eran repelidos a empellones y codazos junto a expresiones soeces.

Había sido tradición de que los mandatarios, e incluso los ex Presidentes de la República, tuviesen protección de parte de Investigaciones (policía civil) y de Carabineros. Por eso, ese extraño dispositivo de seguridad, formado por individuos con apariencias de pistoleros, motivó comenta-



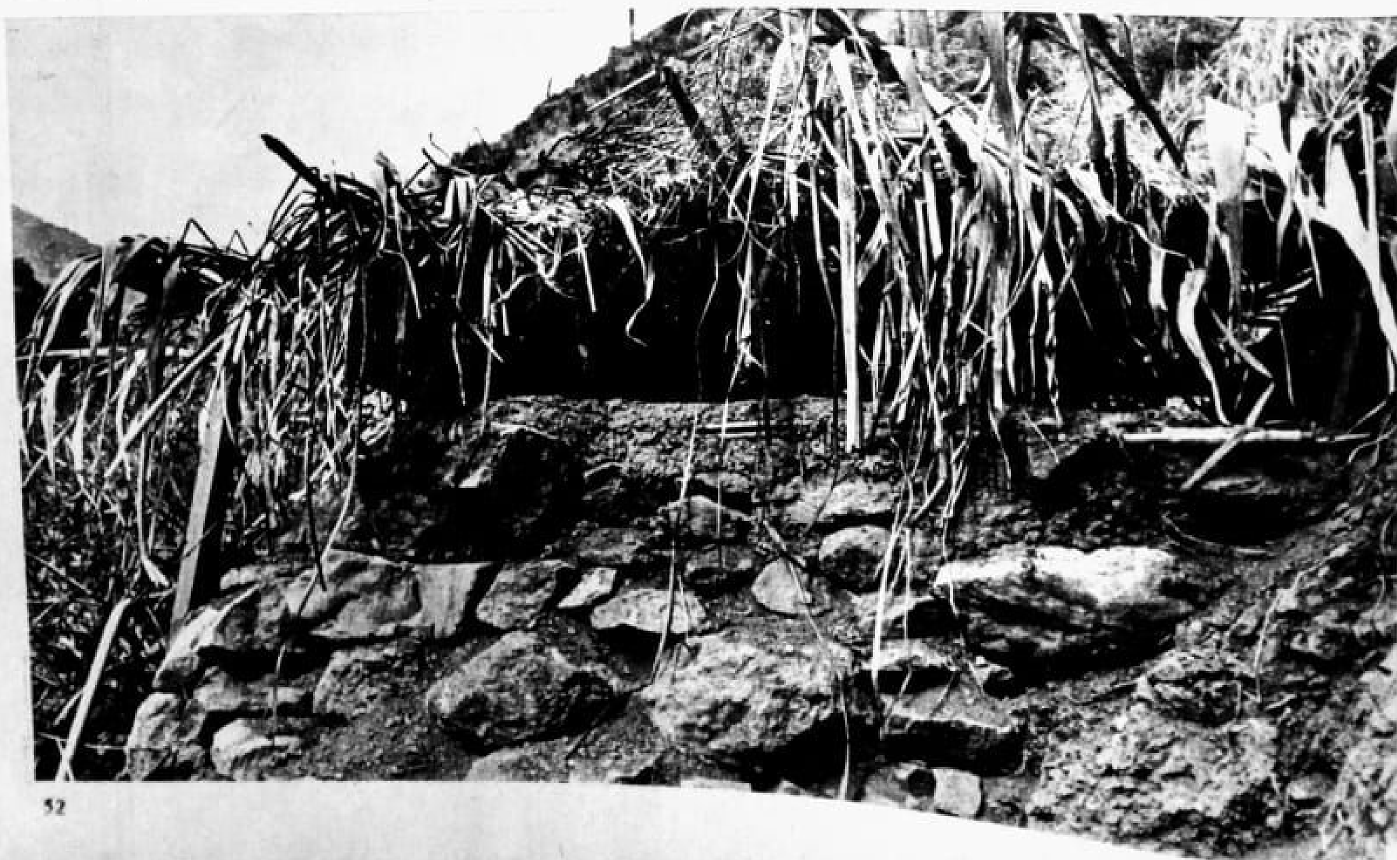
Pese a que Allende decía contar con gran apoyo popular, nunca dejó de rodearse de su guardia personal. Los GAP estaban dispuestos "a matar y morir, para defender al Compañero Presidente", según decían.

En Tomás Moro 200, la residencia presidencial, y en El Cañaveral, la residencia de descanso de Allende, se construyeron pabellones para el GAP, que llegó a contar con doscientos hombres. Pero, aparte de cuidar la seguridad personal de Allende, los miembros del GAP pasaron a convertirse en maestros de las escuelas de guerrillas que proliferaron en el país.

La expresión **"con licencia para matar"**, que se le atribuye a James Bond, el personaje de ficción de Ian Fleming, pareció adquirir realidad con los GAP. Al saberse protegidos y que podían pasar casi impunes, hacían alarde de su prepotencia, en especial cuando se hallaban fuera de servicio y salían de francachela. Alfonso Cortés Soto, militante de la Juventud Socialista, y que se alejó decepcionado del GAP, refirió: "A mí me dijeron que se trataba de un grupo de jóvenes que había decidido prácticamente vivir cerca del compañero Allende, pero fui descubriendo que los reclutados eran groseros y que se comportaban como una banda de bajos pistoleros".

El propio Allende tuvo que decidirse a reorganizar la jefatura del GAP luego que la Justicia tuviera que intervenir debido al asesinato de un adolescente de 17 años que trabajaba como jardinero en El Cañaveral y que fue victimado por uno

En El Cañaveral, casamatas de tiro. Tanto aquí como en la residencia de Tomás Moro, asistían jóvenes socialistas y miristas a recibir instrucciones.



El ex Vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Zujovic, fue la primera víctima de la campaña de odios iniciada por la Unidad Popular.

El grupo extremista Vanguardia Organizada del Pueblo, integrado por socialistas de doble militancia, usaba blancos de entrenamiento para afinar la puntería.



de ellos. Asimismo, era frecuente que se produjesen batallas campales entre los dos bandos en que se había dividido ese cuerpo paramilitar.

Marambio y sus miristas abandonaron el GAP, siendo reemplazados por socialistas y ex pugilistas y cracks de fútbol.

Ello no alteró la conducta del GAP hacia afuera. Cuando un magistrado efectuó la reconstitución de la escena del crimen del jardinero en la residencia presidencial, el GAP disparó al cuerpo de los periodistas que se acercaron.

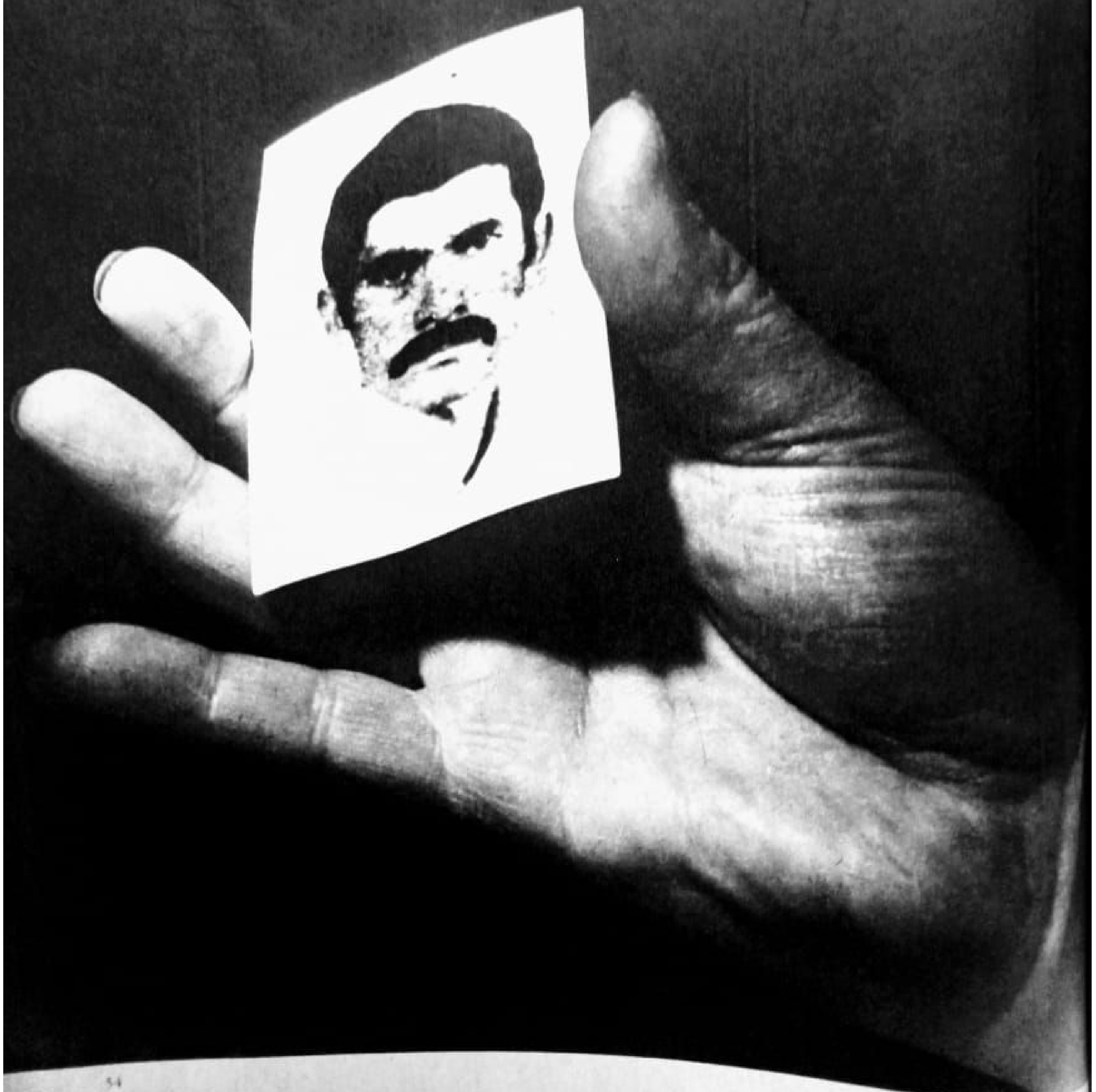
Todo indicaba que el propósito anunciado por Allende en su primera conferencia de prensa, de que su revolución sería "con empanadas y vino tinto" (o sea como la alegre merienda de los chilenos en días campestres), se esfumaba.

No pasó mucho tiempo para que los indultados por Allende renovasen la violencia. La VOP inició una escalada de crímenes de una ferocidad extrema: asaltaron una confitería, asesinaron a su propietario y luego ultrajaron su cadáver; asaltaron un supermercado y mataron a un carabinero. Todos esos crímenes quedarían impunes, hasta que cometerían el más atroz crimen político.

Además, la violencia estaba en las palabras Y ellas harían mover el gatillo en contra de los considerados "contrarrevolucionarios".

Los diarios y revistas (las que habían proliferado impresas en los talleres del Estado y financiadas con avisos fiscales), las emisoras y la tele-

Uno de los asesinos de Edmundo Pérez: Ronald Rivera, militante de la VOP y vinculado estrechamente al Director de Investigaciones (policía civil), el socialista Eduardo "Coco" Paredes. Este debió ordenar la detención de Rivera, cuando los policías profesionales descubrieron a los criminales que habían asesinado al ex Vicepresidente de la República.





Ronald Rivera, escondido debidamente, se imponía por los periódicos de los avances de la pesquisa ordenada por Paredes. Pero éste tenía temor de que Ronald o su hermano lo delatasen, por haber sido el verdadero instigador del asesinato de Edmundo Pérez.

visión en manos de la Unidad Popular destilaban una virulencia nunca antes conocida.

Todo aquel que discrepaba, o que tenía alguna actitud que disgustase a la Unidad Popular, era víctima de los peores improperios, de un lenguaje de una ordinariez no usada en ningún otro periódico en el mundo. Lo más "elegante" que se le decía era "agente de la CIA, vendido al imperialismo".

El Poder Judicial empezó a caer en los mismos anatemas.

Cuando la Corte Suprema denegó el desafuero (queda despojado de su fuero parlamentario y puede ser sometido a proceso) del senador de oposición Raúl Morales Adriasola, el diputado socialista Mario Palestro llamó a los Ministros de la Corte "alcahuetes, celestinos y cabrones".

El blanco predilecto de la prensa de la UP era Edmundo Pérez Zujovic. Había sido Ministro de Frei y Vicepresidente de la República. Los democratacristianos lo consideraban una especie de hermano mayor, y admiraban su estampa moral y humana. El mismo recordaba sus duros comienzos: "Empecé con cero en 1929. Terminé sexto año de humanidades y quise entrar en la Universidad. No tuve esa oportunidad. Y no por flojo, sino porque no tenía plata. Mi padre había trabajado en una pulpería de las salitreras. Cuando vino la espantosa crisis del salitre y las oficinas fueron cerrando y desmantelándose, se instaló con una fábrica de baldosas. Las cosas cada día iban peores. Mi padre tuvo que vender hasta la casa para pagar las deudas. El pobre murió de pena. Tuve que pedir plata prestada para poder enterrarlo. Recurrí a todos los que conocía para que me dieran una pega. Postulaba a un cargo de cobrador de la Compañía de Luz. No me pude conseguir ese puesto. Entonces trabajé de obrero durante tres años. Fui baldosista y concretero. Soy un buen albañil. Y para todo oficio me creo capaz".

Pérez Zujovic ingenió reemplazar los materiales tradicionales de construcción por bloques de cal y escoria, lo que permitiría levantar viviendas más económicas y de igual resistencia. El siste-

El diputado socialista Luis **Espinoza**, activista de la violencia y el principal instigador de los sucesos ocurridos en Puerto Montt, fue el principal autor de los ataques formulados en contra de Pérez Zujovic por el hecho de haber sido éste Ministro del Interior cuando ocurrió el enfrentamiento armado que costó la vida de algunos pobladores de esa ciudad austral.



Edmundo Pérez Zujovic se había caracterizado por ser un hombre enérgico y "duro" porque no permitía el imperio del terror y la violencia en las calles, que propiciaban tanto el MIR como los sectores más extremistas de la Unidad Popular. Aunque no estaba al tanto de lo que sucedía en Puerto Montt, asumió virilmente su responsabilidad de gobernante.



A raíz de la pesquisa profesional de la policía, Eduardo Paredes se vio obligado a ordenar la detención de los militantes de la VOP implicados en el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic.

ma se impuso y así empezó también a levantar su fortuna.

La extrema izquierda evidenciaba su disgusto por él, y le dio la fama de "duro" cuando fue Ministro del Interior y se mostró intransigente en la defensa de sus principios e hizo aplicar la Ley y la autoridad sin debilidades.

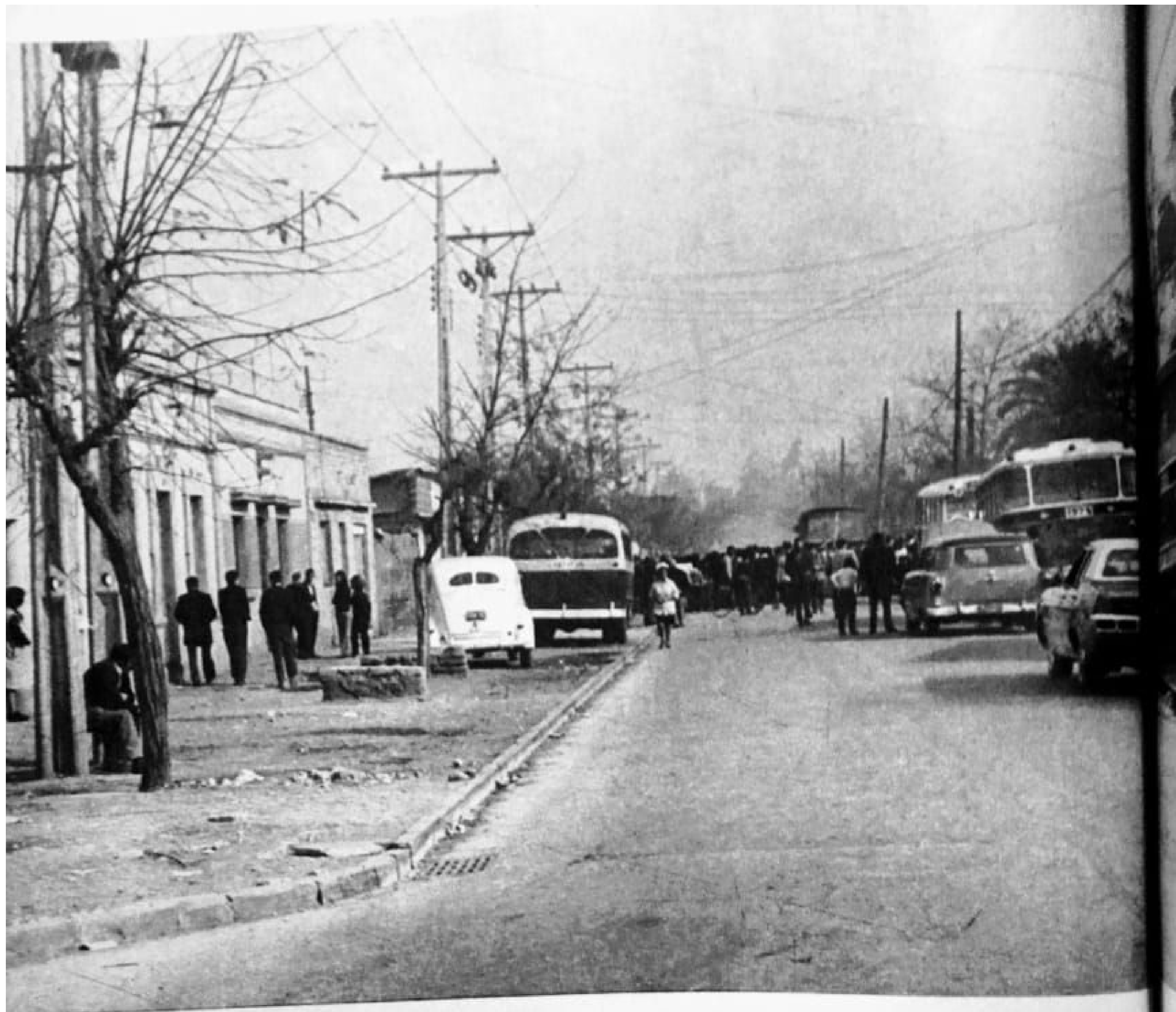
Era Ministro del Interior cuando en Puerto Montt, a mil kilómetros al sur de Santiago, se produjo un trágico enfrentamiento entre carabineros y pobladores, con un saldo de nueve víctimas. Un centenar de familias instigadas por el diputado socialista Luis Espinoza (que después adquiriese renombre como violentista) ocupó unos terrenos y se negó a abandonarlos.

Aunque la orden de desalojo emanó de una autoridad provincial, la que no consultó a Santiago, Pérez Zujovic asumió toda la responsabilidad. A sus íntimos muchas veces les repitió que le "dolía" Puerto Montt, aunque hubiese sido ajeno a lo que allí ocurrió.

La prensa de la UP diariamente le atribuía a Pérez Zujovic implicancia en algún complot o maniobra en contra del Gobierno de Allende.

En una barriada santiaguina fueron encontrados los hermanos Rivera Calderón. La operación policial se convirtió en una verdadera cacería, ya que las fuerzas policiales debieron subir a los techos de las viviendas.





La VOP lo colocó en la lista de sus "fusilables". Había recogido las palabras del senador socialista Adonis Sepúlveda, quien dijese al producirse los hechos de Puerto Montt: "La única responsabilidad que reconocemos los socialistas es la de no haber sido capaces aún de crear los organismos necesarios para responder bala por bala, muerto por muerto". En la mira de los asesinos venían después el ex Presidente Frei y los senadores democratacristianos Patricio Aylwin y Juan de Dios Carmona, como posteriormente lo reconociese una declaración de la Comisión Política del PC, en la que condenaba los hechos. Era el anticipo del **Plan Z.**

Y la VOP realizó una alevosa masacre de Edmundo Pérez Zujovic. Un automóvil se le atravesó cuando recién salía de su casa con una de sus hijas. Dos hombres armados de metralleta descendieron del vehículo, mientras el tercero esperaba en el volante. Uno de los victimarios, con la culata de la metralleta destrozó la ventanilla cortavientos de la puerta izquierda. Todo en fracción de segundos. Pérez Zujovic y su hija María Angélica no intentaron nada, ni hablarles para que se desistieran o cruzar alguna palabra. El espanto de la muerte próxima había detenido sus vidas. El cañón de la metralleta se introdujo en el auto. Pérez Zujovic bajó la cabeza, es posible que musitase una oración. Y comenzó la ráfaga de balas.

La VOP llamó al crimen "fusilamiento revolucionario".

"Tenemos que matar el odio antes de que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile", expresó consternado el Cardenal Raúl Silva.

Allende manifestó a la DC su creencia de que los asesinos pertenecían a la ultraderecha, y que habían cometido el crimen para dañar a la UP. "Los enemigos de la Patria no se detienen ante nada", expresó.

El propio Director de Investigaciones, Eduar-



En el sitio del suceso, quienes fueron testigos de la forma como dirigió la operación el ex Director de Investigaciones, pudieron comprobar que trataba por todos los medios de que los asesinos no fueran apresados vivos.



do Paredes, pasó a contradecirlo. Reveló a los periodistas que el crimen había sido cometido por la VOP, encabezada por los hermanos Rivera Calderón. Reconoció que un mes antes los había interrogado por su posible participación en varios asaltos y crímenes, dejándolos en libertad por falta de méritos.

Al amanecer del domingo 13 de junio (cuatro días después del asesinato), el propio Paredes dirigió la cacería humana de los hermanos Rivera Calderón, refugiados en un conventillo de un barrio modesto. En vano los dos hermanos intentaron rendirse levantando bandera blanca. Ambos fueron ultimados a bala.

Sólo más tarde se sabrían las sórdidas vinculaciones de Paredes con los asesinos de la VOP. De ahí que el Director de Investigaciones decidiera sellar ese pacto de sangre con la muerte de ellos, para evitar que hablasen.

Pérez Zujovic y el e
Presidente Frei era
amigos y compadre
(pues el Vicepres
dente fue padrino d
una de las hijas de
Mandatario chileno
Frei también estab
en la mira de los ase
sinos.

Mientras los dete
tives corren tras R
nald Rivera, ha
otros que esperan
momento para d
muerte al asesin
Paredes quería s
lenciarlo. Así ocurr
después de vari
horas de asedio.

Eduardo "Coco" P
redes fue uno d
los personajes m
controvertidos del r
gimen de la Unid
Popular. Incluso f
acusado de traid
por modestos p
bladores, a los cu
les reprimió co
fuerza. Al caer Alle
de, tomó las arma
y enfrentó a la fue
za pública. Murió
la refriega.





Policías profesionales que investigaron el asalto y asesinato al dueño de una confitería (Raúl Méndez), como el atraco a un supermercado con la muerte de un carabinero, concluyeron de que los autores eran los hermanos Rivera Calderón. Insistieron ante la Dirección General acerca de sus indagaciones, e incluso mencionaron los lugares donde podrían ser capturados. Paredes llamó a uno de ellos y les dijo: "Busquen por otro lado. Están errados".

También les hizo llegar una declaración de la VOP para que la diesen a conocer a la prensa donde ellos ofrecían sus servicios para ubicar a los asesinos del carabinero Gutiérrez. Era la mejor evidencia de su inocencia. Un detective reconoció que la declaración estaba escrita en la máquina del Director.

Faltaba la culminación de esa secuela trágica.

Heriberto Salazar, conocido como "El Viejo", antes de pertenecer a la VOP, había sido carabinero. La traición de Paredes a la VOP lo hizo decidirse a cobrar venganza. Se presentó a la guardia del Cuartel de Investigaciones pidiendo hablar con el Director Paredes "por un asunto personal". Hubo consultas al interior y Salazar comprendió que no lo dejarían entrar, o que sería sometido a revisión. De súbito sacó una metralleta que llevaba oculta y comenzó a disparar hacia el interior del cuartel, matando a tres policías. Por último,



Los funerales del ex Vicepresidente Pérez Zujovic dieron motivo a instantes de honda emoción. Miles de personas le acompañaron hasta su última morada. Más allá de consideraciones de orden político partidista, las unió en ese gesto un repudio a la violencia y al clima de terror que estaba imperando en el país.

encendió un cartucho de dinamita y voló en pedazos.

¿La muerte de Pérez Zujovic había sido planeada por el propio Eduardo Paredes?

El fue uno de los personajes más extraños del régimen de Allende. Era médico, pero no ejercía. Se le consideraba un sicópata. Posteriormente dirigiría una operación contra un campamento mirista, donde daría muerte a un poblador y dejaría heridos a varios. Y también sería protagonista central del caso de los bultos cubanos, dignos de un capítulo especial.

El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic y la evidencia de que los victimarios eran marxistas, y que formaban parte de los "jóvenes idealistas" indultados por Allende, causaron conmoción en el país.

Era indispensable urdir algo que desviase la atención pública.

Y vino el caso del **Puelche.** Merece atención por lo que significó.

El Secretario General de Gobierno, Jaime Suárez, socialista, interrumpió las transmisiones de las radios y de la televisión para hacer un anuncio espectacular: barcos de la Armada habían sorprendido el vapor **Puelche** con un enorme contrabando de armas destinado a un plan sedicioso para derrocar al Gobierno de Allende.

Suárez refirió que el Gobierno, en antecedentes de que se intentaba introducir armas al país, había dado instrucciones a la Armada Nacional para estar alertas. "Después de tres meses de investigaciones —manifestó Suárez—, la Armada tuvo indicios de que el buque de bandera panameña **Puelche** navegaba rumbo a Chile sin informar puerto de recalaje, ni tampoco su cargamento, situación marcadamente sospechosa".

Suárez dio detalles del patrullaje aéreo-marítimo que se organizase con el fin de ubicarlo, lo que se había logrado ese día. Agregaba: "Inmediatamente se dirigió al lugar un destructor de la Escuadra, que se encontraba en Mejillones, para apresarlo, y fueron despachados aviones navales. Mientras era sobrevolado por un avión naval, el **Puelche** empezó a lanzar bultos al mar. Frente al lugar a que se dirigía el barco, se encontraban diez camiones y cuarenta hombres que se dieron a la fuga".

Toda la prensa de la UP dedicó sus titulares al caso. **La Nación,** el diario oficial, publicó en primera página fotos "obtenidas por un piloto naval, en las que se pueden apreciar en forma nítida los bultos que el **Puelche** arrojase al mar".

En el largo proceso se producirían numerosas sorpresas. La más espectacular fue saber que el Gobierno estaba enterado de todo cuanto traía el **Puelche** en sus bodegas. En efecto, por oficio 17.750, del 2 de septiembre de 1970, aún en el

La prensa de la Unidad Popular fue la principal fuente de este odio institucionalizado. Los titulares pasaban todo límite. Los ejemplos fueron millares.

"La Corte Suprema es enemiga del pueblo"

Inaudita Acción de

CORTE LIBERO AL ASESINO DE CONCEPCION

Dos Implicados Estan Fuera de Chile

Sancionadas las Emisoras Sediciosas

Severa Advertencia Hizo

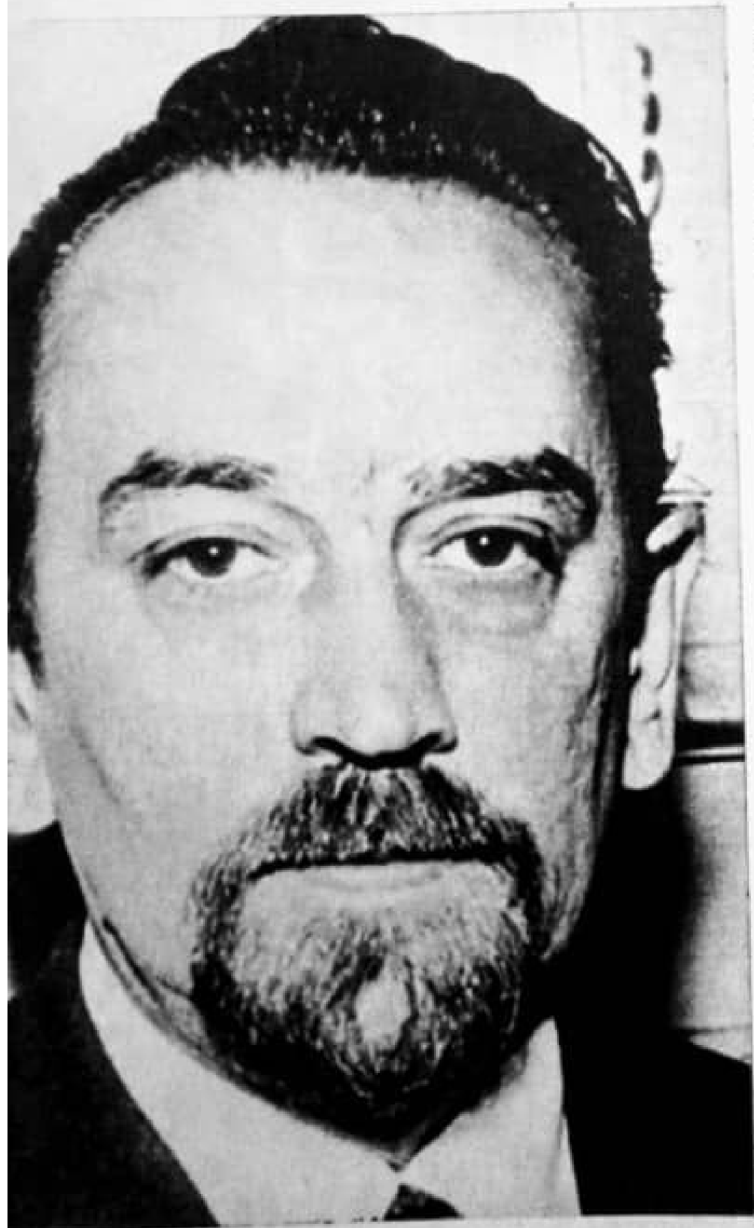
GLORIA SIMONETTI PREMIADA EN BULGARIA

PALMA: NO APELO NI PAGO FIANZA

PUCHAS EL ARBITRO NOS SALIO MAS SAQUERO QUE DON URRUTIA, HOMBRE...

¡VIEJOS DE MIERDA!

▸ El socialista Jaime Suárez, Secretario General de Gobierno, fue el vocero usado por Allende para tender una cortina de humo sobre el asesinato de Pérez Zujovic. Por cadena de radio y TV anunció que había sido descubierto un contrabando de armas que venía en un barco panameño y destinado a la ultraderecha chilena. Más tarde se descubriría que todo no pasó de ser un plan concebido desde La Moneda.



Gobierno de Frei, la Cancillería le transcribió a la Superintendencia de Aduanas un telex de la Embajada chilena en Lima, comunicándole que había llegado el **Puelche** al puerto peruano de Paita, donde sería sometido a reparaciones. Como en sus bodegas traía 2 mil 250 cajones de whisky, cincuenta cajas de cigarrillos y diversas otras mercaderías sujetas a prohibición de importación, pasaba a prevenir una posible internación ilegal al país. Aduanas agradeció la información y rogó al Ministerio de Relaciones Exteriores que les solicitase a las autoridades peruanas más antecedentes.

Y éstos llegaron. Las autoridades peruanas comprobaron que toda la mercadería estaba de acuerdo al manifiesto declarado y había sido visada por los consulados respectivos. Toda la mercadería pertenecía a la empresa Eriguay, de Montevideo. Había constancia de que sería desembarcada en Valparaíso, de acuerdo a la Ordenanza del régimen aduanero chileno, que se refiere al "tránsito internacional de mercadería". Por ferrocarril serían enviadas desde Valparaíso a Buenos Aires (del océano Pacífico al Atlántico) y de allí a Montevideo, por el río de La Plata.

Otro telex, ya en el Gobierno de Allende, informaba desde Lima que el barco continuaba en reparaciones. En cuanto a su cargamento, las autoridades habían procedido a sellar las bodegas. Un último telex daba cuenta que la nave había zarpado.

Sin embargo, Suárez afirmaba que no se conocía puerto de recalaje del **Puelche** "ni tampoco su cargamento, situación marcadamente sospechosa".

¿Y el testimonio de la Armada Nacional?

En su declaración, el Gobierno buscó comprometer a la Armada, presentándola como aval. No sería primera vez que la UP trataba de utilizar a las Fuerzas Armadas en su provecho.

Pero en este caso también se encontró con la corrección de sus hombres. A fojas 215 del proceso, el Comandante del destructor **Blanco Encalada,** Javier Gantes Salcedo, declaró que "el día del hecho yo andaba haciendo ejercicios con la Escuadra a la altura de Mejillones cuando recibí una orden a fin de interceptar al buque **Puelche** por haber sospechas que traía mercaderías de contrabando. Que a la altura de dos millas al sur de la Caleta Buena, encontré al **Puelche** y mandé una dotación de presa, y le comuniqué al capitán



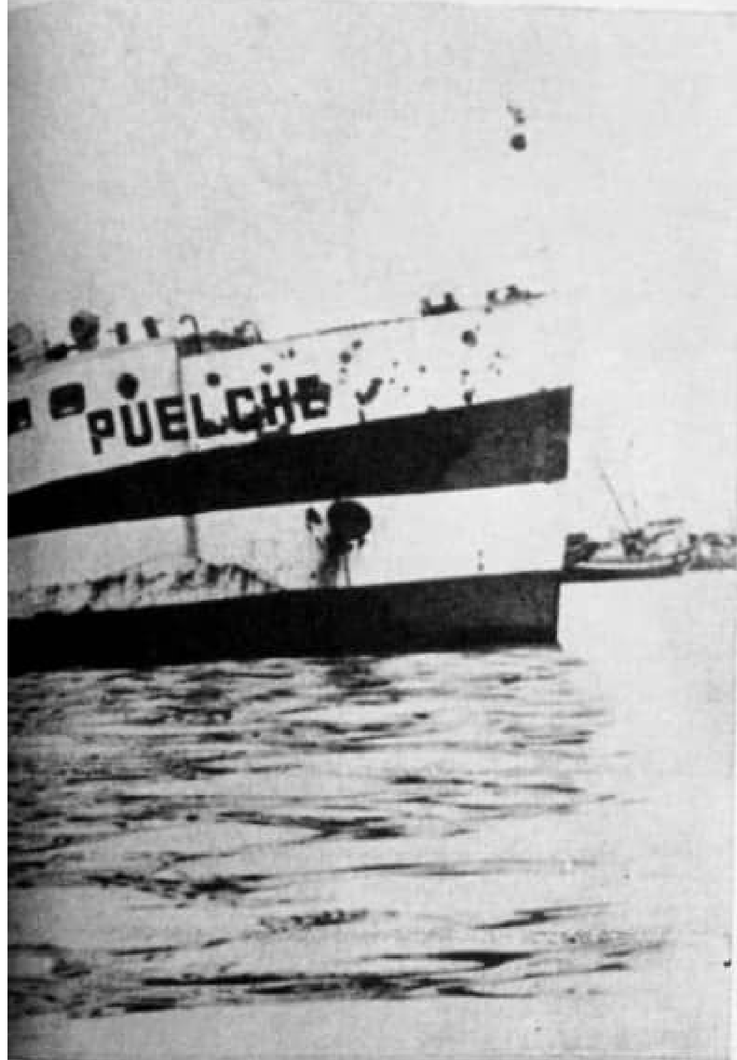




Tres detectives de Investigaciones murieron a consecuencias de la explosión producida por el dirigente de la VOP, Heriberto Salazar, en el Cuartel de General Mackenna. Salazar iba a "hacerse justicia" por la delación hecha por Eduardo Paredes. Los detectives Carlos Páez, Mario Marín y Gerardo Romero rindieron tributo a la doble militancia del Director de la policía civil de la época.



El proceso seguido en contra del capitán y tripulantes del "Puelche" terminó con el sobreseimiento definitivo de los acusados. La investigación dejó en claro que el Gobierno de Allende había inventado el suceso para distraer la atención pública en torno al asesinato de Edmundo Pérez Z.



El vapor "Puelche", de bandera panameña, fue objeto de un curioso show. Desde La Moneda se acusó a su tripulación de traer a Chile contrabando de armas y lanzar misteriosos bultos al mar. Incluso el Gobierno de Allende pretendió implicar a la Armada Nacional en la mascarada.

que tenia orden de traerlo a Iquique. Que yo no he visto que desde el **Puelche** hayan botado bultos al agua".

¿Y las fotos que publicó la prensa de la UP, "obtenidas por un piloto naval"?

A fojas 215, Dante Marchesse Campodónico, aviador naval, expuso: "Que encontrándome en la Base Aérea Naval El Belloto, recibí orden para venir en avión y rebuscar entre Antofagasta y Quintero al vapor **Puelche**, que a la altura de la Caleta Pabellón de Pica encontré al **Puelche**, pero antes había llegado el avión naval piloteado por el teniente Patricio Matamala; al rato llegó el destructor **Blanco Encalada.** No vi que del barco arrojasen bultos al agua. En la costa había camiones, pero eran de la Dirección de Vialidad".

A fojas 217, el aviador naval Michael Wilsin Raveau declaró que él fue quien le tomó fotos al **Puelche** desde que lo avistaron, y que "en ellas no aparece que el **Puelche** botara bultos al agua". Respecto a las fotos entregadas por la OIR (Oficina Informaciones y Radio de la Presidencia) corresponden a las suyas, pero fueron adulteradas, **pintándoles bultos blancos en el agua.**

Cuando el magistrado solicitó las copias de

El capitán del "Puelche", Pablo Klimpel, no aceptó los cargos que se le imputaron. Ganó el juicio.



El crucero "Blanco Encalada" fue mencionado por el Gobierno como testigo de los hechos del "Puelche". En el sumario, su comandante dejó las cosas en claro. Allende había pretendido implicar a la Marina en el incidente.





Felicitas Klimpel, abogado y hermana del capitán del "Puelche", renunció al Partido Socialista, en el cual militaba, después de comprobar que la acusación del Gobierno era un infundio inventado para tender una cortina de humo sobre el horrendo crimen de Pérez Zujovic.

esas fotos a la prensa de la UP, le informaron que lamentablemente habían desaparecido.

Los tripulantes del **Puelche** declararon en el proceso que "mientras estuvieron incomunicados a bordo del **Puelche** fueron interrogados exhaustivamente por la policía de Investigaciones. Uno de ellos los amenazó y presionó para que declarasen que traían armas y que las habían botado al agua. "Si no lo hacen —les dijo— lo van a pasar muy mal".

El juez del Segundo Juzgado del Crimen de Iquique, José Luis Castro, dictó sobreseimiento definitivo para el capitán del **Puelche,** Pablo Klimpel, "porque ninguno de los elementos de juicio denunciados anteriormente prueban que se ha introducido al territorio nacional mercadería eludiendo el pago de derechos". Ya ni siquiera se mencionaba la palabra "armas".

La prensa de la UP lanzó toda suerte de improperios contra el juez Castro, tildándolo de "vendido a los sediciosos".

El Gobierno apeló a la Corte de Apelaciones de Iquique. Eduardo Novoa, presidente del Consejo de Defensa del Estado, se instaló en Iquique (a mil cuatrocientos kilómetros al norte de Santiago) mientras duró la segunda fase del proceso. La UP realizó un mitin frente al edificio de la Corte, denunciando: "Quieren dejar libres a los momios[1] que traían armas para la sedición". Toda suerte de presiones cayeron sobre los magistrados.

[1]*El término "momio" se aplica a las personas reaccionarias, pero la UP, por extensión, lo usó para tildar a sus opositores.*

El abogado criminalista Eduardo Novoa Monreal, presidente entonces del Consejo de Defensa del Estado, fue el autor de la tesis de los "resquicios legales". El, junto con Pedro Vuskovic —que actuaba sobre hechos consumados—, le dieron la fisonomía al Gobierno de la UP.



Ellos, por último, resolvieron revocar el fallo de primera instancia, diciendo que todavía no estaba suficientemente acreditado el tránsito de esa mercadería, y debía proseguir la investigación.

El caso pasó a la Corte Suprema, la que arriesgándose a todas las injurias de la prensa de la UP, confirmó el sobreseimiento. Dejó en claro que nunca existió tal contrabando de armas.

Felicitas Klimpel, abogada y hermana del capitán del **Puelche**, no descansó hasta que se impusiera la verdad. Al producirse el caso, ella militaba en el Partido Socialista, al que renunció diciendo: "El caso del **Puelche** es indignante, propio de un gobierno totalitario. Ahora es posible comprender el incendio del Reichstag. Este show grotesco fue montado para desviar la atención del país por el cobarde asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. A base de arbitrariedades y mentiras se construyó todo. El Gobierno, en forma deliberada, fue faltando a la verdad".

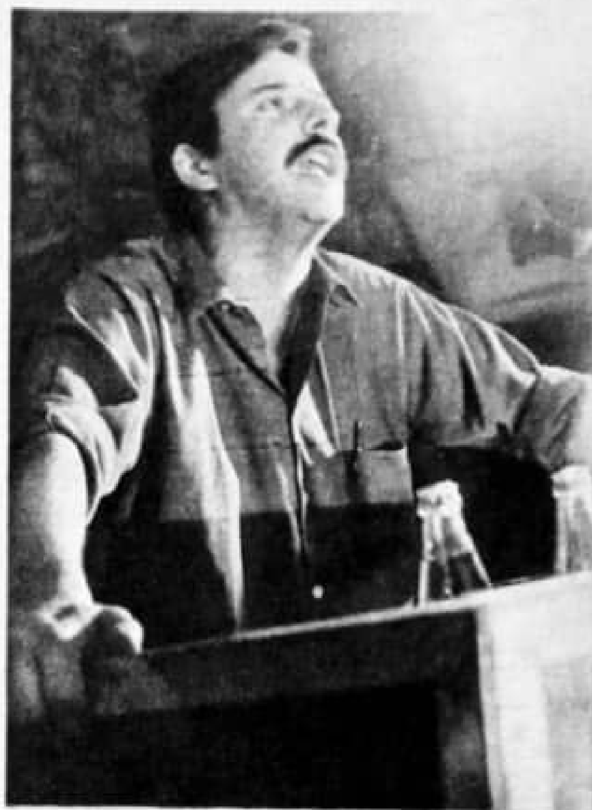
Los daños materiales y humanos fueron elevados. El **Puelche** con su mercadería estuvo detenido un año y medio en Iquique, su tripulación quedó cesante, su capitán no pudo volver a embarcarse y los armadores perdieron cien millones de escudos. Esto, sin contar con el costo de la operación de dos naves de la Escuadra y de aviones navales. En Montevideo, los importadores tomaron la precaución de no aceptar que la mercadería llegase por puertos chilenos.

El Puelche dejaba algo más grave: la indudable pérdida de la confianza en el Gobierno de Allende.

LOS CAMPOS DEVASTADOS



El dirigente del MIR Miguel Enríquez, ahora buscado por la policía, es hijo de un ex ministro de Allende. Mantuvo durante todo el régimen marxista la línea del "poder popular", enfrentándolo a los otros poderes del Estado.



EN los casi tres años que estuvo Allende en el poder se evidenció un completo divorcio entre lo que expresaba y lo que acontecía en la realidad. En este nuevo Jano las palabras parecían ser dirigidas hacia el exterior. Tal vez ahí esté la causa de que, fuera de Chile, Allende siga siendo el mandatario que no tuvieron los chilenos: el que se presentaba como un apóstol de los desposeídos, el que en forma democrática y justiciera, respetando los derechos humanos, quería instaurar un socialismo humanista.

He aquí sus palabras en los días en que grupos extremistas del marxismo empezaban a sembrar el terror en los campos, en mayo de 1971:

"Yo les digo a ustedes, y que lo escuchen los funcionarios: no pueden traspasar la Ley. ¿Qué haría un hombre, qué haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la Ley me da un derecho y llegan funcionarios que no respetan la Ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo?"

Y ahora la dramática realidad:

Esa misma semana, un centenar de predios agrícolas fueron tomados por extremistas. Gran parte de ellos escapaban, por su reducido tamaño, a las principales causales de expropiación contempladas en la Ley de Reforma Agraria (ser de más de ochenta hectáreas y estar mal cultivados o en evidente abandono).

Miguel Enríquez, dirigente del MIR, expresaba: **"Debemos hacer asco de la legalidad burguesa. Hay que disolver el Parlamento, apoderarnos de las industrias y de los fundos sin pagar indemnización".**



Daniel Vergara, Subsecretario del Interior en el régimen de Allende, fue la persona encargada de desvirtuar las afirmaciones de la oposición y dar apariencias legales a las actuaciones del Poder Ejecutivo.



No eran expresiones afiebradas de un extremista aislado. El MIR, en esos días, ya tenía el respaldo del Partido Socialista, y el visto bueno oficial. En cuanto al Partido Comunista, todavía se manifestaba celoso de la legalidad y tenía contrapuntos con el MIR (que a veces llegaban a la violencia, como cuando, en Concepción, los comunistas asesinaron al estudiante mirista Arnoldo Ríos en un enfrentamiento). Pronto el PC iría cediendo para evitar que sus bases fueran arrebatadas por los miristas, que los motejaban de "reformistas" y "aburguesados".

Se sucedían los casos de dueños de predios que eran despojados de cuanto tenían para salvar la vida, y también los que tendrían un fin trágico.

Conmovió la muerte del anciano agricultor Jorge Baraona Puelma, quien durante muchos años trabajó con sus hijos la Hacienda Nilahue. Durante varios meses todos vivieron refugiados en la casa del predio, porque los socialistas los amenazaban con "la justicia revolucionaria" (matarlos) si no se iban. Trabajadores del fundo habían sido baleados por "amarillos". Funcionarios de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) se presentaron una mañana rodeados de extremistas, conminando a Baraona y familia a abandonar inmediatamente el predio. Baraona, como triste paradoja, había sido el primer vicepresidente que tuvo ese organismo. No impresionó a los funcionarios la circunstancia de que dos de los hijos



Durante el régimen marxista fue común ver el agro destrozado, erosionado y abandonado a su suerte. La producción bajó verticalmente. El campo era centro de operaciones políticas. Las asambleas reemplazaron a las siembras.

José Liendo, llamado también "Comandante Pepe", tenía en el sur de Chile una escuela de guerrillas y un centro de operaciones. Regía el sector como en un régimen de terror. Nadie osaba traspasar sus dominios.



eran inválidos. Cuando el anciano iba a marcharse, llevándose apenas los retratos familiares, sucumbió de un ataque cardíaco.

En los alrededores de Pucón (a 850 kilómetros al sur de la capital) los miristas asesinaban a balas al joven agricultor Rolando Matus Castillo, cuando intentó defender su pequeña hijuela Caren, de apenas veinte hectáreas.

El MIR, en los campos, actuaba como Movimiento Campesino Revolucionario, y en las fábricas se presentaba como Frente de Trabajadores Revolucionarios.

En el predio El Cardal, de Nancagua, al sur de Santiago, era asesinado el campesino Domingo Soto, capataz del lugar, cuando intentó atravesar

la barrera de ocupantes para alcanzar a su casa, donde su mujer iba a dar a luz.

En la provincia de Cautín, un individuo llamado "Comandante Pepe" (José Liendo), mirista, que encabezaba a 120 hombres armados, sembraba el terror. 160 predios agrícolas habían sido ya tomados por él. Los jueces despachaban órdenes de arresto en su contra, las que eran devueltas por agentes de Investigaciones (la policía civil encargada de hacer cumplir las citaciones de los Tribunales) señalando: "no ha sido posible ubicarlo".

El Presidente de la Corte Suprema y los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados recibían desesperados telegramas enviados desde la zona central y sur, que forman la región agrícola chilena: "MIR se adueñó del Departamento de San Carlos y los agricultores no saben qué hacer. Al Juez de Policía Local, Renato Valderrama, los extremistas le exigieron cien quintales de harina, diciéndole que, en caso contrario, algo le pasaría a su hijo". "Caminos tomados en la provincia de Ñuble. Teléfonos y electricidad cortados. Existe anarquía absoluta en los campos".

Cuando un funcionario instaba a los miristas a actuar dentro de la Ley, caía en desgracia. En Bulnes (localidad sureña de 30 mil habitantes), 200 extremistas se tomaron las oficinas de la CORA para exigir la destitución del director zonal, Germán Acevedo, "por aferrarse a la legalidad burguesa". Acevedo fue trasladado. Los extremistas bloquearon los caminos de las localidades de Quirihue y Cobquecura para que renunciase la Gobernadora Nelly Irribara, la que envió Carabineros cuando fueron secuestrados, dentro de un predio, dos hijos del dueño. En Santiago, el Subsecretario del Ministro del Interior, Daniel Vergara, comunista, informó a los periodistas que "el



La actividad política en el campo estaba destinada, en lo fundamental, a "destruir el latifundio". Los extremistas calificaban como tal incluso predios de menos de 40 hectáreas regadas. La "toma" de los fundos por el Movimiento Campesino Revolucionario constituía el primer paso. Con pancartas colocadas en los frontis de las casas patronales, los grupos del MIR reflejaban su satisfacción por el paso dado. La decisión era de no abandonar el predio, aunque en él se terminara la producción

Otro fundo tomado. Allí se formó un campamento revolucionario, que con el nombre del cura guerrillero Camilo Torres servía de centro de irradiación política e ideológica.



La actividad revolucionaria consistía en la movilización de las masas. Durante largo tiempo la Unidad Popular fomentó este tipo de acciones campesinas, mientras los campos abandonados eran testigos de la realidad.



conflicto ya había sido superado". ¿Cuál fue la solución? Se le pidió la renuncia a la Gobernadora.

En Melipilla, el agricultor Ramón Arrau Merino, propietario de una hijuela que le quedaba como reserva después de la expropiación de su fundo, iba a visitar las lecherías, cuando fue rodeado por una cincuentena de extremistas, quienes lo golpearon y lo inmovilizaron, amarrándolo con alambres, tras lo cual lo encerraron en una bodega. Intervino el juez de Melipilla, a quien los ocupantes le hicieron saber que estaban dispuestos a dar muerte a Arrau si intervenía Carabineros. Hubo que transar para salvarle la vida.

En Rancagua, ocho extremistas asaltaron la Viña Santa Blanca, diciendo que buscaban armas. Como el hijo del propietario, Gilberto González Gómez, intentase defender a su padre al que golpeaban, lo ultimaron a balas. Algunos de los asaltantes fueron arrestados: eran funcionarios de la Administración Pública, socialistas y miristas. El victimario ya no se hallaba en Chile.

En Fresia, en el sur del país, una turba de campesinos ultra se tomó el hospital, y golpeó y vejó a los dos médicos para obligarlos a modificar un certificado de autopsia en el sentido de que la víctima murió de muerte natural y no por traumatismo craneano (consecuencia de una riña, lo que determinaba la intervención de la justicia). Y todo se hizo en presencia del subdelegado del Gobierno.

Una declaración firmada por el personal del hospital refería que al negarse el doctor Paredes "comenzaron a golpearlo, mientras lo amenazaban



con violarse al personal femenino y a las propias enfermas. En ese momento llegó el doctor Alejandro Casals (director). Su vehículo fue rodeado por la turba, sacaron al médico y comenzaron a darle de puntapiés y golpes de puño".

¿Y qué decía Allende mientras sucedía todo esto?

"Para mí, que soy socialista marxista, la legalidad es el mejor título", manifestaba al ministro francés Edgar Faure, en una conversación transmitida en París por la emisora "Europa número uno".

Dentro del país, como Allende no podía negar la violencia en los campos, expresaba: **"Hay que entender que en un proceso revolucionario como se está haciendo en Chile, sin costo social, hay hechos que escapan a la autoridad. El problema es que nosotros queremos actuar con autoridad moral más que con la represión".**

Allende llamaba "costo social" a las víctimas que podrían producirse en la "vía chilena hacia el socialismo". Citaba con frecuencia los miles que cayeron bajo la guillotina en la Revolución Francesa, los que perecieron en la Revolución Soviética, y decía que en la chilena las víctimas serían insignificantes. Sin embargo, en su Gobierno llegaron a 122 los que sufrieron una muerte violenta por causas políticas. Casi una por semana.

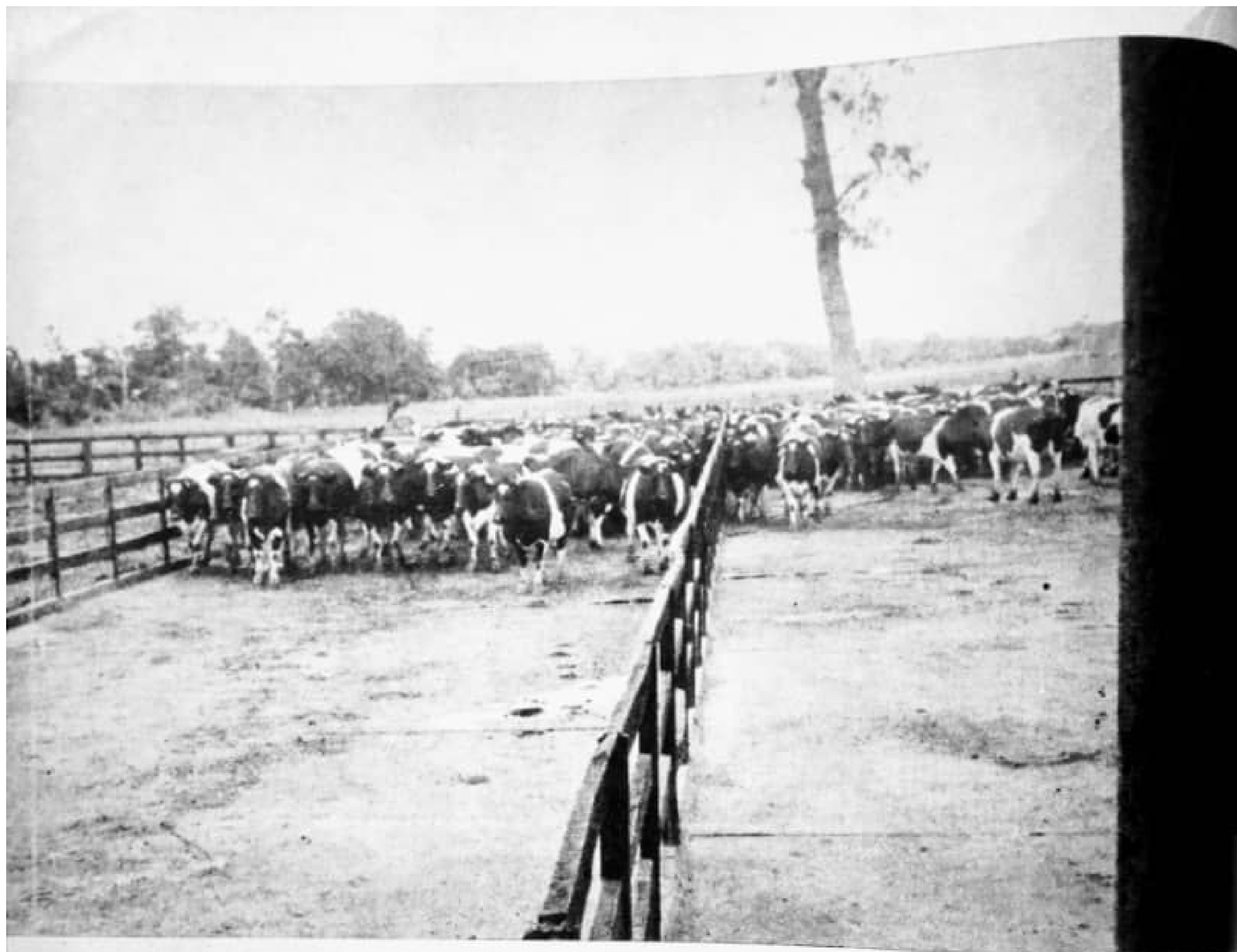
A veces daba la impresión de que Allende trataba de contener la marea extremista. Así, en un discurso pronunciado en la Casa del Deporte de la Universidad de Concepción (sede de los miristas), dio respuesta a las palabras de Nelson Gutiérrez, el presidente mirista de la Federación de Estudiantes. Este había dicho que **"el único camino es el de la revolución armada... Hay que ocupar todas las fábricas y fundos. Todo el poder a los trabajadores. Lo demás es conciliación. Y conciliación es traición"**.

Allende, en medio de una atroz silbatina de los miristas, dijo: **"No silben, porque van a silbar a Lenin; no a mí"**. Y luego citó a Lenin: "El extremismo revolucionario es traición al socialismo". Siguió la rechifla y Allende dijo: **"Compañeros, yo les pedí que me escuchasen, como yo oí al compañero presidente de la Federación de Estudiantes. Yo lo he escuchado. Inclusive yo me he pa-**





Cuando en Chile el campo producía, había hortalizas en la Vega Central de Santiago. En los últimos meses de la UP también se produjo el desabastecimiento de estos vitales productos de chacarería.
La gente compraba en la Vega incluso alimentos importados. Chile, que había sido famoso por sus hortalizas, tenía que gastar divisas en adquirirlas en el extranjero durante el régimen marxista.



rado y lo he saludado y me estoy refiriendo con respeto a sus palabras. . .''

Pero nunca los condenaba. Jamás les recordaba que ellos, los miristas, fueron contrarios a su postulación, afirmando que no creían en la vía electoral. Cada vez fue más débil su posición ante los extremistas.

En el campo dejó de sembrarse. En las provincias del sur, que fuesen "el granero de Chile", había miedo e incertidumbre. Tampoco se hacía producir la tierra ocupada. Los campesinos pasaban a recibir clases de guerrilla. Muchos se resistían. Fue así como el Congreso de la Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de la Reforma Agraria, formado por los campesinos que recibieron tierras de predios legalmente expropiados, expresó su descontento, diciendo: "Se quiere ahora remplazar al patrón tradicional, al **momio**, por el patrón Estado, el **momio rojo**. Antes se predicaba "la tierra para el que la trabaja", pero ya los campesinos no reciben títulos de propiedad y se nos dice que eso serviría sólo para crear nuevos patrones". Los campesinos manifestaban su oposición a las haciendas estatales.

Muchos agricultores chilenos trabajaron la tierra. Es cierto que otros las habían abandonado, pero los laboriosos no eran pocos. En algunos fundos (haciendas) la cría de ganado constituía un orgullo.

La industria lechera constituyó también, antes de la UP, uno de los rubros importantes de la producción alimenticia de Chile. Modernas lecherías facilitaban las cosas.



En algunos lugares, los agricultores progresistas daban a sus instalaciones una gran importancia. Estudiosos y competentes obtenían satisfactorios resultados.

La respuesta fue la cesantía de muchos de los campesinos allí agrupados. Los pretextos fueron diversos. A los noventa trabajadores del Asentamiento Longaví se les caducaron sus contratos, "porque hay que disminuir la mano de obra". Sus puestos fueron ocupados por militantes extremistas.

Era lógico que meses más tarde apareciese en Chile el flagelo del hambre.

La Reforma Agraria se aplicaba con criterio político y persecutorio. Tampoco se procuraba que la tierra expropiada continuase rindiendo lo mismo que con sus anteriores dueños.

Cristóbal Sáenz, un esforzado médico, había cultivado sus tierras en la provincia de Malleco con tal eficiencia que llegó a ser el cuarto productor de trigo del mundo. No se trataba de un "momio", como se denominase a los reaccionarios que rechazaban los cambios. Sáenz fue el primer senador elegido por el Frente Popular en 1938. Las viviendas de sus campesinos parecían acogedoras casas de un barrio residencial.

Sáenz murió hace años y sus descendientes trabajaban el único fundo que les restaba, cerca de la localidad de Traiguén. Al asumir la UP, el

fundo producía 35 mil quintales de trigo. Fue tomado y se le expropió. Su producción disminuyó a 3 mil doscientos quintales. Los árboles del hermoso parque que rodeaba la casa patronal fueron derribados a hachazos. Allí pusieron cerdos. El 11 de septiembre había cinco extremistas cubanos. Los demás consiguieron huir.

Un yerno de Sáenz, Patricio Phillips (fue diputado y senador), alentado por la prédica incesante de su suegro ("Chile podría alimentar a varios países") decidió convertir su predio en una granja modelo. Tenía seiscientas hectáreas, que en la práctica se rebajaban a cuatrocientas, porque el río Cautín ocupaba las restantes. Envió a Nueva Zelandia a estudiar a sus técnicos agrícolas. En seguida empastó con semillas importadas y adquirió ganado lechero holandés. Las vacas disponían de muros con azulejos y escuchaban música para mejorar la calidad de la leche y aumentar su producción. El sueño fue convirtiéndose en hermosa realidad. Las lecherías empezaron a entregar 5 mil 500 litros de leche diarios. Futuros agrónomos de la Universidad Austral de Valdivia y de



El pasto era de buena calidad, y el forraje servía para alimentar un ganado que producía leche o era destinado a la engorda y el consumo.



La comercialización de la leche permitía llevar a los centros masivos de consumo un alimento vital para los niños. El activismo político no sólo desaprovechó la experiencia, sino que provocó escasez y destrucción en el campo.

El ex senador socialista Baltazar Castro fue una de las víctimas del activismo político del campo. Había creado un Centro Genético, pero los extremistas hicieron todo un "operativo" para apoderarse del mismo.



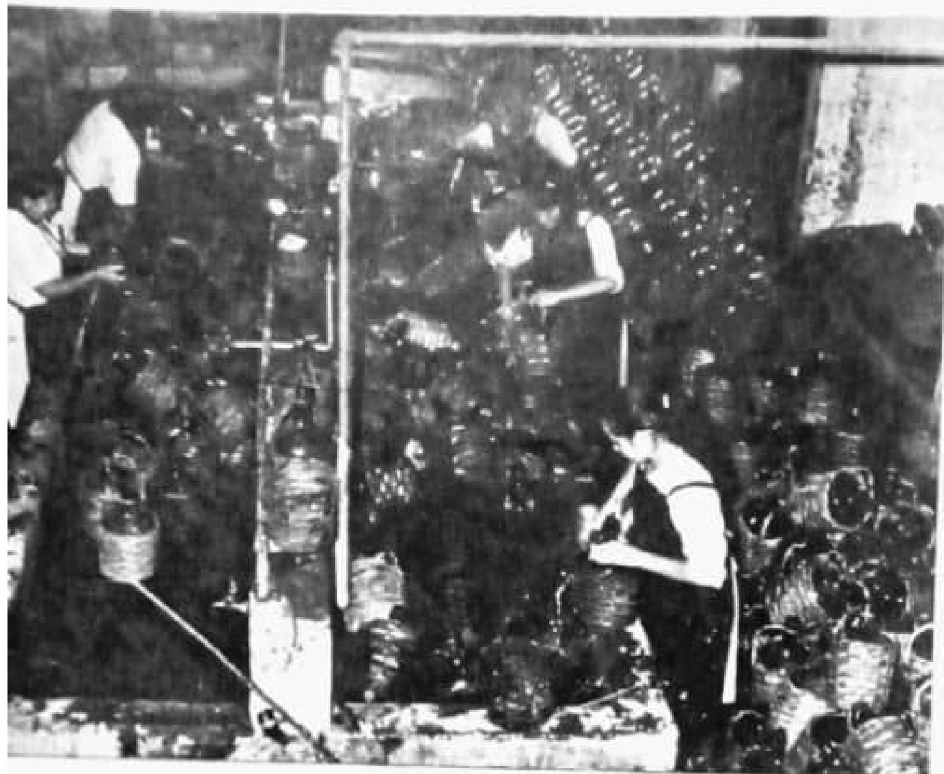
la Universidad de Chile iban al predio a hacer su práctica. Para los profesores resultaba el ideal. Cuando Phillips proyectaba llegar a las ochocientas vacas, comenzaron las "tomas" y ocupaciones de la UP. El Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, visitó el predio y los campesinos le pidieron que no expropiase el fundo.

Pero no pudo escapar a la ola de violencia. El predio fue ocupado y la CORA lo expropió. Fue necesario llevar agitadores desde muy lejos porque los indígenas que tenían una reducción vecina se negaron a hacerlo. Phillips pidió que el fundo le fuese entregado a una Universidad, lo que tampoco se le aceptó.

Como burla, la CORA le comunicó que le cancelaría el valor de la tasación: 536 mil escudos (quinientos dólares). La techumbre de una bodega costaba más.

En la primera temporada, los 800 mil litros de leche disminuyeron a 260 mil.

Baltazar Castro puede dar otro penoso testimonio. El fue parlamentario socialista. Cerca de la ciudad de Rancagua (a cien kilómetros al sur de Santiago) trabajaba un pequeño predio. Allí había formado un Centro de Genética. Asimismo, cultivaba una viña. Castro, antes de que llegase la UP, decidió ayudar a romper el bloqueo con Cuba, exportando productos agrícolas. Vendía su vino, el que embotellaba para La Habana con el nombre de "Don Balta", con el que él mismo era conocido.



La industria vitivinícola chilena ha sido siempre famosa. Los vinos de este país son célebres en el mundo entero, e incluso se les compara con los mejores caldos de las más cotizadas cepas. Durante el Gobierno de la Unidad Popular esa industria fue deteriorada a través de la fijación inadecuada de sus precios.

La idea de la UP era estatizar los viñedos. A pesar del consejo de los técnicos, algunos teóricos políticos del marxismo creían que una industria tan importante no podía quedar en manos privadas. Resultado: en Chile, país de vinos, era casi una hazaña encontrar las marcas tradicionales o de cierta calidad. Tampoco se podía exportar.

La cosecha de uva siempre fue promisoria para los chilenos. Las viñas más famosas producían los vinos de las mejores marcas y calidades. Buena parte de esa producción era exportada y otra consumida por los chilenos. La UP —pese a anunciar que haría una revolución con gusto a vino y sabor a empanadas— sacó del consumo el vino, y deprimió tanto la industria que tampoco le era rentable exportar los caldos al extranjero.



Castro, por supuesto, votó y adhirió públicamente a la candidatura de Allende. Creía en su pasión campesina (Castro es novelista, autor de **Mi camarada padre**, columnista en diarios, y escribía entusiasmado: "Todo lo de los pastos es un mundo alucinante: que la alfalfa, que la cebada, que la avena, que el trébol, que la ballica, cada cual con su rinde por "hectárea kilo de carne" o por "hectárea litro de leche").

Pero el mundo bucólico de Castro también fue remecido cuando un día llegaron a expropiárselo. Quince campesinos del predio y sus familiares decidieron montar guardia dispuestos a no entregarlo. Dos veces estuvieron a punto de ser masacrados.

Hoy, "Don Balta" expresa: "Chile fue destruido por la venalidad y mediocridad de Allende y colaboradores. Todavía hay quienes temen al jui-



En el régimen anterior a Allende la producción avícola permitía el autoabastecimiento de la población chilena. En el Gobierno de la UP se importaron pollos para el consumo. El deterioro de esa industria fue tan grande que todos los planes esbozados apenas tres años antes se esfumaron.
Las papas (patatas) también sufrieron la acción política de la agricultura chilena. Ese producto, fundamental en la alimentación popular, llegó a alcanzar precios exagerados, debido a su escasez.

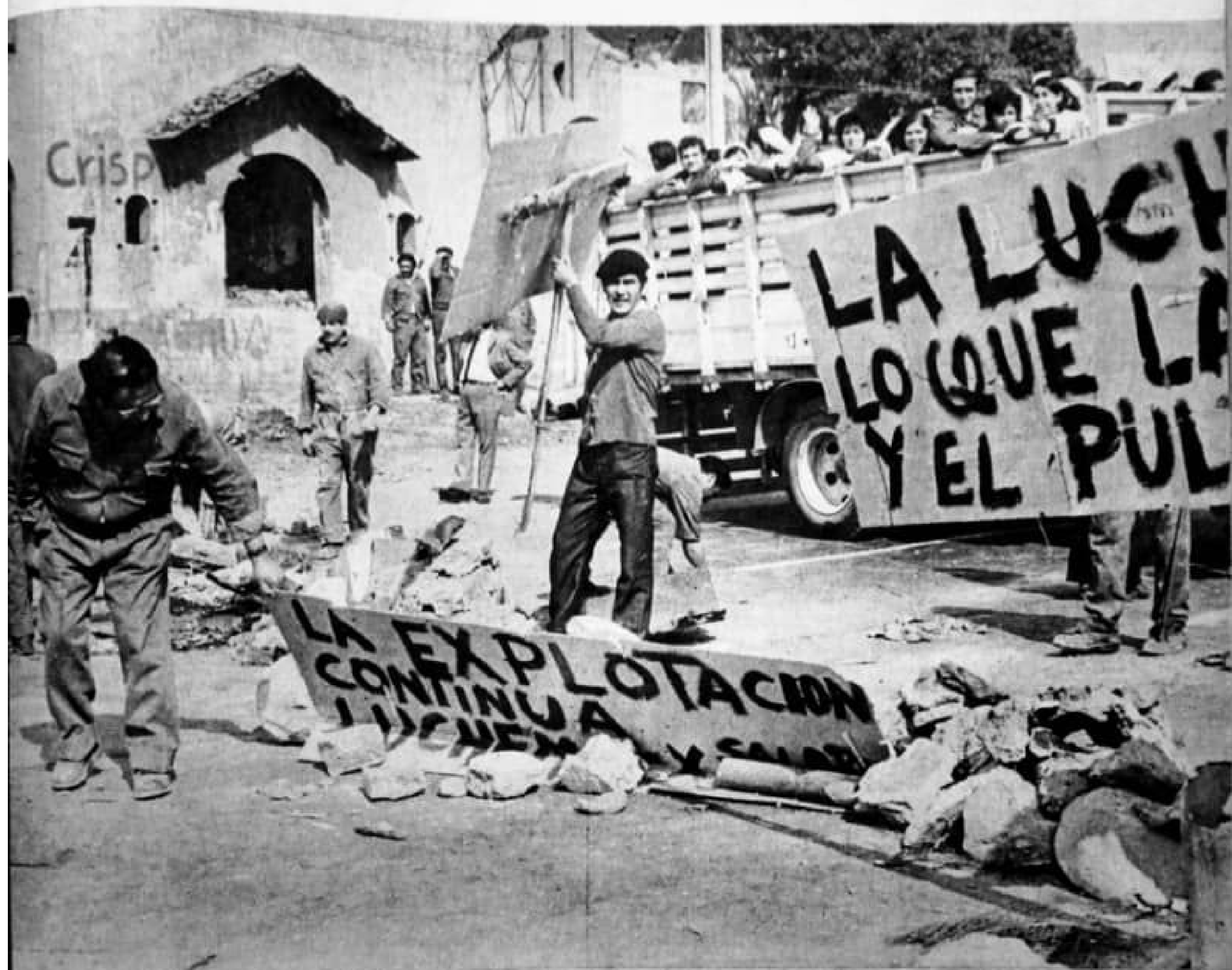
cio de una izquierda que no fue tal, sino que estéril e inmoral, y que experimentó el más terrible fracaso de que haya memoria en el desarrollo latinoamericano".

"Allende —prosigue Castro—, usando una doble personalidad, emporcó al Parlamento, emporcó a la Masonería, emporcó a la Izquierda, "fregó" al movimiento popular latinoamericano y dejó a Chile en las mismísimas hilachas".

Lenguaje colorido de un hombre que ha sido minero, político, novelista y campesino.



LA TOMA DE LAS INDUSTRIAS



EN su programa de candidato, Allende había prometido la nacionalización de "aquellas riquezas básicas, como la gran minería del cobre, salitre, yodo y carbón mineral".

Ya en el Gobierno de Frei, el Estado pasó a ser el socio mayoritario, con el 51 por ciento. Se emprendió la chilenización de esas riquezas básicas. La segunda etapa fue la nacionalización pactada. Así, en 1982 Chile pasaría a ser el propietario absoluto del mineral de Chuquicamata, el más grande del mundo entero a tajo abierto.

De ese modo, el país iba adquiriendo el dominio técnico de los yacimientos y tomando el control de su comercialización.

Allende envió al Congreso el proyecto de nacionalización inmediata y la prensa de la Unidad Popular alertó sobre la posibilidad de un rechazo. Durante la campaña presidencial había dicho que sólo Allende buscaba recuperar el cobre para los chilenos, mientras que los otros candidatos pretendían dejárselo a las grandes compañías norteamericanas (la Anaconda y la Braden). De cómo

Durante el régimen marxista eran frecuentes estas escenas. Grupos de manifestantes y violentistas se tomaban las calles y formaban barricadas incendiando neumáticos usados. La policía, por orden presidencial, no actuaba y dejaba hacer. Claro que si los manifestantes eran de oposición recibían una violenta represión y la acusación de ser "hordas fascistas".



puede ser distorsionada la información se pudo ver en lo que sucedió en el Parlamento: el proyecto de nacionalización fue aprobado por la unanimidad del Senado y de la Cámara de Diputados.

Ello no fue obstáculo para que, posteriormente, la UP acusase a los que discrepaban del Gobierno de Allende, de querer derribarlo para "devolverles las empresas a los yanquis".

Frei había llamado al cobre "la viga maestra de Chile", que le permitiría levantarse del subdesarrollo. Allende dijo que el cobre era el "sueldo de Chile".

Fue, en verdad, un sueldo que se convirtió en escuálido salario.

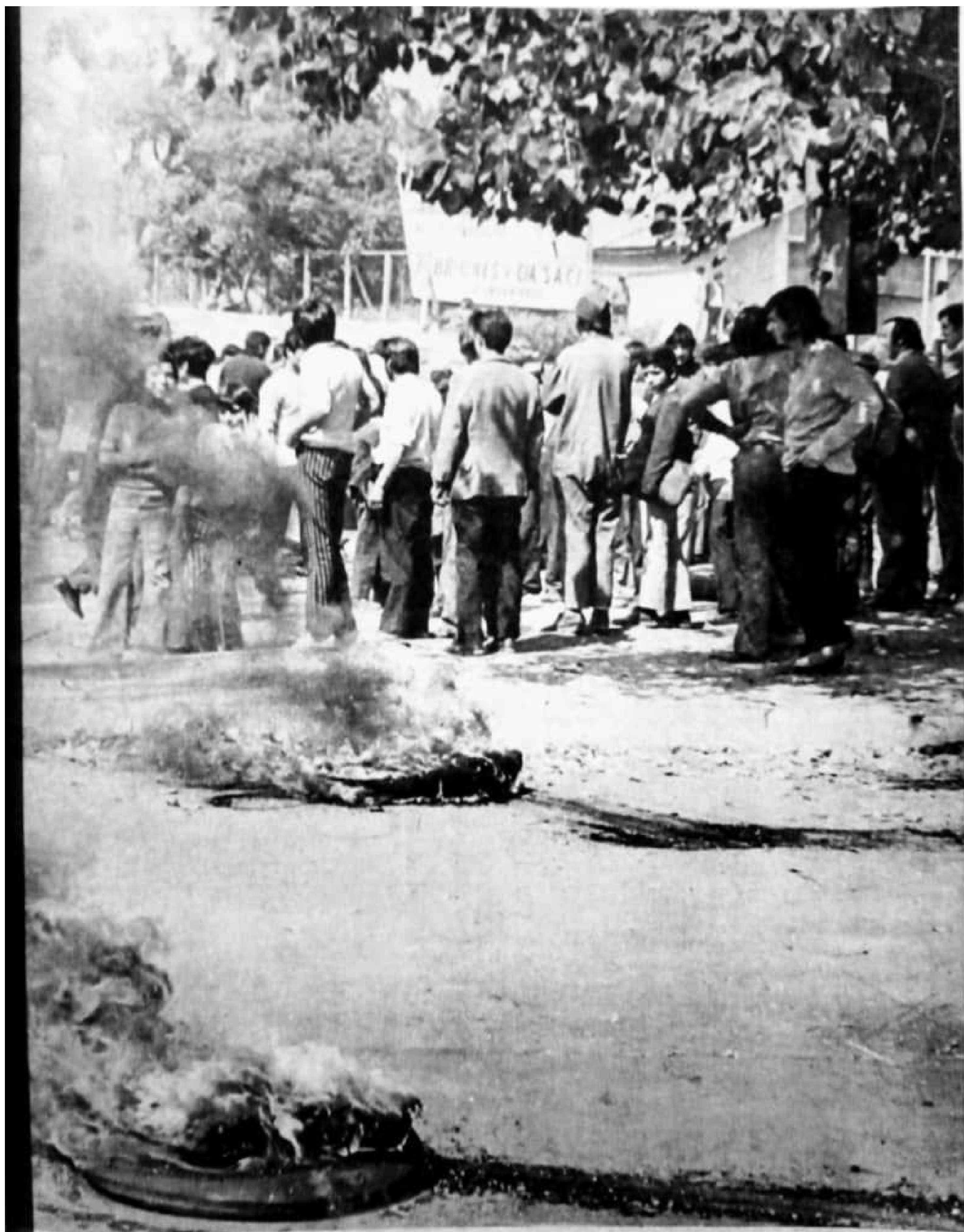
El cuoteo político, el despido de los técnicos y su reemplazo por comisarios, disminuyeron la producción y aumentaron los costos.

Los 600 millones de dólares que antes de Allende se habían invertido para la expansión de esos minerales y para que Chile duplicase su producción (de 600 mil toneladas a un millón 200 mil) se desperdiciaron.

La producción fue disminuyendo: 533 mil toneladas, 509 mil, y en 1973, de haber concluido el año la UP, no habría pasado de las 450 mil.

Si el cobre aportaba los dos tercios del Presupuesto, en la UP llegó apenas a cubrir la quinta parte. Un poco más y el Estado tendría que haber empezado a entregarles subvenciones a los minerales de cobre.

También el programa consultaba la nacionalización del sistema financiero del país, en especial la banca y seguros; el comercio exterior; las grandes empresas y monopolios de distribución; los monopolios industriales estratégicos. Porque ya





otras actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país estaban en manos del Estado desde mucho antes del triunfo de la UP: la electricidad, los ferrocarriles, la producción y refinación del petróleo, la petroquímica (en sociedad mixta ésta para aprovechar el aporte de conocimientos técnicos).

Allende tranquilizaba a la propiedad privada, señalando que sólo una minoría de empresas pasaría al Estado: "De las 30 mil industrias existentes, incluyendo la artesanal, sólo unas 150 controlan monopólicamente todos los mercados, la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotan al resto de los empresarios industriales del país".

Los más, entonces, nada debían temer. Todo lo contrario, serían "**beneficiados con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará la asistencia financiera y técnica necesaria a las empresas del área privada para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional**".

Allende repetía esto a grupos de industriales con quienes comía durante la campaña. Al servirse el café, corría una generosa bandeja con ayu-

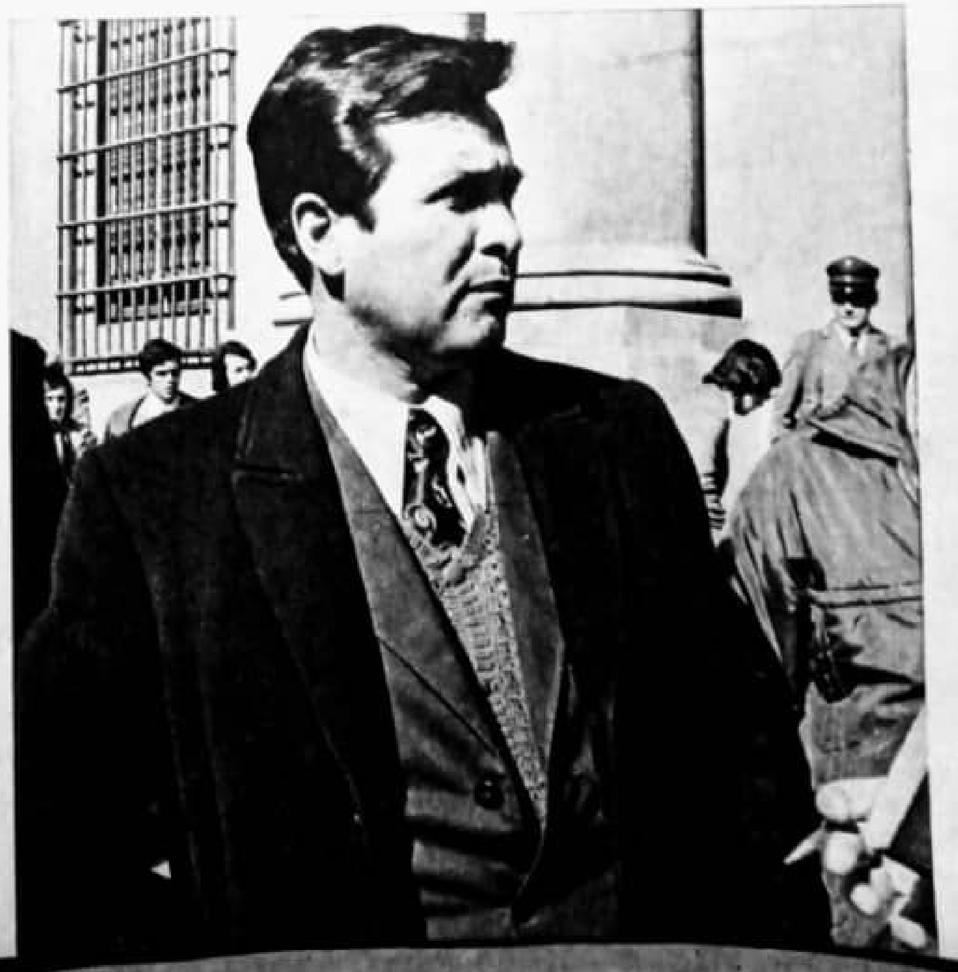


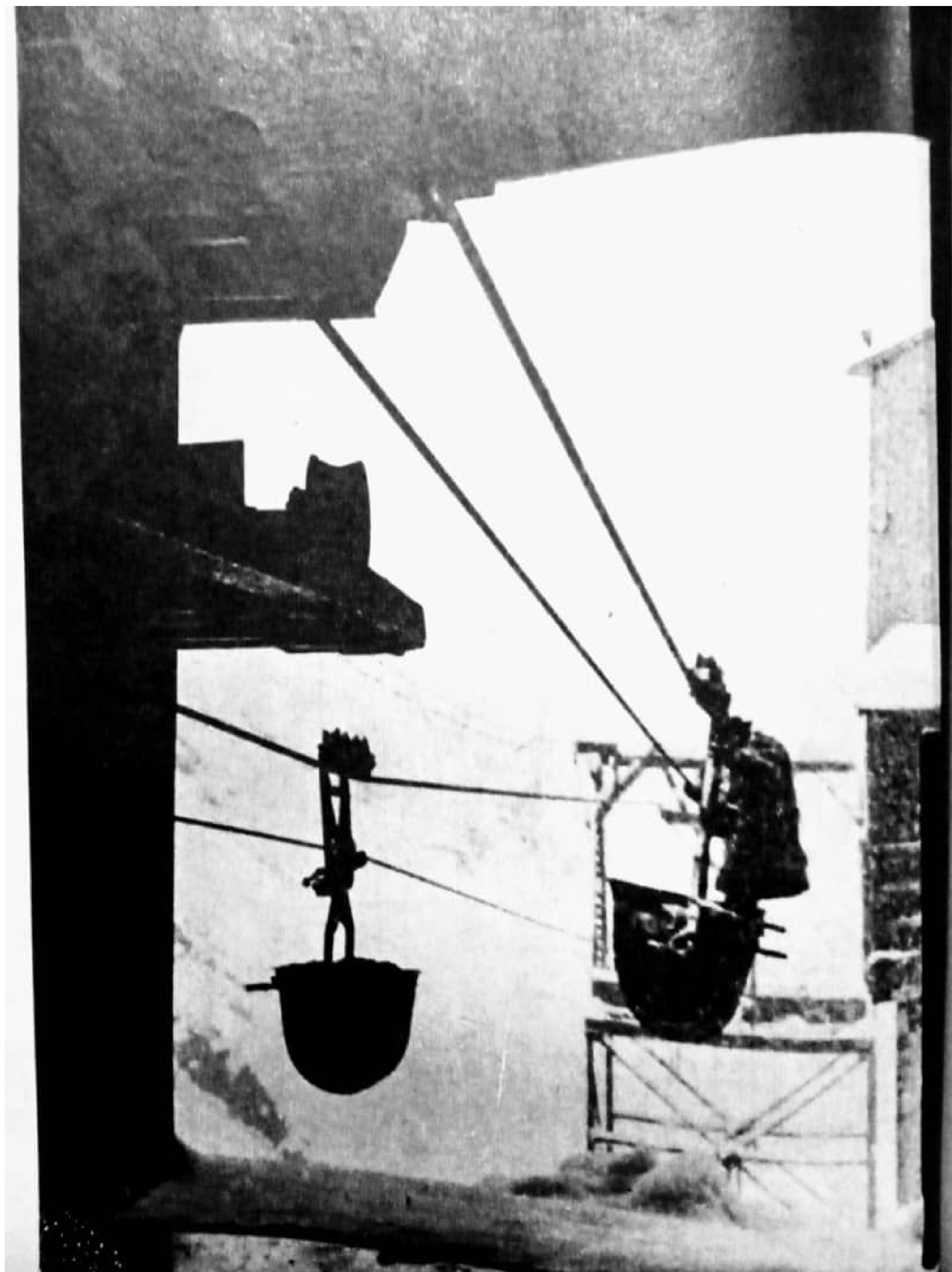
an al
s''.
Todo
ifica-
stado
neca-
a que
o des-

riales
ervir-
ayu-

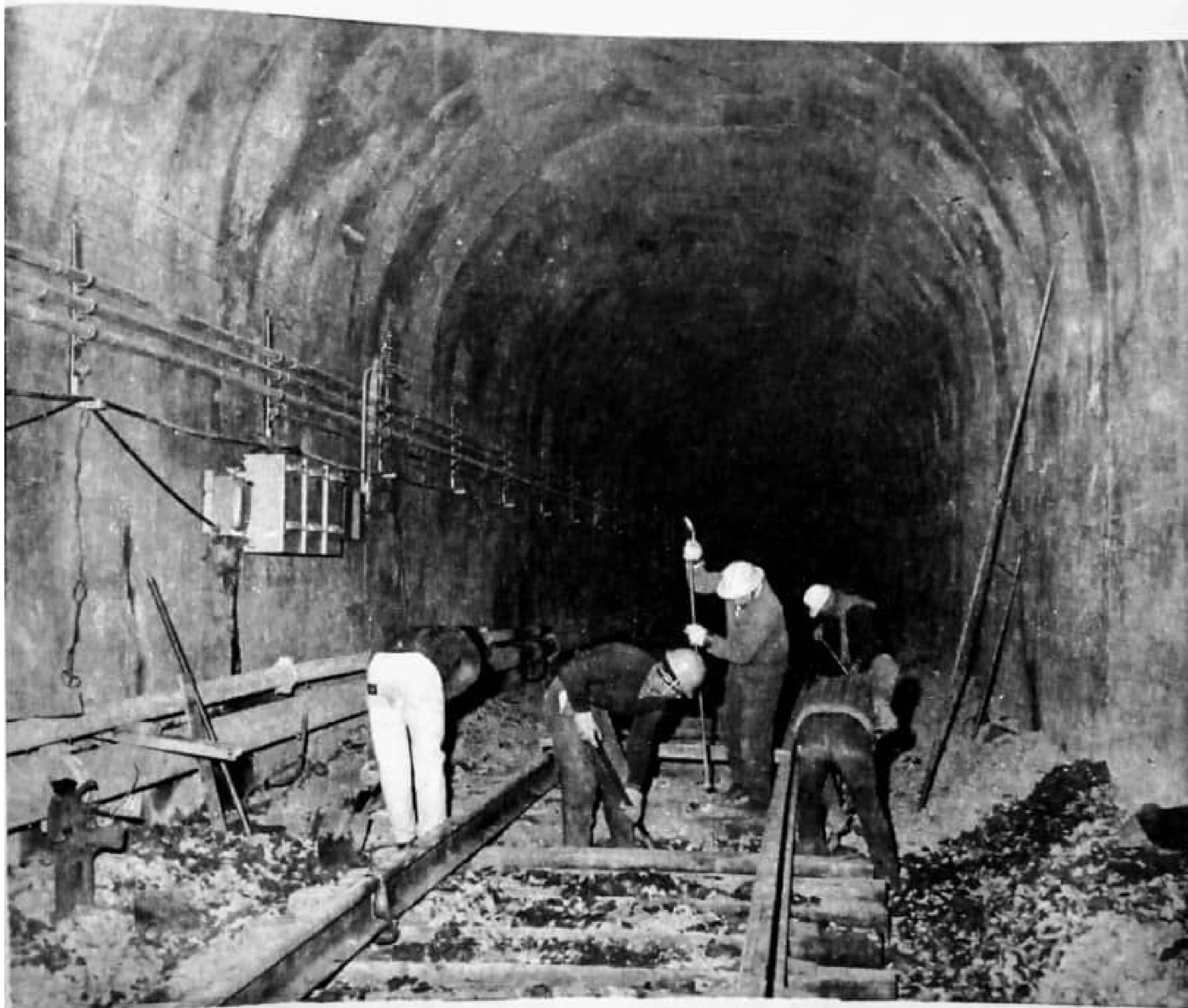
Chuquicamata, la más grande mina de cobre del mundo, situada en el norte de Chile, fue campo de experimentación de los economistas de la UP. Se organizó una administración política, se desató una persecución implacable contra los obreros opositores y, como consecuencia del nuevo sistema, bajó la producción. Sin embargo, Allende había hablado de que el cobre era el sueldo de Chile. Jorge Godoy, ex Ministro del Trabajo y ex presidente de la Central Unica de Trabajadores, jugaba un doble papel en la persecución a los adversarios del Gobierno.







El mineral de cobre El Teniente, situado al sur de Santiago, fue centro de una larga huelga obrera, que el Gobierno de la Unidad Popular reprimió con violencia y acusando a los trabajadores de estar "vendidos al imperialismo"



da para las finanzas electorales.

También habría un área mixta, compuesta por empresas que combinasen los capitales del Estado a los particulares.

¿Qué sucedió en la realidad?

En la primera semana de julio de 1973, dos meses antes de la caída de Allende, su Ministro del Trabajo, Jorge Godoy, comunista, admitía que "treinta y cinco mil industrias y empresas (o sea, un número superior al que Allende estimó que existían en el país, incluyendo los talleres artesanales) habían sido ocupadas por los trabajadores". Agregaba que muchas de ellas estaban siendo devueltas. Se refería a talleres de vulcanización, confecciones caseras, escobillones, envases, donde el número de operarios era tan reducido que no lograban pagar el sueldo de un interventor.

Las 45 empresas mencionadas por Allende durante la campaña (las restantes de las 150 monopólicas serían empresas mixtas) fueron elevándose de número paulatinamente. Vuskovic entregó una lista de 91 empresas que pasarían al área social, el mismo día que la Contraloría informaba que 225 ya habían sido intervenidas y requisadas.

Para apropiarse de una empresa, la UP utilizaba procedimientos kafkianos. En 1932, en un

Las industrias eran tomadas por los grupos marxistas para provocar la intervención estatal. Los resultados eran casi instantáneos: se producía el desabastecimiento de los productos que aparecían en el mercado negro.



gobierno **de facto**, se dictó un decreto-ley que le daba atribuciones al Comisariato de Subsistencias y Precios. Permitía, en caso de angustiosa escasez de un producto indispensable para el consumo, requisar la industria que lo elaborase y normalizar su entrega. Este decreto pasó a aplicarse en huelgas prolongadas que afectasen a la población. No se estableció plazo para esta requisición, suponiéndose que sería muy temporal, mientras se solucionaba el conflicto.

En los "resquicios legales" recomendados por Eduardo Novoa para estatizar empresas sin ley especial ni cancelación a sus dueños o accionistas, se dio en abundancia este decreto-ley del pasado.

No se cuidaban ni siquiera las apariencias. Se declaraba una huelga ilegal en la industria que estaba de turno. Si los pliegos económicos estaban satisfechos, se pedía la salida de determinado jefe por considerársele "contrarrevolucionario".

Las industrias que pasaban al área estatal a través del expediente de las tomas fueron numerosas. Iban desde las más importantes hasta las que carecían de todo interés económico o estratégico.

Una campaña de odio en contra de los industriales se manifestaba en las barricadas. Aquí un lema: "La lucha da lo que el pulpo niega".

O se paralizaba la industria pidiendo que fuese estatizada. Inmediatamente, el Gobierno decretaba su requisición porque había caído en las causales del decreto: falta de producción de un artículo de consumo habitual y desabastecimiento.

El Gobierno designaba un interventor, el que pasaba a reemplazar al gerente. A los ejecutivos de la empresa se les prohibía la entrada.

Hubo casos en que demostraron mofa. Raimundo Beca, designado interventor en Mademsa (la mayor industria de cocinas, refrigeradores y lavadoras), dio 24 horas de plazo para que le suministrasen balance al día, inventario completo de existencias y cálculo de comercialización de todos sus productos. Todo el personal se amaneció trabajando y entregó lo solicitado. El interventor no desmayó y solicitó nuevos documentos, rebajando su plazo a seis horas. Al mismo tiempo, inspectores tributarios, de Previsión Social, del Trabajo y de Salud se hacían presentes para distraer al



Uno de los interventores del régimen marxista, Raimundo Beca, tuvo a su cargo la industria Mademsa, manufacturera de metales. Su administración fue caótica.



El Contralor General de la República, Héctor Humeres, tuvo la difícil tarea de representar al Gobierno de Allende las ilegalidades en que incurría al requisar industrias sin causa atendible. Los "resquicios legales" del abogado Novoa eran usados pese a las objeciones de la Contraloría.

personal que estaba dedicado a reunir los nuevos datos.

La Contraloría General de la República, encargada de fiscalizar la constitucionalidad y la legalidad de los decretos del Ejecutivo, comenzó a padecer. Al Contralor Héctor Humeres Magnan, hombre de Derecho, le angustiaba comprobar que no se guardasen ni siquiera las apariencias. Muchas veces llegaban decretos de requisición de una industria donde ni siquiera se dieron la molestia de producir un conflicto artificial. Le disgustaba ver que la prensa de la UP no hablaba de requisición, sino de que esa empresa había pasado al área social. Y algunos llegaron hasta a celebrar el primer aniversario.

Cuando la Contraloría rechazaba un decreto, una turba de extremistas se concentraba frente a su edificio para injuriar a Humeres. La prensa de la UP lo calificaba de "momio, fascista y sedicioso" y afirmaba que recibía dinero de los dueños de esa industria.

Cuando la Contraloría rechazaba un decreto de requisición, porque no se habían justificado las causas, el Gobierno dictaba un "decreto de insistencia". En el fondo, era otro resquicio legal. La Constitución consultaba ese tipo de decretos, que obligaba a la Contraloría a cursarlos, si llevaban la firma de todos los Ministros, haciéndose responsables en muy calificados casos. La excepción pasó a convertirse en habitual.

Con el tiempo, el Gobierno ni siquiera haría llegar a la Contraloría los decretos de requisición. Los funcionarios expresarían que se trataba de "ocupación" de las empresas por parte de los obreros, lo que escapaba a su arbitrio.

Cada empresa estatizada era entregada a determinado partido de la Unidad Popular, de acuerdo al cuoteo. Había tantas industrias para los socialistas, tantas para los comunistas, y menos para los radicales, mapucistas e Izquierda Cristiana.

A veces se producía una pugna y era nece-

sario tomarse otra industria. Un ejemplo, Oscar Garretón, Subsecretario de Economía, mapucista, visitó la industria textil Cotesa (la que con sesenta telares estaba muy lejos de las que tenían quinientos y más). Pero la directiva del Sindicato estaba a punto de caer en manos del Mapu y requería una ayuda. Garretón se manifestó muy complacido por la fábrica, que era pequeña, pero muy eficiente y productiva por ser la única que había importado telares automáticos franceses. Además éstos fueron comprados sin el aval del Estado (la Corfo), sino del propio dueño. Si le quitaban la industria sería éste quien tendría que pagar la deuda. "Se las regalo", les dijo Garretón a los obreros, refiriéndose a la industria. Allí mismo redactó el decreto de requisición "por ocultamiento de la producción" (lo primero que se le ocurrió en ese instante). Claro que el obsequio no fue para los trabajadores sino para su partido, el Mapu. Al día siguiente llegó un interventor como nuevo patrón.

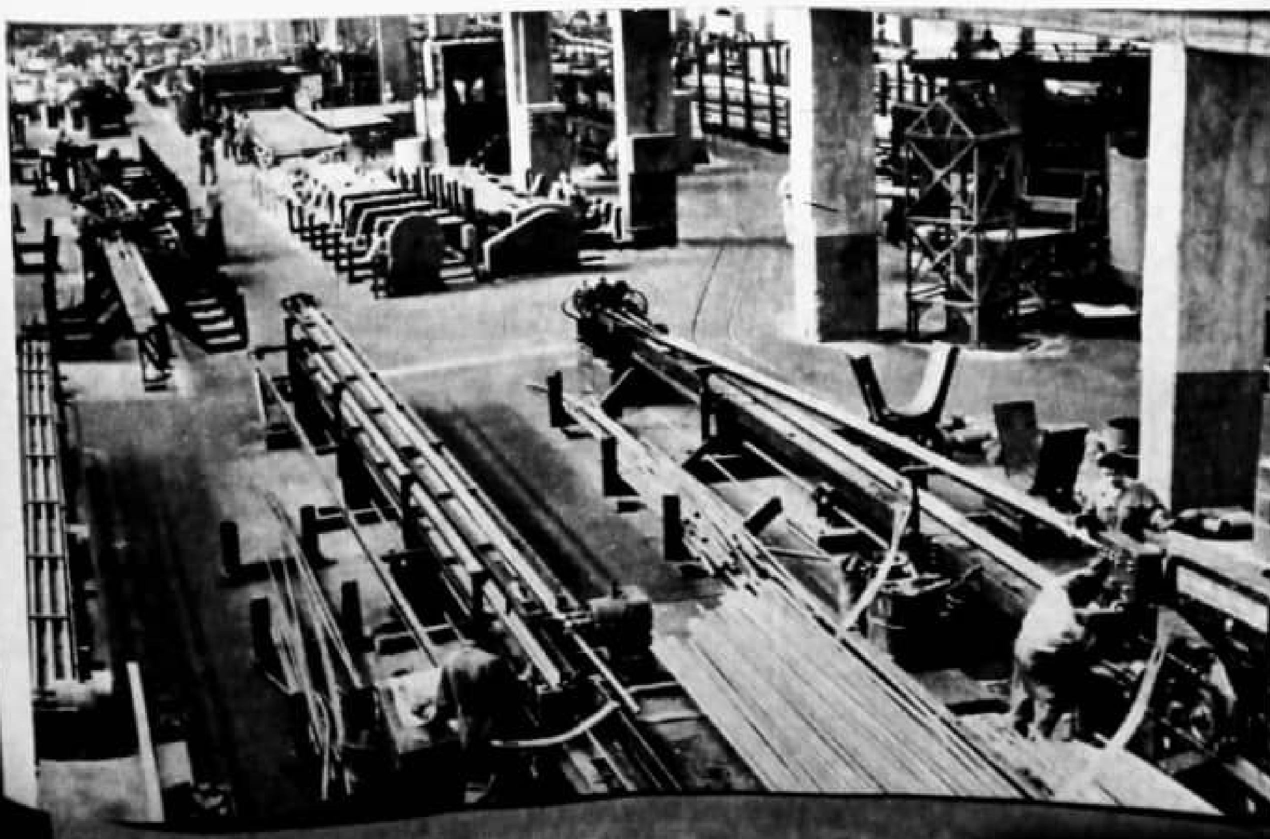
En abril de 1972 llegaron a manos de Orlando Sáenz, batallador presidente de la Sociedad de Fomento Fabril —entidad que agrupa a todos los empresarios y que iba quedándose sin socios activos— un documento que fue conocido como **Los Papeles Vuskovic.** Eran 170 páginas, con membrete de la Corfo. En ellos se trazaba toda la estrategia para terminar con la iniciativa privada. Figuraban todas las industrias y luego se señalaba el plan a seguir para que cayesen en manos del Estado. Conflicto gremial, requisición. O compra de acciones.

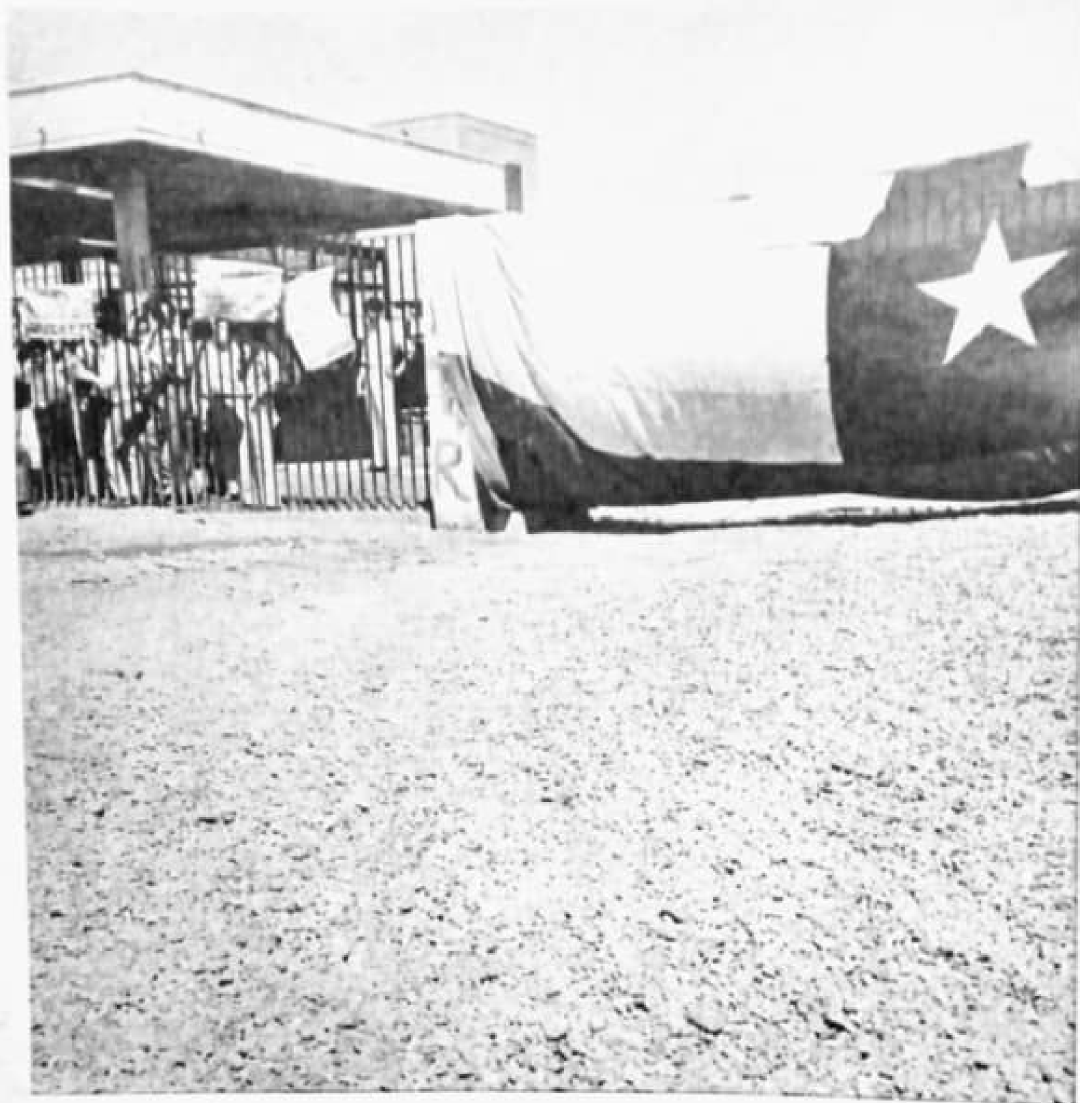
Sáenz (37 años, ingeniero civil, empresario sin ser dueño de ninguna empresa, lo que impide



Una tenaz campaña debió librar el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Orlando Sáenz, para enfrentar la política expropiatoria del régimen marxista.

La Manufacturera de Cobre, Madeco, también fue impactada por la política económica del gobierno de Allende. El balance final también fue negativo.





Ni el emblema nacional chileno era respetado en las tomas de industrias. La bandera patria era usada como telón de fondo para las consignas, políticas y de los grupos de exaltados. Mientras tanto, en el comercio, los productos más indispensables faltaban ante un desabastecimiento provocado ex profeso. Luego esa mercadería se vendía por conductos ilegítimos a precios diez veces superiores al oficial.





que digan que defiende sus intereses, noy Asesor
Económico de la Cancillería), cuando analizó los
documentos y verificó su seriedad pidió audien-
cia a Allende. Le mostró los papeles.
Allende, según refería Sáenz, le replicó: "Con-
sidero esto una imbecilidad. Es un cúmulo de
tácticas inmorales. Todos saben en Chile que yo
las cosas las hago de frente. Pero no le dé im-
portancia. Es un documento partidista que no com-
promete al Gobierno y que puede no ser autén-
tico".

Sáenz le contestó: "La mejor autenticidad,
Presidente, es que esto pasa. Nada de lo que di-
cen estos papeles es novedad en Chile. Lo im-
presionante es ver escrito con letra de molde:
esta empresa hay que quebrarla. Y que sea una
autoridad quien lo diga".

¿Fue sincero Allende en su reacción? ¿O es-
taba en el juego? Lo cierto es que Vuskovic con-
tinuó en su cargo de vicepresidente de la Corfo.
Y la estrategia frente a cada empresa se fue cum-
pliendo. No se dieron ni el trabajo de cambiar el
plan a pesar de que ya había sido revelado.
Vuskovic sabía que controlado todo el poder
económico, el poder político caía sin el menor esfuerzo. Esa fue su meta. Para él, el fin justificaba los medios.

En lo doméstico cada empresa que se entregaba a determinado partido pasaba a ser una fuente más de ingresos para esa colectividad. Con el pretexto de que los distribuidores y comerciantes estaban en contra del Gobierno se creaban otros canales de distribución clandestinos. El setenta por ciento de la producción se desvió a esos canales, que pasarían a alimentar al mercado negro. Y se mantenían exiguos precios, sin importar que la empresa sufriera elevadas pérdidas, porque así la utilidad de los intermediarios (el Partido y escogidos militantes) era mayor. Así Mademsa mantenía el precio de 20 mil escudos (20 dólares) por un refrigerador, aunque nadie (salvo los elegidos) pudo adquirirlo a ese valor. Su costo en el mercado negro era de 80 mil escudos (80 dólares). Debía pagarse, porque en los establecimientos comerciales habían desaparecido.

Esto explica que las empresas estatizadas tuviesen en un año una pérdida de 150 mil millones de escudos (150 millones de dólares).

LOS BULTOS CUBANOS



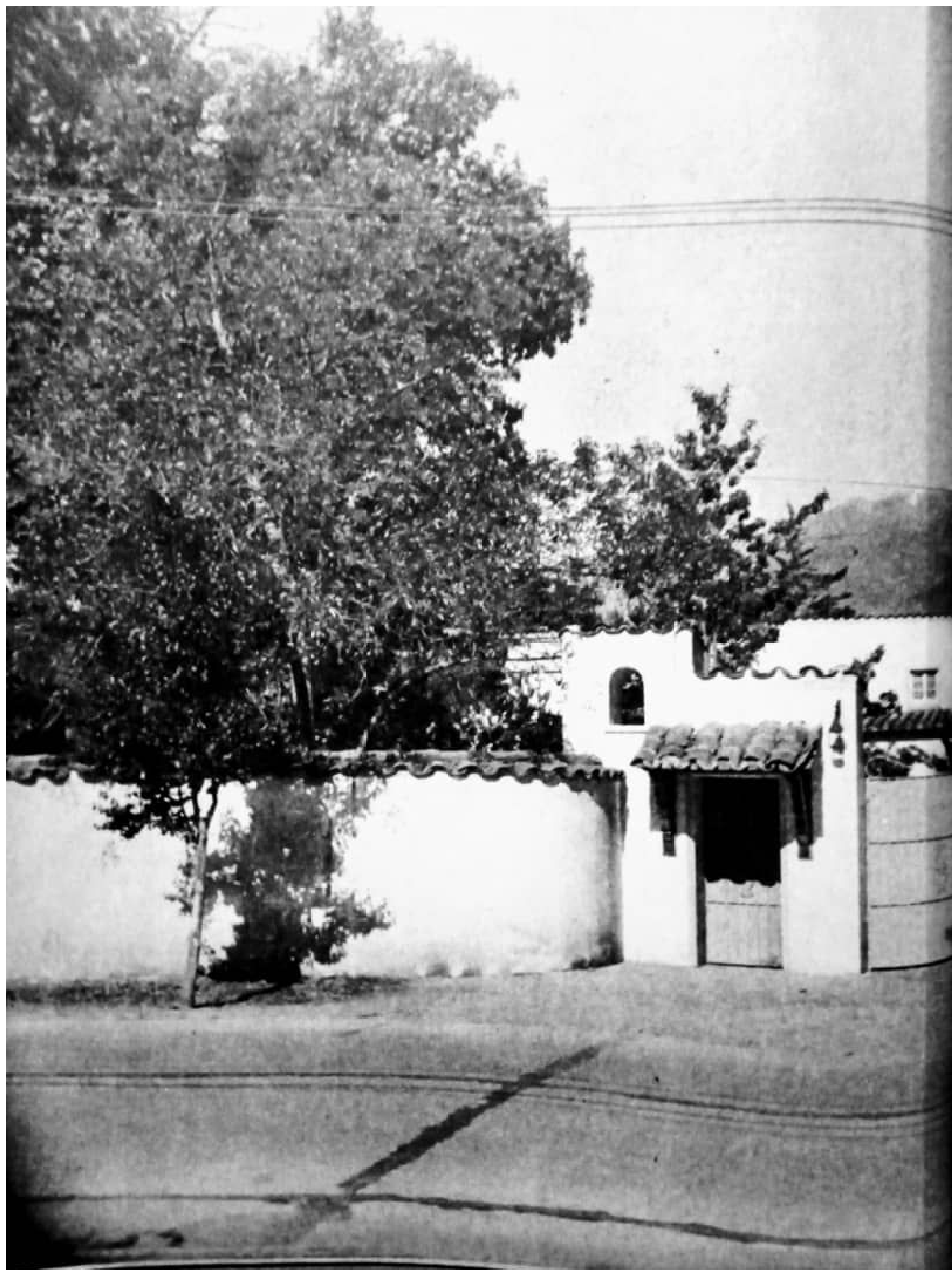
Uno de los escándalos del régimen allendista fue la internación ilegal de trece bultos provenientes de Cuba. Traían armas, pero Allende dijo que eran "objetos de arte". El ex ministro Hernán del Canto avaló el contrabando que realizó el Director de Investigaciones, Eduardo "Coco" Paredes.



EL caso de los bultos cubanos muestra cómo Allende engañaba a los chilenos. Había perdido todo respeto por la verdad.

El 11 de marzo de 1972 regresaba a Chile, en uno de sus frecuentes viajes a Cuba, el Director de Investigaciones, el socialista Eduardo (Coco) Paredes. Lo hacía en un avión de Cubana de Aviación para sus vuelos a Chile.

Como equipaje de Paredes descendieron trece grandes cajas en madera reforzada, que pesaron 1.003 kilogramos. Esto, aparte de sus cinco maletas, que pesaron 104 kilos, y que declaró como "objetos personales". Cuando los funcionarios de Aduanas quisieron revisar esos bultos, Paredes se opuso, diciendo que eran obsequios que el Gobierno cubano enviaba al Presidente de Chile. Los funcionarios le señalaron a Paredes que, por la cuantía de los bultos, necesariamente se requería una ley especial. Era parte de la tradicional probidad administrativa de Chile. Le recordaron casos: cuando el Presidente de Brasil le obsequió un automóvil al ex Presidente Jorge Alessandri, el Congreso debió aprobar una ley, permitiendo su





En la calle Tomás Moro, del barrio alto de Santiago, estaba la residencia presidencial. Esta fue comprada por Allende. Hasta la asunción de la UP, en Chile los Presidentes de la República habían vivido en sus propias casas o en el Palacio de La Moneda. Allende no sólo adquirió la residencia de Tomás Moro, sino también una mansión de descanso en los faldeos cordilleranos de Santiago.

internación, y eso que él había anunciado su propósito de cederle el vehículo a una institución de beneficencia. Lo mismo sucedió cuando la Reina Isabel, de Inglaterra, le regaló vajilla para té al ex Presidente Frei.

Paredes, lejos de comprender la difícil responsabilidad de esos funcionarios, los amenazó. Nada consiguió frente a la corrección de esos modestos empleados, que se exponían a la cesantía.

Entonces entró a escena el Ministro del Interior, Hernán del Canto, socialista, quien había llegado al aeropuerto. Hizo llamar a los funcionarios de Aduanas, los que le dieron la misma explicación. Del Canto les preguntó sus nombres y los anotó, a modo de presión. Como tampoco parecía conseguir que dejaran pasar los bultos, en forma prepotente hizo ver que era Ministro del Interior y que esos bultos iban a ser cargados inmediatamente en las patrulleras de Investigaciones, que esperaban en la misma losa.

Los dos vistas de Aduana, cuyos nombres deben consignarse como ejemplo (Manuel Sepúlveda Enríquez y Juan Saldías), se vieron, entonces, impotentes ante policías armados que empezaban a cumplir órdenes del Ministro del Interior y del Director de Investigaciones.

Cuando más tarde la Contraloría investigó los hechos y una Comisión de la Cámara de Diputados llamó a declarar a Del Canto y Paredes, éstos buscarían culpar a esos dos funcionarios por haber autorizado la salida de los bultos. El Superintendente de Aduanas, Leopoldo Zuljevic, comunista, los hizo sumariar, aplicándoles una sanción "por negligencia funcionaria".

Un funcionario de Investigaciones (a fojas 149 del sumario instruido por la Contraloría) declaró que "a continuación el señor Director ordenó cargar los bultos en las patrulleras y ordenó su traslado a la residencia presidencial de Tomás Moro, recomendando en su transporte el mayor cuidado, e incluso preguntó al personal a su cargo si portaban el armamento de servicio. También ordenó que las radios de los vehículos se mantuviesen permanentemente en el aire".

¿Era para cuidar regalos, objetos de arte, licores, cigarros, que el Director de Investigaciones exigía a sus funcionarios llevar las metralletas listas y llevar conectados sus equipos de radio?

Porque "objetos de arte, licores y cigarros" fue lo que Paredes declaró en la Aduana.

Sin embargo, fueron surgiendo las más extrañas y disímiles explicaciones a medida que la

prensa y el Parlamento se preocupaban de los bultos cubanos.

El Subsecretario del Ministerio del Interior, Daniel Vergara, comunista, dijo a los reporteros: "Los bultos contienen licores, comestibles, cigarros, libros y objetos de artesanía popular que el Primer Ministro, Fidel Castro, le envió al compañero Presidente".

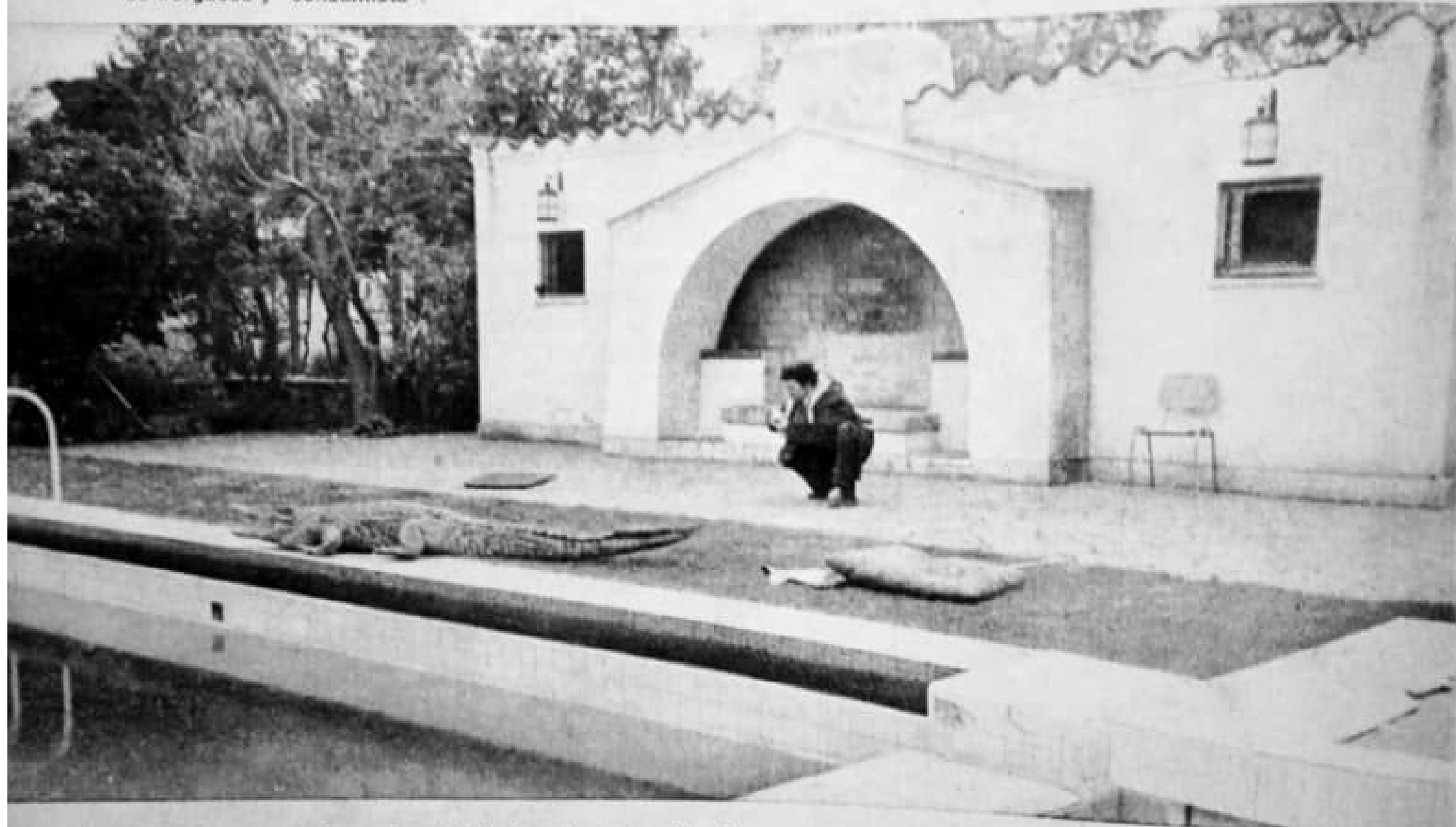
fiscalizador, el que puede venir a revisarlos en mi casa de Tomás Moro".

A la Contraloría no le alcanzaban las atribuciones para ello. Sólo estaba sumariando a Paredes y a todos los funcionarios implicados. El legislador nunca se puso en el caso de un Presidente de la República que guardase en su casa artículos de contrabando.

Allende pasó a jactarse de que la Contraloría no había ido a su casa a revisar los bultos. "El que tenga dudas puede venir a verlos", sostenía.

En cuanto a Del Canto, el Congreso lo destituyó de su cargo "por delitos comunes". La Contraloría suspendió de su puesto a Paredes, pero

La residencia de Tomás Moro tenía todas las comodidades para un buen pasar. Pese a ello, tanto Allende como la UP criticaban a la gente que vivía en el barrio alto, a la cual calificaban de burguesa y "consumista".



Dos días después, el diario oficialista **La Nación** expresaba que en los bultos cubanos venían "cuadros para una exposición cubana de pinturas". "Eran camisetas y cigarros las "metralletas" cubanas", expresaba **Puro Chile** (comunista).

Allende, hablando en Concepción, dijo: **"¡La tremenda alharaca que han levantado por unos bultos cubanos! ¿Quieren saber lo que contienen? Yo se los voy a decir. Los bultos trajeron helados de mango, obsequio de los Centros de Madres cubanos a los de nuestro país".**

Días después Allende, en conferencia de prensa, se corregía: "Se van a encontrar con algunas sorpresas cuando los abran, con cuerpos humanos de plástico que se arman y desarman durante los estudios de medicina. . .".

Por último, Allende —requerido por la Contraloría— dijo: "Los bultos, que contienen objetos de arte, están a disposición de ese organismo

el Gobierno no acató esa resolución. Después del 11 de septiembre, ya muerto Allende, el país pudo enterarse del contenido de esos misteriosos trece bultos cubanos. Al ser allanado el apartamento 213 de la torre 18 de la remodelación San Borja —y que era ocupado por Paredes aparte de su lujosa residencia en el barrio Pedro de Valdivia Norte— se encontró una relación minuciosa de lo que contenía cada bulto.

La lista de los "objetos de arte" (o también helados de mango, cuadros de pintura, objetos de artesanía popular, licores, cigarros) empezaba así:

CAJA N.° 1 (79 kg.): 10 pist. amet. MP 40 calibre 9 mm.; 40 depósitos pist. amet. MP 40 calibre 9 mm.; 10 portadepósitos de lona; 10 correas.

Las restantes cajas tenían contenido similar. Había armas y municiones de todos tipos, para adiestramiento paramilitar de contingentes escogidos.



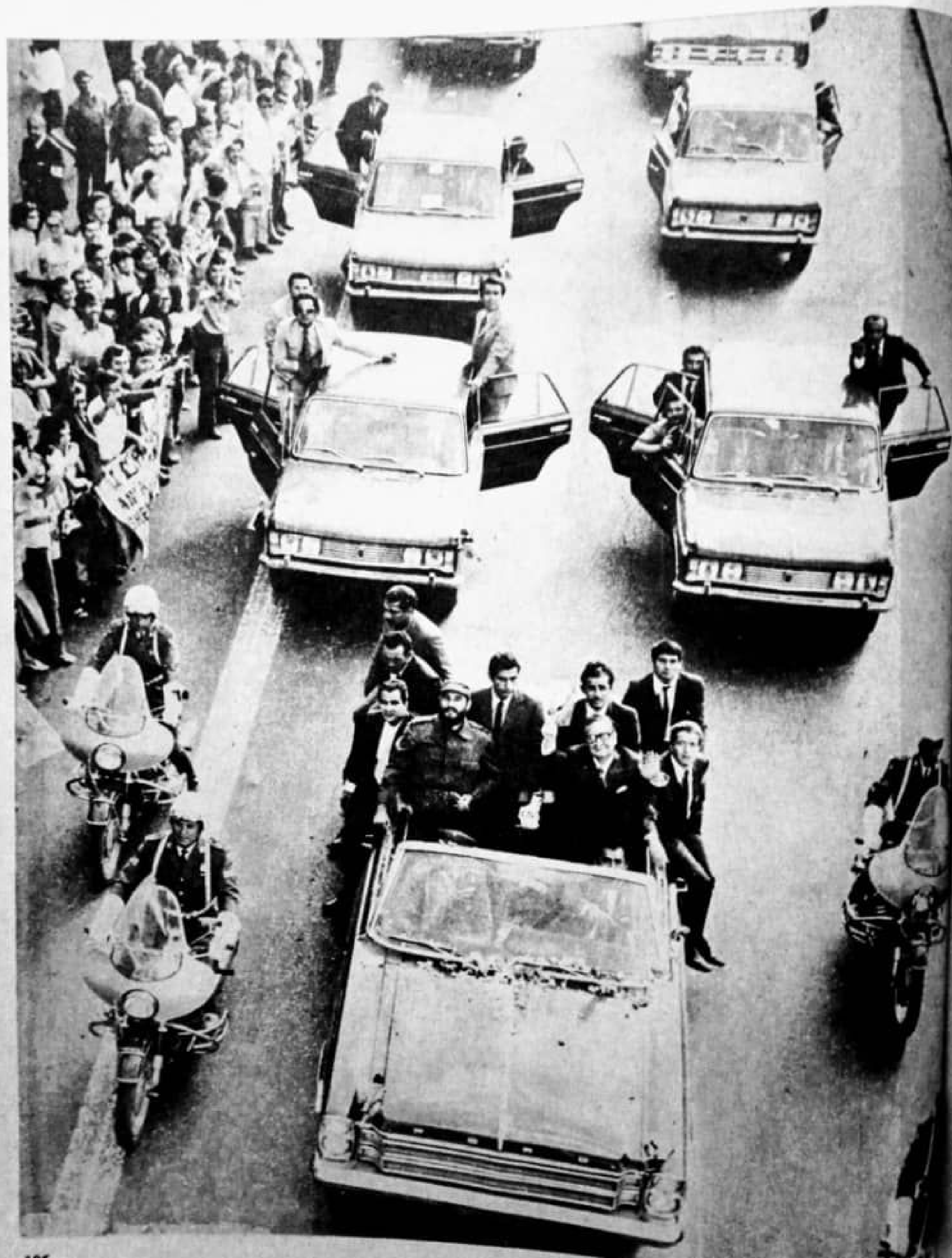
La Unidad Popular iba así formando y apertrechando un clandestino ejército rojo. Su fuerza de choque sería una Brigada Internacional formada por trece mil exiliados violentistas, venidos de Brasil, Uruguay, Bolivia, México, Santo Domingo, Honduras, Perú. Cubanos, coreanos y vietnamitas eran sus entrenadores. Como reflejo de la intervención cubana basten dos referencias: en siete meses de 1973 llegaron a Chile en misión diplomática oficial 633 personas provenientes de La Habana. El 11 de septiembre había 937 cubanos castristas en Chile, todos en situación irregular (sin pasaporte ni visa). En la Embajada de Cuba en Santiago de Chile había acreditados 42 funcionarios diplomáticos contra seis chilenos en La Habana.

Allende recibió en Tomás Moro esos trece bultos cubanos con armas y municiones. Ello no le impedía decir: "Mientras yo sea Presidente de Chile no permitiré milicias o fuerzas paramilitares ajenas a las Fuerzas Armadas y Carabineros, que son las únicas destinadas a preservar la seguridad de la Nación".

También Allende, sin que se alterase su pulso, promulgó la Ley, originada en el Parlamento, que entregaba a las Fuerzas Armadas el control de las armas y prohibía que cualquier ciudadano, por muy importante que fuese, estuviese armado.

Las armas encontradas en Tomás Moro y El Cañaveral, casi todas de procedencia soviética o checoslovaca, habían sido enviadas por Cuba. Muchas más fueron encontradas en otros allanamientos efectuados en oficinas públicas, hospitales y residencias particulares.





LA VISITA DE FIDEL CASTRO

EL 10 de noviembre de 1971 llegó a Santiago, en un avión soviético Ilushyn, el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro. Se anunció que permanecería alrededor de diez días en el país, pero estuvo veintidós, recorriendo todo Chile.

La visita de Fidel debería ayudar a Allende, permitiéndole mejorar su popularidad, que estaba deteriorándose por la crisis económica y el desabastecimiento que asomaba. Asimismo, tenía que hablarles a "algunas mentes afiebradas" (calificación del propio Allende) para convencerlos de que no por haber surgido a través de la vía electoral los de la UP eran menos revolucionarios, ni porque el proceso no era idéntico al cubano y se mantenía la institucionalidad burguesa pudiera ser calificado de "reformista".

Allende requería el justificativo de Fidel para defenderse de los ultras, que en esa época amenazaban con sobrepasarlo.

Fidel Castro le hizo el favor. Habló del 4 de septiembre de 1970 y sostuvo que el triunfo de Allende lo había celebrado: "¿Cómo podíamos ver nosotros aquel hecho? ¿Con tristeza, mortificados porque se producía una victoria electoral y sin las armas? Habría que suponernos unos cretinos completos, unos incapaces, unos estúpidos..."

También Castro debía hablarles a los remolones y deshonestos, a quienes "sacaban la vuelta" en las fábricas o se llevaban en continuas reuniones. Si a él (Allende) no le hacían caso, pudiera ser que le creyeran a Fidel.

"Cien toneladas más que ustedes produjesen —les decía a los mineros de Chuquicamata— significarían 36 millones de dólares. Si quieren convertir esa cifra en algo, para ponerles un ejemplo, si quieren convertirlo en ganado y compraran vacas muy buenas, de calidad, capaces de producir 15 litros de leche diario, y si les costara una vaca 360 dólares, podrían comprar unas cien mil vacas con esos 36 millones. Y sólo produciendo cien toneladas más".

Todo un contrasentido resultaban esas expresiones del dirigente cubano en un país donde los extremistas estaban destruyendo su agricultura, su ganadería. En esos mismos días se daba a conocer lo ocurrido en un fundo de Llanquihue, tomado por socialistas y miristas. "Carnearon" algunas de sus cuarenta vacas Hereford, y el resto lo vendieron a un matadero clandestino.

Los chilenos presenciaron el aparato de seguridad más imponente que hubiesen conocido durante la visita de Castro. Helicópteros evolucionaban sobre el lugar donde se hallaba. La policía cubana tenía el refuerzo de los GAP, de Investigaciones y de Carabineros. Detrás del vehículo de Castro con Allende iban carros de la policía con la puerta entreabierta, y los hombres llevaban el dedo en el gatillo. Castro alojaba cada noche en un lugar distinto, y que no había sido mencionado.



Por ejemplo, en sus noches en Santiago, donde se le suponía como huésped del Embajador cubano, alojó una noche en la residencia presidencial de Tomás Moro; una segunda en la otra mansión presidencial de El Cañaveral; una tercera en una casa de San José de Maipo, en los contrafuertes cordilleranos y a cuarenta kilómetros de la capital.

Fidel Castro fue entrando en confianza, tomando en serio lo que Allende le decía que "estaba en su casa" y comenzó a entrometerse en la política chilena. Terminó hablando de los "momios", como la UP calificaba ya a toda la oposición.

En la Municipalidad de Santiago refirió lo que había visto a través del país, y manifestó que ese "pueblo lleno de esperanzas en el futuro, desde luego irrita; irrita terriblemente a los reaccionarios, a los oligarcas".

En Santa Cruz dijo: "No tendré yo que decirles lo que deben hacer con los latifundistas. Eso es algo que les corresponde por entero a ustedes", para luego decir qué pasó en Cuba.

La prensa de oposición hizo bromistas referencias a la larga presencia de Castro. En Valparaíso aludió a ello: "Y en el afán de fastidiar, en el afán de mortificar al visitante y de mostrarlo como un intruso y un metido en todo, hablan de que van tantos días y que el Rey de Inglaterra y el Príncipe tal estuvieron tantos días".

Para despedir a Fidel Castro se programó un acto en el Estadio Nacional, con capacidad para 80 mil personas. Sucedió algo propio de la idiosincrasia de los chilenos: la concurrencia alcanzó apenas a treinta mil personas. No fueron más, simplemente porque ya habían visto demasiado a Castro (todas las noches en la televisión y a toda hora lo escuchaban en las radios). Había dejado de ser novedad. Castro hizo referencia a este he-



Fidel Castro prolongó por varias semanas su visita a Chile. Su intervención en los asuntos internos del país llegó al extremo de emitir juicios críticos en contra el propio Gobierno de Allende por la escasa concurrencia que fue a despedirlo al Estadio Nacional.


MUI

Castro recorrió el país casi en su totalidad. En cada ciudad habló y se refirió al "proceso chileno", a las "divergencias ideológicas" y a la "unidad de las fuerzas populares". El Primer Ministro cubano estimó que el "proceso no caminaba", y dejó instrucciones claras respecto de la velocidad que debía imprimirse en el futuro a la "revolución".



cho, señalando que no lo tomaba como un desaire para él, sino como un problema que debía formularse la Unidad Popular, preguntándose si era capaz o no de movilizar al pueblo. Contó que en La Habana, en una ocasión, en dos horas se movilizó a medio millón de personas. Hizo otras críticas: la división, que advirtió en la UP. "Es como una cierta fragmentación de las fuerzas. En nuestro país no verán, es imposible ver, este tipo de cosas. No digo que de eso haya que culpar a nadie. Señalo el fenómeno"

Las recomendaciones de Castro para lograr que en pocas horas decenas de miles de personas pudieran ser llevadas a un mitin sirvió para que la UP decidiera crear los **comités de vigilancia** de cada barrio. Debía ser al modelo cubano, donde cada manzana tiene un jefe, el que informa y controla a los vecinos. Así es muy fácil, mediante el amedrentamiento de un régimen que es dueño de todos los empleos, de la comida y de la libertad,



concurrir a todos los actos oficiales que se programen.

Felizmente, en Chile esos comités sólo se materializaron en algunas poblaciones obreras. En la mayoría esa "fragmentación de fuerzas" que detectó Castro hizo que no llegaran a constituirse.

El día anterior a que partiera Fidel Castro (el 1.º de diciembre), se realizó en Santiago **la marcha de las cacerolas**. Era la primera protesta callejera en contra del régimen de la UP. Y a las mujeres les correspondía efectuar ese audaz desafío. Cuando Allende despidió a Fidel en el aeropuerto de Pudahuel, no pudo eludir el tema, ya que hasta pasada la medianoche se dejó oír el batir de las cacerolas que representaba el clamor de las dueñas de casa angustiadas por el desabastecimiento.

Allende le dijo a Fidel: "Esa manifestación tenía como expresión de protesta las ollas vacías de aquellas que nunca supieron de la carencia de alimentos", haciendo ver así que sólo participaron las amas de casa del acaudalado barrio alto.

De la experiencia chilena, de lo que conoció de la UP, Fidel Castro debió sacar una enseñanza. Cada cual en la UP trató de descifrar qué es lo que había querido decir cuando manifestó al subir



la escalinata del avión: "Ahora regresaré a Cuba más revolucionario, radical y extremista de lo que vine".

Lo que dijera Fidel Castro en Chile se conoce por los textos oficiales. ¿Qué recomendaciones hizo a los dirigentes de la UP, qué dijo a los ultras en la intimidad ("el único que aquí no tiene libertad de expresión soy yo", manifestó en Concepción, excusándose de entrometerse en la política chilena), qué ayuda ofreció?

Fue sintomático, pero después de la visita de Fidel Castro se radicalizó el "proceso" chileno. La extrema izquierda fue ganando posiciones.



Una guardia policial extraordinaria protegió a Castro durante su visita a Chile. La UP se caracterizó por rodear a sus mandatarios de una protección excesiva. Para "ponerse a tono" Castro, vistió de huaso, traje del campesino chileno. Durante cada día las emisoras de radio estaban encadenadas con el Gobierno transmitiendo las alternativas de la visita. En varias oportunidades Castro y Allende platicaron largo. Tema de conversación: por qué no caminaba el socialismo en Chile. Según Castro, el proceso había que acelerarlo y terminar de una vez con los "momios" y "fascistas".



Mientras Castro estaba en Chile se produjo la primera demostración masiva de fuerza opositora. Miles de amas de casa, provistas de ollas y cacerolas, se lanzaron a la calle para protestar por el desabastecimiento alimenticio. El tañer de las cacerolas se extendió a todo Chile. Todas las noches, a las 22 horas, surgía en viviendas de la más diversa condición social este gesto de protesta femenina.



MARCHA DE LAS CACEROLAS

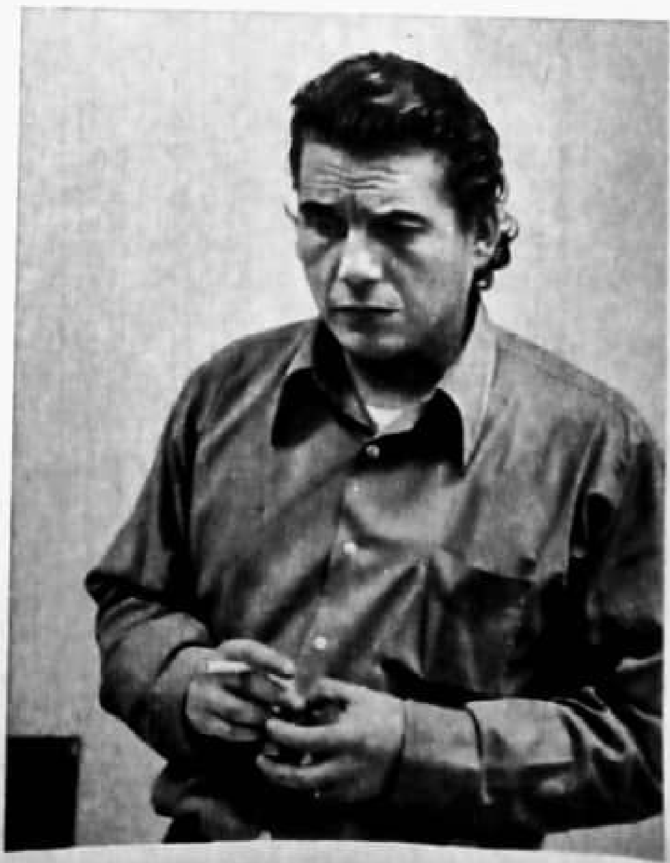
LOS supermercados, las tiendas y los almacenes comenzaron a quedar vacíos. Las madres no pudieron ni siquiera comprar el medio litro de leche diario que Allende prometiera a los niños. En diciembre de 1971, las amas de casa ignoraban que la escasez que en esos días les inquietaba no sería nada, comparada con la de los meses siguientes. No imaginaban que un día los establecimientos comerciales tendrían que colocar un cartel diciendo: "No hay nada de nada".

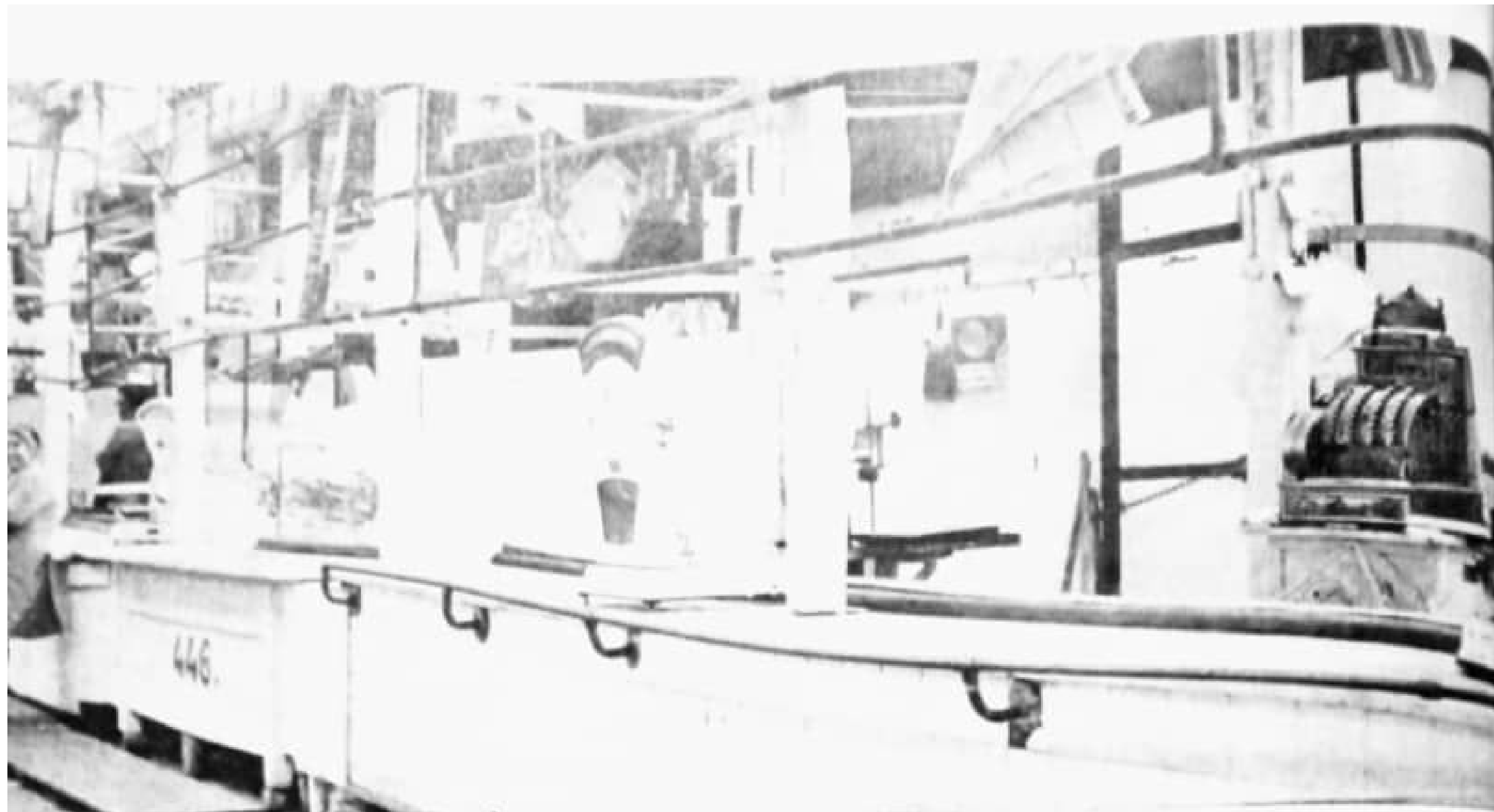
Las explicaciones de la UP acerca de por qué en Chile, sin haber sido asolado por ninguna invasión o guerra, faltaba lo más esencial para comer y vestirse fueron muy variadas.

Allende comenzó diciendo: "Falta carne, faltan pollos. ¿Saben dónde están? En los **freezers** del barrio alto. También tienen acaparados el azúcar, el aceite y el arroz. Es la nueva forma de complotar de la oligarquía".

Las humildes madres de una población perifé-

Grupos armados del MIR, provistos de laques y cadenas, atacaron violentamente a las mujeres que participaban en la marcha de las cacerolas. Por el "desorden", los grupos de amas de casa fueron reprimidos. Al mando de las fuerzas de represión estaba el Subdirector de Investigaciones, el comunista Carlos Toro.





Razones de la marcha de protesta de las mujeres eran fundamentalmente éstas: debido al desabastecimiento de productos alimenticios —que después se extendió a casi todo lo necesario— las amas de casa debían hacer largas colas de espera. A veces debían pasar la noche en las inmensas filas para obtener un poco de azúcar o aceite. La carne, las aves y el pan eran los productos que más escaseaban.



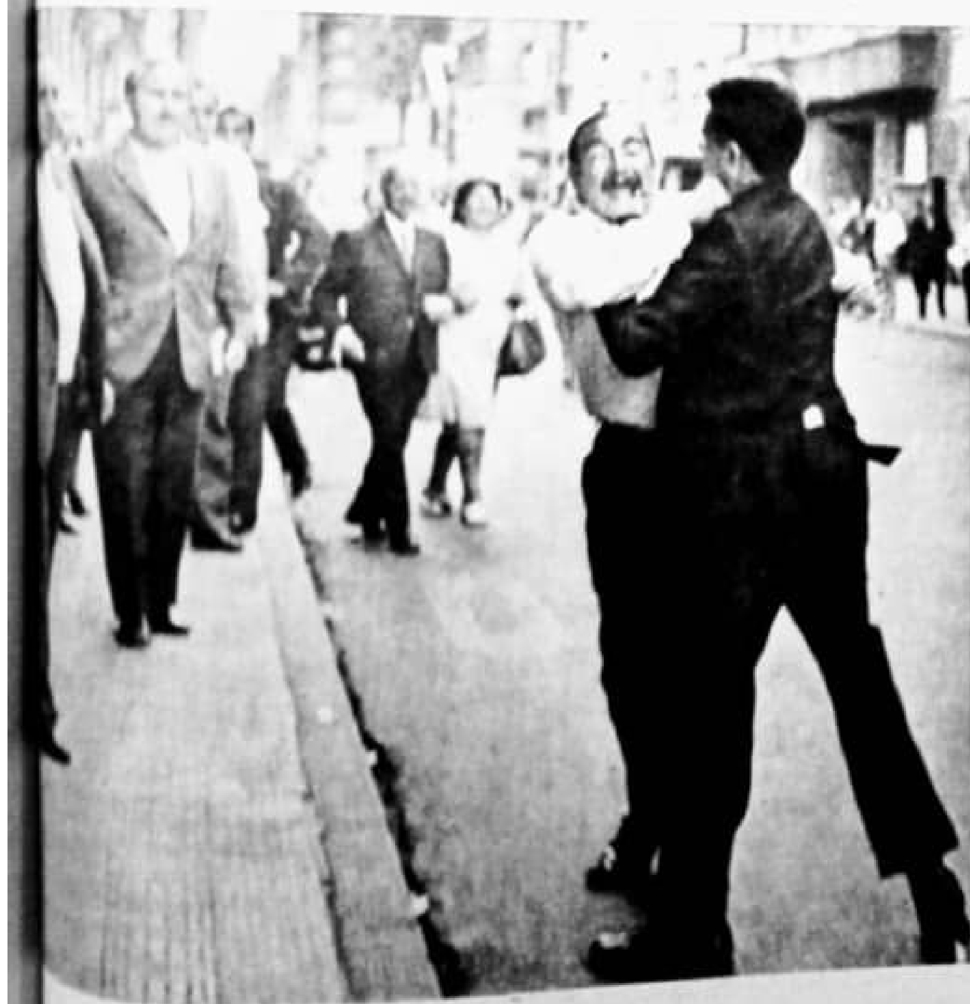


rica pobrísima se quedaban imaginando a perversos seres que acumulaban novillos y decenas de pollos en gigantescas heladeras, que llenaban bodegas y alacenas con alimentos, para así conseguir que faltasen a los demás, causando las iras contra el Gobierno.

Pero esa explicación fue considerada muy ingenua por los tecnócratas de la UP. Gran parte de ellos provenía de organismos internacionales (Cepal, Fao, Unesco) y quedaban en posición inconfortable.

Surgió, entonces, la teoría de que si había desabastecimiento, ello no acusaba menor producción, sino que existía mayor consumo. Lo sostuvo Jacques Chonchol (Ministro de Agricultura) y lo enfatizó Carlos Matus (Ministro de Economía). "En el pasado —dijo Matus—, una cuarta parte de la población (sobre los dos millones de habitantes) tenía libertad para morirse de hambre. En las carnicerías es cierto que expendían carne y sin colas, pero ellos no podían entrar, no conocían el

El mercado negro, protegido y dirigido por la Unidad Popular, creó una situación insostenible en las familias chilenas. Esto motivó la protesta femenina y la represión marxista a la misma. En los supermercados era frecuente encontrarse con avisos como el de "no hay" colocado en todos los escaparates.







sabor de una cazuela, ni de un pollo, porque sus exiguos salarios se lo impedía".

El argumento les resultó atrayente y Allende enfatizó acerca de lo mismo. "Falta carne, faltan pollos —dijo Allende al inaugurar el Sexto Congreso de la CUT, la Central Unica de Trabajadores, controlada por los partidos Comunista y Socialista—, porque hay más poder de compra y porque muchos sectores populares que durante generaciones nunca pudieron ver un trozo de carne de vacuno, ahora lo han podido comer, porque el Gobierno Popular ha hecho una política de dis-

La mujer chilena fue el baluarte en la oposición al régimen marxista. En numerosas oportunidades salieron a la calle para expresar su disconformidad. La escena se repitió en casi todas las ciudades de Chile. El símbolo fue siempre una cacerola vacía, como expresión de la realidad que se estaba viviendo bajo un sistema que había prometido el bienestar del pueblo.

tribución de ingreso, que ha permitido a estos sectores sociales comer cosas que nunca estuvieron en la mesa del pobre".

Pero Allende no fue constante en esa explicación.

"Cuesta hacerles entender a los chilenos —decía en Taltal— que Chile no puede seguir importando todos los años 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Y menos ahora que somos víctimas del más brutal bloqueo económico del imperialismo. Es preferible que pasemos apreturas, que suframos las colas, pero que mantengamos la dignidad de un pueblo libre y soberano".

Entonces pasaban a ser las grandes compañías multinacionales y Wall Street los culpables. No el mayor consumo ni la mejor distribución del ingreso.

Sin embargo, al hablar ante gentes pobres y de rudimentaria cultura, Allende prefería hablar de nuevo de los **freezers**. A los campesinos de Hualqui les decía:

"La gente que tiene más medios es la que sigue comiendo carne. Es la que puede comprar y acaparar varios kilos, cuarenta o cincuenta, si acaso tienen refrigerador grande o **freezer** donde la carne congelada puede durar un año o más".

Esas palabras Allende las pronunció el 16 de febrero de 1972. La OIR, que había distribuido el discurso a diarios y emisoras, envió en seguida a recogerlo. Algún funcionario debió reparar en los dislates presidenciales. ¡Un refrigerador doméstico que permite guardar la carne durante un año o más! Asimismo si el acaparador había ya comprado esos cincuenta kilos, se suponía que su enorme refrigerador no le permitiría guardar periódicamente cantidades similares. O sea, quedaba ya libre de seguir impidiendo que otros comprasen carne.

También Allende gustaba burlarse de las amas





de casa que hacían cola. A los obreros de la industria textil Yarur les expresaba: "Pero en este caso están más derrotadas las viejitas del barrio alto, porque tienen que hacer unas colas tremendas. ¡Tremendas!"

Pero no eran sólo los habitantes del barrio alto (sector residencial acomodado de Santiago) quienes padecían de la escasez. Junto con dar las diez de la noche, una enorme zalagarda se oía en todo Santiago, desde las más modestas poblaciones de Barrancas, Quinta Normal, Conchalí, Santa

propósito: permitir que, de súbito, las mujeres fueran atacadas por centenares de brigadistas, que aparecieron inesperadamente premunidos de cascos y cadenas.

Hasta medianoche, la Asistencia Pública fue recibiendo a mujeres heridas y con principio de asfixia. También varias sufrieron heridas a bala de extremistas que disparaban desde edificios públicos. Una mujer quedó inválida al recibir un proyectil en la columna vertebral.

En la Avenida Costanera, el Director de Investigaciones, Eduardo Paredes, junto al Subdirector, Carlos Toro (comunista), dirigían personalmente a efectivos policiales a la caza de manifestantes que regresaban a sus hogares. Los amedrentaban con ráfagas de metralletas que hirieron a varios jóvenes. Asimismo, efectuaban encerronas. Los calabozos de Investigaciones y de las comisarías de Carabineros se repletaron aquella noche. Los de-

Carlos Matus, Ministro de Economía del régimen de Allende (después fue presidente del Banco Central), se caracterizó por firmar los decretos de aumentos en los precios y continuar la política estatista y expropiatoria de su antecesor, Pedro Vuskovic.





El Ministro de Agricultura Jacques Chonchol —que propició las haciendas estatales, a las que se opusieron los campesinos— también explicó la escasez: todo ocurría, dijo, porque la gente comía más.

Rosa y San Miguel, hasta los barrios de clase media y los sectores acomodados. Las mujeres golpeaban los tiestos de cocina con un cucharón durante media hora. Por paradoja, en los barrios elegantes la protesta era más reducida, porque los jerarcas de la Unidad Popular se habían mudado allí, adquiriendo las mansiones más suntuosas.

Las mujeres salían a las aceras frente a sus casas a golpear las cacerolas. Se exponían a la reacción brutal de los partidarios de la UP. En los barrios populares, muchas mujeres fueron golpeadas y hasta baleadas. Pronto, el ruido de las cacerolas se oía en todo el país.

Toda esa protesta culminó con una **marcha de las cacerolas** por el centro de Santiago. El desfile fue autorizado por las autoridades, pero con un

tenidos eran encerrados junto a delincuentes comunes. Varios fueron golpeados.

Empezaba así un plan para atemorizar a la población.

Al día siguiente, la Corte de Apelaciones conoció los recursos de amparo de los detenidos y previa comprobación de los hechos ordenó su inmediata libertad.

La **marcha de las cacerolas** fue un fiasco para la UP: por primera vez había perdido el dominio de las calles, y las mujeres demostraban que no tenían miedo.

OFENSIVA CONTRA EL PODER JUDICIAL

La revolución se mantendrá dentro del Derecho mientras el Derecho no pretenda frenar la revolución", manifestó el Ministro de Justicia, Jorge Tapia, al inaugurar un congreso de abogados radicales. Tapia era radical y, por lo tanto, moderado respecto a los extremistas de la UP. Sin embargo, sus palabras envolvían una amenaza.

¿Cómo el Derecho podía pretender frenar la revolución? Los magistrados, los jueces, sólo tenían que velar porque se cumpliese y se respetase la Ley. Para la UP, eso significaba "frenar la revolución".

Lo mismo le ocurría a la Contraloría General de la República, encargada de fiscalizar la legalidad de las disposiciones administrativas.

"A destruir la institucionalidad burguesa", fue el slogan de los ultras.

Fue en mayo de 1972 cuando arreció el desafío al Poder Judicial.

Ese mes, el MCR (Movimiento Campesino Revolucionario), dirigido por los miristas, acordó la toma y ocupación de todos los fundos de los departamentos de Melipilla y San Antonio, los que producían 300 mil quintales de trigo, cuya cosecha se perdería. Y, por supuesto, sin que mediase ninguna medida de expropiación de parte de la CORA. Era parte de la "estrategia revolucionaria" para provocar la expropiación masiva.

En esas tomas hubo violencia, agricultores secuestrados, caminos tomados, barricadas y amenazas de enfrentamientos.

El juez de Melipilla (localidad situada a 60 kilómetros de Santiago, hacia la costa) no dudó de su difícil misión de administrar justicia. Requirió la presencia policial y dispuso la detención de 41 campesinos extremistas que dirigían la acción. Ellos no ofrecieron resistencia, convencidos de que el magistrado quedaría en situación muy inconfortable. Además, las detenciones les servirían







La Cámara de Diputados debió acusar constitucionalmente a varios ministros de Allende, por "flagrante atropello a la Constitución y las leyes". Allende, una vez destituidos sus ministros, los volvía a nombrar en otras secretarías.
El Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, debió representar en varias oportunidades su protesta ante el Poder Ejecutivo por la desobediencia de éste a las resoluciones judiciales.

para causar conmoción pública. Se equivocaron respecto del juez. El los declaró reos por usurpación de tierras con violencia y pasaron a los calabozos de la cárcel de Melipilla. Vino entonces la respuesta de los ultras. Doscientos miristas, socialistas y mapucistas, armados de horquetas y garrote, ocuparon el Juzgado de Melipilla, tomando como rehenes al magistrado y a seis funcionarios. Los injuriaron soezmente y amenazaron con ahorcarlos. Como el Gobernador pretendiese enviar fuerza pública (Carabineros) a auxiliar al juez, los ultras también ocuparon la Gobernación y otros organismos fiscales. Testigos narraron que los ultras llegaron ebrios.

Desde Santiago, el Intendente (suprema autoridad en cada provincia), Alfredo Joignant, socialista, ordenaba a Carabineros no intervenir, diciéndoles que él se trasladaría a Melipilla acompañado del Subsecretario de Justicia, el mapucista José Antonio Viera Gallo. Fueron tres horas de pesadilla que vivieron el juez y los funcionarios. Los extremistas conminaron al magistrado a dejar en libertad a sus "compañeros" si no quería sufrir la "justicia revolucionaria".

Tanto Joignant como Viera Gallo se presenta-

A raíz de un dictamen judicial que ordenó la detención de extremistas, un grupo de campesinos a caballo enarbolando horquetas, azadones y otros elementos, se tomaron el Juzgado de Melipilla y secuestraron al juez. En esa operación actuaron dos representantes del Poder Ejecutivo, Alfredo Joignant y José Antonio Viera Gallo. Allende no los sancionó.







ron en Melipilla como perdonavidas del juez. Hablaron a los ultras pidiéndoles que los soltasen, prometiéndoles que pronto sus compañeros recuperarían la libertad. Si la "justicia burguesa" los condenaba, "el compañero Presidente" los indultaría.

Viera Gallo, hablándole a gritos al juez Mario Olate, le previno que no ordenase a Carabineros detener a quienes efectuaron la toma y el secuestro, porque ellos no le obedecerían.

El vejamen de Melipilla impresionó a todo el país. Por primera vez una turba cometía un ultraje de esa especie ante la pasividad del Poder Ejecutivo.

No sería el primero.

Un Ministro (Enrique Paillás), de la Corte de Apelaciones, declaró reo al Intendente de Santia-



go, Alfredo Joignant, por ser autor del delito contemplado en el artículo 253 del Código Penal, en lo que se refiere a la denegación de auxilio a una autoridad competente. Y el Parlamento aprobó una acusación constitucional en contra de Joignant, destituyéndole de su cargo.

Allende replicó con una mofa: designó a Joignant como Director de Investigaciones, o sea, jefe de toda la policía civil.

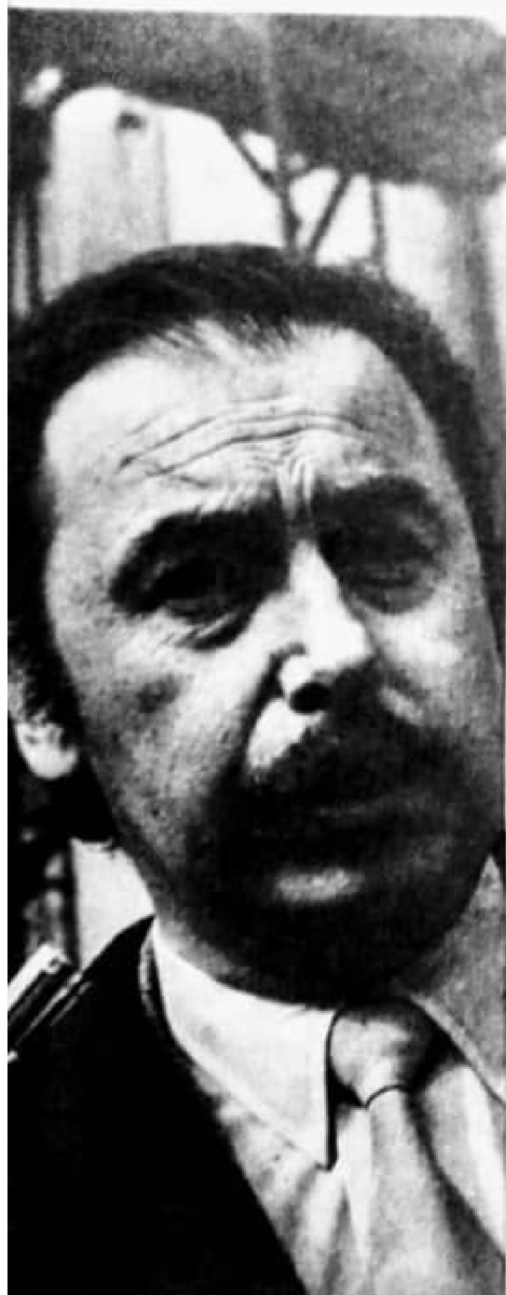
La Cámara de Diputados en esos días había suspendido al Ministro del Interior, Hernán del Canto, por su dolosa actuación en el caso de los bultos cubanos.

Socialistas, miristas y mapucistas —que formaban en esa época en las filas de los extremistas, sin el concurso de los comunistas— decidieron efectuar un mitin en las mismas gradas del Palacio de los Tribunales. Este se encuentra en la Plaza Montt-Varas, y frente a los Tribunales se halla el Parlamento. A un costado, el diario **El Mercurio,** decano de la prensa chilena.

Por respeto a esos otros dos Poderes (el Legislativo y el Judicial), en el pasado nunca se autorizaron concentraciones en esa plazuela.

Sin embargo, esa tarde del 12 de julio de 1972 llegaron allí vociferantes ultras con banderas rojas, gritando: **"¡Jueces vendidos, ladrones, corrompidos!"**

Cada orador compitió en insultos. Ciro Hermosilla, mirista: "Debemos unirnos para destruir la guarida de los momios, la del Parlamento y la de la justicia burguesa. A las vacas del Parlamento, con el respeto que nos merecen las vacas, compañeros, les decimos que cualquier cosa que



El ex Ministro de Justicia Jorge Tapia pese a ser radical declaró que mientras el Derecho no entorpeciera la revolución sería respetado por el Gobierno. En caso contrario, se sentía éste con el deber de pasar por sobre el Derecho.



Frente al Palacio de Justicia el ex Ministro del Interior Hernán del Canto realizó una concentración pública para atacar a los magistrados y denunciarlos como "coludidos con los grandes intereses imperialistas".

hagan en contra de nosotros tendrán que responder al pueblo. A los viejos carcamales de la Corte Suprema les decimos que los días de su justicia burguesa están contados. Viene la justicia del pueblo y serán ellos los primeros en ser llevados a los Tribunales Populares". El propio suspendido Ministro del Interior, Hernán del Canto, fue otro de los oradores: "Por pura casualidad de la arquitectura —dijo— se han juntado tres edificios en este lugar. En dos de ellos, y que representan poderes del Estado, existe una concepción totalmente opuesta al proceso revolucionario que llevamos adelante. Pero también está un tercer edificio. Este es donde se encuentran los alcahuetes y el comité central de la burguesía y la reacción: es **El Mercurio**".

La manifestación culminó allí con el apedreo al Palacio de los Tribunales. Después desfilaron hasta La Moneda. Allí, encaramado sobre un vehículo, el reo Intendente agradeció la manifes- tación.

La Corte Suprema se reunió en Pleno y acordó dirigirse a Allende para expresarle su protesta por esos atropellos. El Ministro de Justicia, Jorge Tapia, respondió la nota a nombre de Allende, señalando que el Jefe de Estado había dado órdenes para que los trabajadores no extendiesen sus desfiles a esa plazuela, pero que lamentablemente

esa manifestación fue espontánea y por sorpresa.

Enrique Urrutia Manzano, presidente de la Corte, envió una carta-respuesta, en la que expresaba: "Esperamos que en lo venidero ni siquiera espontáneamente y por sorpresa puedan ser desobedecidas tan elevadas disposiciones".

No sería la primera queja de la Corte. Seguirían otras más para exponer su protesta, porque el Gobierno y las autoridades de la UP negaban la fuerza pública para cumplir los fallos de la Justicia.

Cada día se acentuaría la campaña de injurias de la prensa UP en contra de los magistrados.

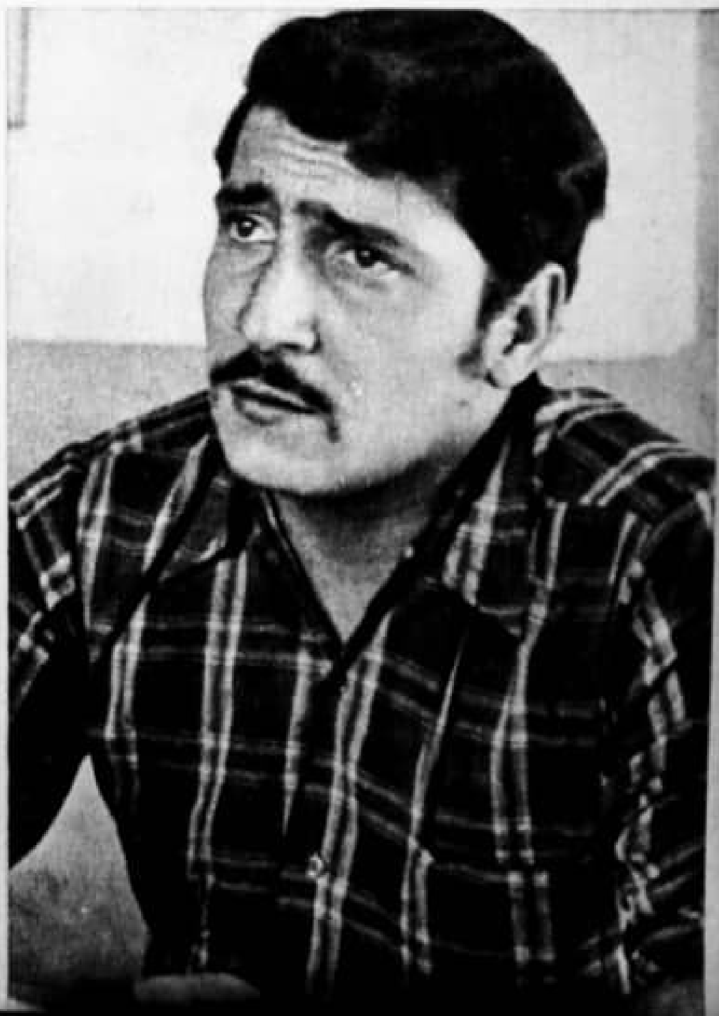
El MIR, desconociendo a la "justicia burguesa", decidió crear Tribunales Populares en los campamentos. En Nueva La Habana, situado a 15 kilómetros del centro de Santiago, el jefe del campamento, el mirista Alejandro Villalobos, apodado el "Comandante **Mickey**", admitió la existencia de su propio organismo de justicia en ese lugar. "Existen frentes de vigilancia, formados por pobladores y encargados de cuidar la disciplina de los habitantes. Ellos se encargan de investigar algunos actos reñidos con la moral y las buenas costumbres. Luego que los frentes de vigilancia investigan las denuncias, se lleva la discusión a las manzanas y, posteriormente, a la asamblea general, que es pública, donde comparece el inculpado. Comúnmente se aplican sanciones como la de efectuar el aseo de los baños colectivos, efectuar turnos y trabajos extraordinarios. Si la falta es muy grave, se le expulsa del campamento".

Ayudante de **Mickey** era en Nueva La Habana el delincuente apodado **El Shandú** (Juan Mar-

El Congreso Nacional fue el baluarte de la protesta pública contra las arbitrariedades cometidas durante el régimen de la Unidad Popular. La oposición tenía allí amplia mayoría.



En la Población Nueva La Habana tenía su cuartel general el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Allí también estaban las oficinas del periódico "El Rebelde" (impreso en el diario oficialista "La Nación"), en donde se propugnaba la violencia. Uno de los líderes era Alejandro Villalobos, "El Mickey", autor de varios delitos.



chant Barrios), con prontuario por robos y asaltos con homicidios, según expresó Carabineros. No era así alguien capaz de dar ejemplo de corrección.

La Tenencia de Carabineros de Vicuña Mackenna, dando una demostración de valentía, ya que se exponían a que se les diera de baja, hizo una denuncia expresando: "La actitud de los pobladores es indigna y Carabineros no puede someterse a cumplir órdenes de dirigentes de un campamento. Sólo con el fin de evitar derramamiento de sangre es que se abstiene de dar cumplimiento a las órdenes judiciales". El teniente Arturo Terman Acosta firmaba la nota.

Tampoco el **Mickey** podía predicar con el ejemplo de buenas costumbres. Poco tiempo después, conduciendo ebrio un elegante auto propiedad de la Cormu (Corporación de Mejoramiento Urbano) se estrelló en un camino del sur, matando a su acompañante, una arquitecto mirista de ese organismo.

EL PARO DE OCTUBRE

COMO anticipo del colapso de la UP sobrevino en 1972 "el Paro de Octubre". Fue esencialmente del comercio y de los camioneros al comprobar que estaban destinados a desaparecer. Los establecimientos comerciales iban en vías de extinción, porque las empresas estatizadas y las distribuidoras también en manos del Estado no les entregaban mercadería. En cuanto a los 35 mil dueños de camiones quedarían privados de sus medios de subsistencia porque el área social adquiría sus propios transportes. Casi todas las empresas de buses interciudades habían sido tomadas y trabajaban con un interventor designado por el Gobierno.

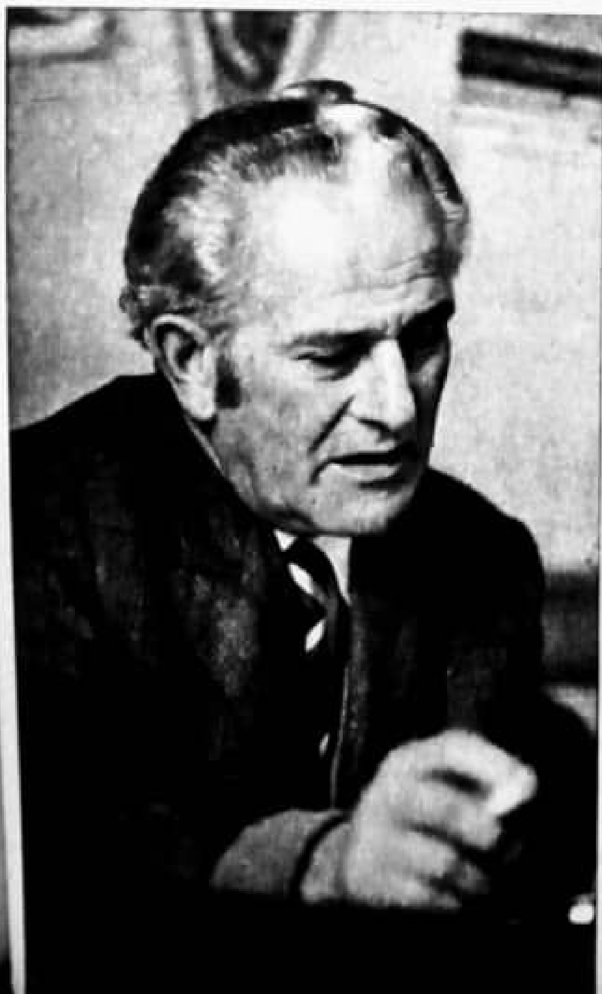




Durante el Paro de Octubre de 1972, el Gobierno, desesperado por el cierre de los establecimientos comerciales, decidió abrirlos por la fuerza. Cuando grupos de la Dirección de Industria y Comercio (Dirinco), comandados por Patricio Palma Cousiño, procedían a descerrajar los negocios, miles de personas se hicieron presente para protestar a viva voz por la acción oficial. Dirigente del Comando Gremial en huelga era el presidente de los transportistas, León Vilarín.





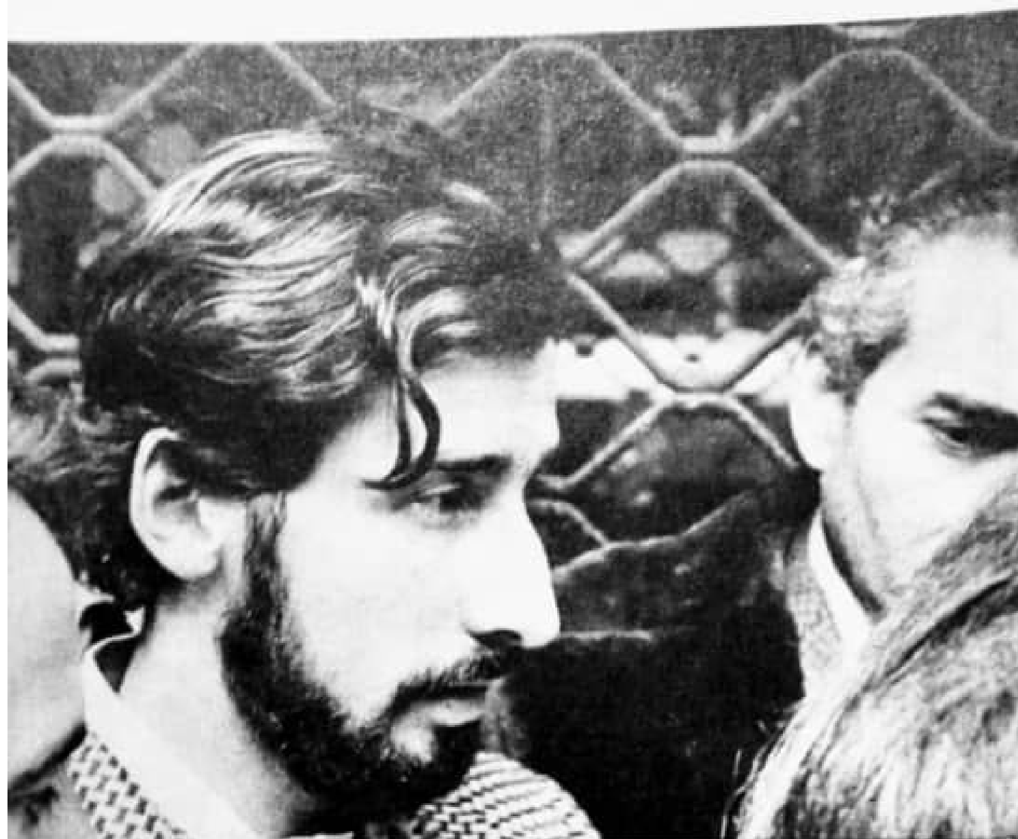


Al comienzo, la UP trató de restar importancia al paro. Fue calificado como "el paro de los patrones", financiado por la ITT y manejado por la CIA. Por la televisión se entrevistó a un encapuchado, quien sostenía ser un "camionero patriota" que quería denunciar que a cada camionero, por no trabajar, le estaban pagando diariamente lo que antes percibía en una semana. Se apeló a los recursos más burdos para desprestigiar el movimiento.

"El país no se ha paralizado", dijo Allende por cadena nacional de televisión y de radios. Sin embargo, en una de sus habituales contradicciones dio a conocer lo que el paro le estaba significando al país: cien millones de dólares.

Allende amenazó con expulsar del país en un plazo de 24 horas a todo comerciante que al día siguiente no abriese su establecimiento comercial. Asimismo ordenó que funcionarios de la Dirinco saliesen a abrir por la fuerza las tiendas cerradas.

Cuando Patricio Palma (jefe de la Dirinco, Dirección de Industria y Comercio), acompañado de funcionarios y policías, intentó destrozar las cortinas de las tiendas y abrirlas, los transeúntes lo enfrentaron, produciéndose violentos incidentes que convirtieron el centro de Santiago —como el de otras ciudades del país— en campo de batalla. En los barrios, los vecinos defendían sus mercados.







Patricio Palma Cousiño, el jefe de la Dirinco, pese a sus apellidos aristocráticos era militante comunista. Como contraparte, Eduardo Arriagada, presidente del Colegio de Ingenieros y del Comando Gremial, y Rafael Cumsille, presidente de los comerciantes, fueron los líderes del Paro de Octubre.

Las Juventudes Comunista y Socialista y el MIR llamaron a sus brigadistas a romper el "paro patronal".

Pero el conflicto adquirió más fuerza al plegarse toda la locomoción particular y después los profesionales (médicos, ingenieros, dentistas, educadores, medianos y pequeños industriales y artesanos).

El Gobierno contestó con medidas de fuerza: declaró las provincias en Estado de Emergencia y decretó el toque de queda. Asimismo procesó a los dirigentes. Investigaciones arrestó en todo Chile a los que encabezaban la protesta gremial. Y luego intentó apoderarse de los camiones.

Nada consiguió. Incluso Allende trató de impresionar a la opinión pública hablando de atentados criminales: dijo que la copa de agua de la población La Palmilla había sido volada y que

Numerosos incidentes se registraron durante los días del Paro de Octubre. Grupos armados miristas atacaban a los manifestantes en huelga y promovían desórdenes, que eran reprimidos por la fuerza policial.



centenares de niños pobres carecían de ese vital elemento. Sin embargo, al día siguiente, el Canal 13 de TV, de la Universidad Católica (el único medio de expresión televisiva que no estaba en manos de la UP), mostró la copa que almacenaba el agua, la que se hallaba intacta, y al cuidador expresando, con extrañeza, que el Presidente Allende había sido engañado.

Eduardo Arriagada, presidente del Colegio de Ingenieros, que presidía el Comando de Defensa Gremial, expresó que "la solución del paro está exclusivamente en manos del Presidente de la República y él es el único responsable de que el país siga detenido".

El Comando redactó "El Pliego de Chile", el que exigía "respeto a las libertades y derechos gremiales".

Allende rechazó el pliego por considerarlo político.

Cada día la situación empeoraba. Se obligó a las emisoras a transmitir todo el día en cadena con la OIR (Oficina de Informaciones y Radio de la Presidencia). Como la Corte Suprema dictaminase que esas cadenas eran inconstitucionales, varias emisoras se descolgaron de la red. El Gobierno replicó con su clausura.

Cuando el paro iba a cumplir un mes, Allende buscó una salida: recurrió a las Fuerzas Armadas y les pidió que integrasen el Gabinete. Estas, pensando en la Nación, aceptaron formar parte de un Gabinete cívico-militar que se propuso dos finalidades: resolver el conflicto de los gremios y garantizar elecciones libres y democráticas en marzo de 1973, donde se elegiría un nuevo Parlamento.

Fueron cuatro meses de pausa tensa.

DE LAS JAP A LA ENU

DOS siglas despertaron la resistencia de la mayoría de los chilenos: JAP y ENU. Correspondían a la Junta de Abastecimiento y Precios y a la Escuela Nacional Unificada.

Con la primera, la Unidad Popular intentó someter a todos los chilenos amenazándolos en el estómago.

Con la segunda, quiso concientizar a la juventud.

Las JAP, al modelo cubano, fueron primero preconizadas por los miristas, y después los comunistas se apropiaron de la idea y asumieron su control.

Aparentemente, eran organismos muy sanos:





El Partido Comunista decidió formar las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). Con ellas, quería implantar el racionamiento de alimentos, bajo el control partidario de la Unidad Popular. El país rechazó las JAP.

velarían en cada barrio para que los habitantes pudieran abastecerse y harían respetar los precios. Pero la ley les daba esas atribuciones a las Juntas de Vecinos, las que en la práctica fueron proscritas por el oficialismo. Ocurrió que, en algunas partes, pobladores que no pertenecían a la UP, desesperados por el desabastecimiento, formaron una JAP, la que no fue reconocida en el Ministerio de Economía o no contó con ayuda.

Lo que se pretendía era, a través de las JAP, dominar cada barrio. Se efectuaba una encuesta casa por casa y se sabía todo lo referente a cada familia. La JAP entregaba una tarjeta, la que permitía comprar. Empezó a obligarse a los comerciantes a ingresar a las JAP; en caso contrario no recibirían provisiones. El siguiente paso era ir al racionamiento, utilizando una "canasta familiar" que contendría lo más indispensable para el mes.

Los vecinos que disponían de una tarjeta de la JAP igual debían hacer largas "colas", porque el fenómeno se mantenía: los escasos bienes de consumo no alcanzaban para todos.

Empezó a hacerse obligatoria la concurrencia a las reuniones semanales de las JAP, las que fueron convirtiéndose en un organismo para captar militantes al marxismo.

El comercio se opuso a las JAP, lo que le valió toda suerte de persecuciones. Las Juntas de



Aníbal Palma Fourcade, Ministro de Educación de Allende, fue el impulsor de la Escuela Nacional Unificada (ENU), sistema con el cual pretendía establecer el control marxista sobre la enseñanza. Palma debió renunciar por la presión estudiantil.

Los principales opositores a la ENU fueron los propios estudiantes. Masivamente, los jóvenes salían a las calles a expresar su disconformidad con el proyecto marxista. Tanto los alumnos de los liceos del Estado como los estudiantes de planteles privados se concertaron en una acción común para enfrentar al Gobierno.



Allende, a raíz del Paro de Octubre, comprendió que el país no le tenía confianza. Por eso llamó a las Fuerzas Armadas para resolver el conflicto y asegurar al país elecciones parlamentarias normales, que deberían realizarse en marzo de 1973. Ese gabinete, conocido como Cívico-Militar, cumplió su objetivo. Pero Allende, a pesar de sus promesas, continuaba un doble juego.

Miguel Salazar, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, asumió el liderato estudiantil de todo el país para combatir la Escuela Nacional Unificada. De todo Chile se levantó una marejada de protesta juvenil. A ella adhirieron los padres de familia, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, que también expresaron su rechazo más enérgico a la ENU.



Vecinos pasaron a proteger establecimientos amenazados de asaltos y tomas. Pero, en los barrios populares, los extremistas saquearon almacenes que se resistían a las JAP. Rafael Cumsille, presidente de la Confederación del Comercio Detallista, denunció "la acción cobarde que están ejecutando en las poblaciones modestas. Todos saben que las dueñas de los almacencitos son viudas o mujeres que tienen al marido inválido o jubilado. Ellas son asaltadas y agredidas". Las turbas saqueaban lo poco que tenían en sus escaparates, diciendo que eso les serviría de lección. También se presentaban inspectores de la Dirinco (Dirección de Industria y Comercio), que requisaban toda la mercadería bajo cualquier pretexto.

La ENU fue presentada como la necesidad de "democratizar la enseñanza" y reemplazar la educación científico-humanista por una de carácter politécnica y general. El Plan de Estudios comprendería tres partes, una de las cuales sería la Laboral, con una apertura del estudiantado a la realidad del país a través del contacto con industrias, asentamientos campesinos o centros de reforma agraria y servicios de utilidad pública.







Durante sus tres años Allende realizó múltiples cambios en la estructura de sus gabinetes ministeriales. Lo hizo por diversas razones. En oportunidades, porque el Congreso acusaba constitucionalmente a sus ministros, y él entonces los trasladaba de cartera. En otras, por problemas internos en la Unidad Popular. En otras, por presión del país, que demostraba su desconfianza en la gestión gubernativa. Allende se jactaba de su facilidad para mover a sus colaboradores y distraer con esas movidas a la opinión pública.





El proyecto empezó a despertar justas suspicacias, porque no nació de estudios en los que participaron profesores y estudiantes, sino que fue una iniciativa tomada a puertas cerradas en el Ministerio de Educación.

El verdadero significado de la ENU fue conocido al revelarse informes de los partidos de la UP, en los que sostenían la necesidad de cambiar el sistema educacional "bajo la urgencia de crear un hombre nuevo". Era así un intento de concientización ideológica marxista-leninista, la que partiría desde la más tierna infancia.

Vinieron las protestas de padres, profesores y alumnos por esta maniobra de la UP. La Iglesia Católica pidió que la aplicación de la ENU fuese postergada para realizar un amplio debate. Las Fuerzas Armadas, en cuyos institutos también debía aplicarse el sistema, manifestaron su desaprobación.

Con todo, el Ministerio de Educación había anunciado que en marzo de 1974 la ENU comenzaría sin nueva postergación. En la prensa UP, a la manera cubana, se expresaba: **"La ENU va"**.

Con la ENU, Allende violaba otra de las garantías constitucionales que prometió cumplir para ser elegido Presidente: la libertad de enseñanza, y que se mantendría una educación pluralista y democrática.

LOS CAMBIOS DE MINISTROS

En los casi tres años de la Unidad Popular, cada Ministerio fue servido por seis u ocho personas distintas. Esa inestabilidad sólo puede compararse con la que existiera en los más críticos períodos parlamentarios. Los ministros caían o eran destinados a otros cargos para dar satisfacción a los partidos de la Unidad Popular. O porque luego quedaba en evidencia la falta de capacidad del ministro.



Pedro Vuskovic, de Ministro de Economía se trasladó a la Corfo, para dirigir la toma de las empresas.



José Tohá, destituido por el Parlamento como Ministro del Interior, pasó a Defensa.

Hernán del Canto al ser destituido como Ministro del Interior se le designó Secretario General de Gobierno.





Orlando Millas en el enroque fue Ministro de Hacienda y luego de Economía.

Hubo uno que estuvo apenas nueve días (Ernesto Torrealba, socialista, en Agricultura), y todo un Gabinete que duró sólo dieciocho días.

Es indudable que ese constante desfile político afectaba seriamente la conducción del país.

A esto se suma la cantidad de ministros que perdieron sus cargos porque el Parlamento los destituyó por faltas graves a la Constitución y a las leyes. Un ministro agregó a esas causales el haber participado "en delitos comunes de contrabando y fraude al Fisco". Este fue Hernán del Canto, socialista.

Sin embargo, Allende buscó el medio para acatar por una parte la decisión del Parlamento (evitando así colocarse al margen de la Constitución), pero al mismo tiempo agraviar a ese otro Poder del Estado. Para ello recurrió al "enroque". Igual como en el ajedrez el rey cambia su lugar por el de una torre, Allende colocaba al ministro destituido en otra cartera, y a quien ocupaba aquélla lo ponía en su puesto.

El "enroque" constituía una mofa al Parlamento, porque el ministro que había sido destituido por acciones dolosas, resultaba premiado con un ministerio más importante o, por lo menos, quedaba en el Gabinete. Más de una vez, en el nuevo cargo mereció otra acusación constitucional y, por segunda vez, se le destituyó.

VIOLENCIA EN LAS CALLES

NUNCA más la calle será de los fascistas", fue la sentencia de los grupos ultras. Como "fascista" calificaban a todo aquel que discrepaba con los métodos de la UP. Incluso fascista fue llamado el profesor universitario, ex ministro y senador radical Alberto Baltra, que en 1970 fuese nominado entre los precandidatos presidenciales de la propia Unidad Popular. Baltra, que propiciaba un socialismo humanista, se separó de la UP con una gran fracción de esa colectividad, entre los que estaba el ex candidato presidencial (en 1958) y senador entonces Luis Bossay Leiva.

La calle quedó en poder de los extremistas. No sólo desfilaban sus milicias lanzando gritos amenazadores y soeces ("Los momios al paredón y las momias al colchón"), sino que impedían toda manifestación estudiantil, de trabajadores o de dueñas de casa que fuese contraria a la UP. Para ello situaban francotiradores en las ventanas de los edificios céntricos donde tenían sus oficinas los organismos fiscales y disparaban a matar. Al mismo tiempo, activistas preparados en guerrilla urbana levantaban barricadas e incendiaban automóviles.

El centro de Santiago se fue convirtiendo en un Far West, agravado todo por el hecho de que aquí ni siquiera el sheriff (la policía) podía intervenir.

El hecho más grave ocurrió cuando desde el edificio de la Corfo, situado frente al Parlamento, francotiradores dispararon contra mineros en huelga de El Teniente (la mayor mina de cobre subterránea) que se encontraban en los jardines. Las balas iban también dirigidas a grupos estudiantiles que les llevaban ayuda. Carabineros recibió órdenes de abandonar el sector, es decir, de no perturbar la acción de los ultras.

Una foto captada por un reportero gráfico del diario **El Mercurio** se convirtió en todo un símbolo del clima de violencia que vivía Chile y de cómo la ley era ultrajada. La foto mostraba a un carabinero que en actitud desesperada se protegía del castigo que le infligía un extremista. El policía aparecía indefenso.

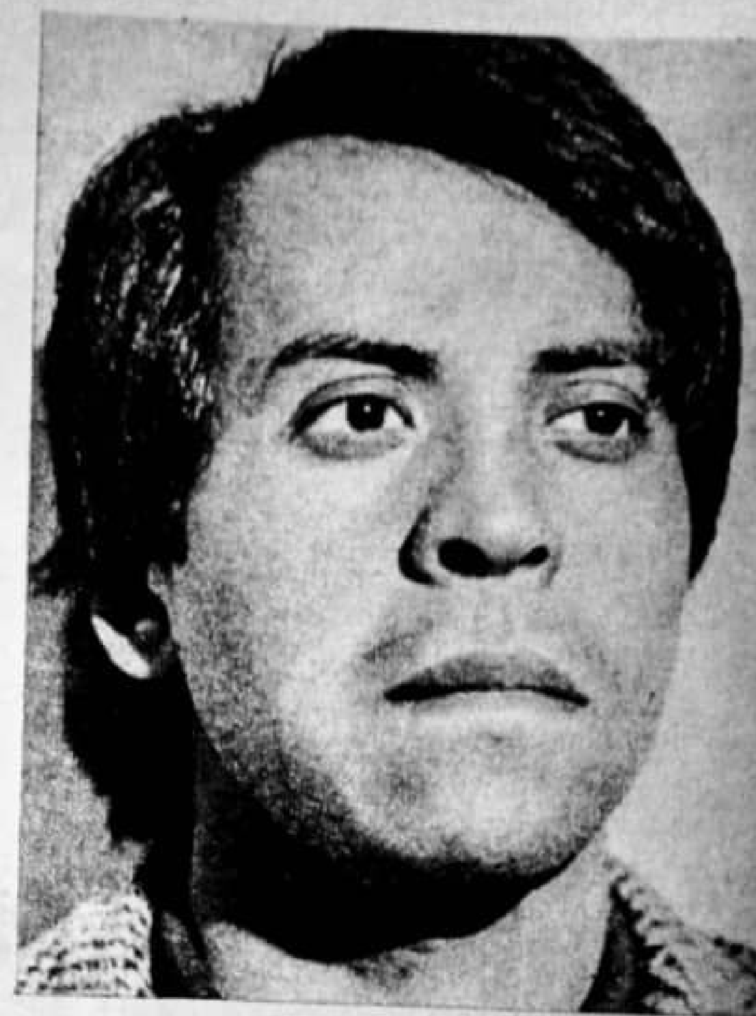
Los violentistas no respetaron ni siquiera las




I.R.P.

La violencia asumió características increíbles. En un acierto fotográfico, "El Mercurio" publicó esta escena, en la que un mirista aparece atacando a un policía. Esta foto daría la vuelta al mundo.

Pocos días antes de la caída de la UP, los extremistas cometían toda clase de desmanes. José Sosa Gil, un activista mexicano, participó en el asesinato del teniente de Ejército Héctor Lacrampette, cometido para quitar el arma al oficial. Cuando iban a lanzar el cadáver a un canal, los autores fueron detenidos.



aulas universitarias. El Salón de Honor de la Universidad de Chile, donde hace 130 años Andrés Bello presidiera el Consejo de esa casa de altos estudios, fue ocupado por los ultras. El Rector Edgardo Boeninger y los miembros del Consejo, expulsados. El Canal 9 de televisión de la Universidad también fue tomado para convertirse en el intérprete de los cordones industriales que controlaba el extremismo.

La situación empeoraba en junio de 1973. Allende confesaba: "No queda un dólar ni para raspar la olla". La inflación llegaba al 320 por ciento en un solo año, y que en la realidad era muy superior debido a que el consumidor para comer tenía que proveerse en el mercado negro. Un ejemplo: el litro de aceite costaba 30 escudos, pero como no había en ninguna parte, debía comprarse a quienes lo ofrecían a 300. Eso, en todo orden de cosas.

La huelga de los mineros de El Teniente demostró a Allende que estaba pisando sobre vidrios. Hasta entonces a la Oposición pudo acusarla de "oligárquica" y "fascista", y financiada por la ITT o manejada por la CIA. Pero si la protesta venía de sectores obreros tradicionalmente adictos a la Izquierda, podía significar el final de todo.

Así se produjo lo que se llamó "la batalla del río Maipo". Cuatro mil mineros, con sus esposas e hijos, decidieron marchar sobre Santiago desde la ciudad minera de Rancagua. Allende ordenó no dejarlos pasar. Centenares de policías, decenas de tanquetas, formaron una barrera en las orillas del río Maipo, cerrando la carretera y la vía ferroviaria. Violentos enfrentamientos duraron toda una noche. Un convoy ferroviario fue incendiado al ser alcanzado por las bombas que arrojaba la policía. Al amanecer, los mineros consiguieron vadear el río por otro lugar y aparecieron en Santiago, despertando un fervor popular que marcaba el colapso de la UP. A ésta ya le quedaban sólo los violentistas.

Al mismo tiempo, la UP inició la ofensiva del silencio contra periodistas, radios, diarios y el Canal 13 de televisión de la Universidad Católica, motejados como "fascistas".

En verdad, existía una aparente libertad de prensa. Pero ésta se mantenía para la buena imagen exterior. La UP tenía otra estrategia para eliminar los medios de difusión sin apelar a ningún recurso anticonstitucional. Las emisoras de Oposición iban desapareciendo mediante la asfixia económica. Los partidos de la UP adquirían las radios. Ya los dos tercios de las emisoras de Santiago estaban en sus manos. Las que se resistían entraban en agonía al ser privadas de toda publicidad (único medio de financiamiento), ya que las industrias estaban en manos del Estado. Al mismo tiempo, la Dirección de Servicios Eléctricos las amenazaba con la clausura por la deficiencia técnica de sus equipos, debido a que no podían importar repuestos. Se estima que las emisoras no habrían podido sobrevivir más de un año.

Para apresurar su fin, el Gobierno comenzó a arrestar a los directores de las radios de Oposición en forma arbitraria, o sea, sin que la orden la emitiese un magistrado y obedeciendo a un proceso. Para ello, el Gobierno de Allende recurría a una disposición de la Ley de Seguridad Interior del Estado que permite la detención preventiva de un individuo en caso que se suponga que va a eludir la acción de la justicia, al fugarse del país antes que el magistrado pueda conocer el proceso. No era lo que acontecía con los directores de las emisoras. Se les arrestaba un viernes en la noche, confiándose en que los Tribunales no podrían conocer el recurso de amparo

Pese a que la Unidad Popular llamaba a ganar la batalla de la producción, y hacía concentraciones para ello, la actividad política consumió el tiempo de los militantes de la UP. A los desfiles y concentraciones se obligaba, bajo pena de sanción pecuniaria, a asistir a los trabajadores de las fábricas estatizadas.



hasta el lunes, y se les conducía a tétricos calabozos mezclándolos con delincuentes. Incluso a los abogados les negaban la evidencia de la detención. La Corte de Apelaciones, que ya conocía de estas acciones, llegó a reunirse en día domingo para resolver acerca de una nueva detención arbitraria, ordenando la inmediata libertad del periodista.

En cuanto a los diarios, el plan de la UP también era sórdido. Como ellos se abastecían de papel en la Manufacturera de Papeles y Cartones resolvieron estatizarla. Todas las maniobras fracasaron, porque los propios trabajadores de la Papelera defendieron su fuente de trabajo y, al mismo tiempo, comprendieron el rol que la industria estaba jugando en la libertad de prensa. La Corfo intentó comprar sus acciones (títulos) que estaban repartidas en decenas de miles de ahorrantes. Pagaba al contado a un valor superior a la cotización bursátil. Tampoco resultó el plan, porque se formó un comité de accionistas dispuesto a comprarles sus acciones a quienes por necesidad tuviesen que vender. El grito de "¡La Papelera no!" se hizo popular.

La UP buscó nuevas tretas: no autorizar reajustes de precios a la Papelera, pese a la desenfrenada alza de sus costos. Se perseguía así su quiebra. Asimismo, empezaron a expropiarse todos los fundos con plantaciones de pino, que abastecían de celulosa a la Papelera. La UP, apoderándose de la industria, podría hacer un racionamiento del papel de diario. Y con ello controlaría los periódicos. Pero si a los directores de emisoras se les arrestaba, la UP decidió también clausurar diarios. **El Mercurio**, por primera vez en su existencia de un siglo y medio, dejó un día de aparecer, medida que levantó la Corte de Apelaciones. La misma medida se adoptó contra el diario **La Tercera.**

En los últimos días de la UP, ya sus personeros no ocultaban de que las horas de la prensa democrática estaban contadas. Con el **Plan Zeta** se eliminaría físicamente a los periodistas de Oposición.

LOS ESCANDALOS DE LA UP

ALLENDE gustaba acuñar frases que repetía con cierto enamoramiento por el efecto que producían. Algunas se referían a la moralidad. Solía expresar: "Mis manos están limpias de sangre y peculado"; "Todo me han dicho, menos ladrón" y "Podremos meter los pies, pero nunca las manos".

El almirante Toribio Merino Castro fue el primer integrante de la Junta Militar que tuvo un juicio categórico acerca de la probidad del desaparecido régimen. Manifestó: "Chile está quebrado económicamente, porque lo que produjo fue saqueado y robado por ladrones". Justificó su indignación al revelar que "en la casa de un ex parlamentario de Valparaíso hemos encontrado 145 mil dólares en paquetes y dentro de su maleta de viaje porque intentaba huir". La referencia correspondía al ex diputado comunista Luis Guastavino. El almirante comentó: "Yo aquí con cuarenta años de servicios, no tengo quince mil escudos (15 dólares) en mi cuenta corriente, un auto del año 60 y una modesta casa vieja. Para que alguien en sólo tres años tenga 145 mil dólares, hay que tener una moralidad que los marinos y militares no podemos sino calificar de robo, saqueo o gangsterismo".

Ese mismo día en Valparaíso era apresado otro fallido viajero: Roberto Sapiaín Rodríguez, dirigente de la Izquierda Cristiana —a quien en el "cuoteo" le correspondió la jefatura de la Corporación de Desarrollo de Valparaíso y Aconcagua—, tenía en sus maletas siete millones de escudos en flamantes billetes de mil, y lo que es más importante, ochenta mil dólares. Asimismo, en una pieza simulada tras los muebles de cocina, escondía en su casa partidas de licores.



En la residencia presidencial de El Cañaveral —donde Allende se reunía con sus íntimos— funcionaba también una escuela de guerrillas. De los campamentos miristas eran enviados los alumnos de esta escuela, en donde se enseñaba el uso de las armas y la fabricación de proyectiles y municiones.

radios, tocadiscos, tocacintas de autos, juguetes eléctricos y repuestos que fueron avaluados en diez millones de escudos.

El interventor de Mademsa, Enrique Fornés, socialista, huyó el mismo 11 de septiembre con los siete millones de escudos que estaban destinados a pagar la gratificación de Fiestas Patrias a los dos mil trabajadores de la industria. En la rapidez por escapar, Fornés no tuvo tiempo para esconder las prendas íntimas que coleccionaba en los cajones de su oficina ni destruir las apasionadas cartas que recibía de sus secretarias.

Pero Mademsa entregó otros secretos más graves. Se supo una de las causas de que los refrigeradores, cocinas y calentadores de agua (califonts) hubiesen desaparecido.

El trabajo ordinario de la industria había sido suspendido para dedicarse exclusivamente a la fabricación de cohetes antitanques. Los trabajadores ignoraban su destino, porque sólo elaboraban las piezas sueltas, las que serían armadas en otro lugar. Se les expresó que estaban destinadas a innovar en un tipo de cocina. Se alcanzaron a fabricar tubos y piezas como para 600 cohetes.

En Madeco (Manufacturas de Cobre), industria vecina, el extremista brasileño Sergio de Moraes había alcanzado a fabricar 26 vehículos (bautizados como "tanquetas del pueblo") para enfrentar a las fuerzas militares en la guerra civil. Durante semanas se trabajó por las noches, pagando horas extraordinarias, en el corte de planchas de fierro. Llegado el momento clave, éstas se atornillaban a carros montacargas, transformándolos en pequeñas y rápidas tanquetas.

En la industria Fensa (Fábrica de Enlozados) se concentraba la producción de minas antitanques que eran plásticas. Así tenían la peligrosa ventaja de no ser detectadas por el contador Geiger.

En las carrocerías Franklin se preparaban los lanzacohetes con sus bombas, las que funcionaban con dos pilas.

Allende varias veces había sostenido que era necesario "ganar la batalla de la producción". Allí se estaba ganando, pero en material bélico.

En cuanto a las fortunas surgidas en los últimos tres años, se consideran las siguientes fuentes: las 535 empresas sobre las que Corfo tomó control, y cuya producción iba en un porcentaje que se calcula en un setenta por ciento al mercado negro; el uso del 2 por ciento constitucional (en un país muchas veces quebrantado por la naturaleza, el Gobierno tenía autorización para girar el 2 por ciento del Presupuesto para atender a calamidades, y sin rendir cuenta), del cual se giraba sin medida. A ello hay que agregar a todos los favorecidos por el Estanco



Luis Guastavino huyó el 11 de septiembre, dejando en su casa una maleta con miles de dólares.



Oscar Guillermo Garretón, dirigente del MAPU, participó con Altamirano en el intento de subversión de la Armada.

Automotriz, el que reemplazó a las financieras particulares para "proteger al comprador".

Mientras sufridos particulares eran llamados varias veces al año para comunicarles que sus vehículos serían entregados en fecha próxima (la que se iba postergando en forma indefinida), 2 mil 500 se adjudicaban el premio mayor, recibiendo su auto inmediatamente y a precio oficial. Esto permitía venderlo en el mercado negro, obteniendo hasta diez veces su valor.

Para financiar su campaña parlamentaria, el MAPU consiguió que le vendiesen cien carros en esas condiciones.

No todos recurrían al Estanco. El nuevo Director de Investigaciones, general Ernesto Baeza Michelson, al encargar la revisión de todos los automóviles de ex ministros, parlamentarios y personeros de la UP, fue recibiendo revelaciones que en un comienzo no podía imaginar, pero que resultaron ciertas. Cuando un personaje requería un vehículo con urgencia, y decía que no estaba en condiciones de pagar ninguna suma, simplemente un comando salía a robarle uno. En la Municipalidad de San Miguel le falsificaban un nuevo padrón y le entregaban otra patente.

Cuando Allende era candidato habló en el Senado y dijo: "Quienes pertenecemos a la Unidad Popular tenemos una alta concepción de lo que es actuar en la vida pública".

¿Tuvo Allende, al menos él, esa alta concepción?

El 4 de septiembre de 1970 él vivía en la tercera cuadra de la calle Guardia Vieja, en la comuna de Providencia. Un chalet pareado, sin lujo. Lo había adquirido veinte años atrás.

Ya mandatario, se trasladó a Tomás Moro, en Las Condes, la comuna más vituperada por la UP. Esa era la residencia de un industrial, la que le fue adquirida para destinarla a casa de los Presidentes de Chile. Se trataba de una mansión, que tenía el agrado de un hermoso parque. A la residencia de Tomás Moro se le fueron haciendo elegantes ampliaciones hasta dotarla de veinte habitaciones y varios salones. La despensa se destinó sólo para almacenar los alimentos de inmediato uso, mientras se construían bodegas subterráneas con provisiones y licores propias de un supermercado chileno de 1970.

También la anterior cocina resultó pequeña y se levantó otra, separada del cuerpo central, digna de un hotel, y que servía doscientos almuerzos y comidas. Junto a ella estaban los pabellones del GAP, con 150 literas, y se iniciaba otra ampliación.

Patrón y criados comían diferente, según lo revelaron los hornos y las ollas donde se preparaba el almuerzo del día 11, el que nunca se sirvió. Pollos en el horno, tarros de champiñones en una alacena, latas de piña, dátiles, junto a unas marmitas de aluminio que contenían frijoles con tallarines, destinados al GAP y a la servidumbre.

Aunque es lógico pensar que el Jefe de Estado viva bien, y nadie piense que deba pasar necesidades, la residencia de Tomás Moro resultaba un contrasentido para quien se proclamaba líder de los trabajadores, y que constantemente zahería a "los momios del Barrio Alto". Había en los salones una saturación de brocatos, alfombras, porcelanas, marfiles, vajillería y cristalería europeos. En los dormitorios, los guardarropas de muro a muro estaban colmados de lujosos abrigos de piel, tapados, vestidos y zapatos importados. El ex mandatario disponía de un extenso guardarropa sólo para sus abrigos. Y profusión de perfumes franceses.

Cuando periodistas extranjeros y chilenos visitaron Tomás Moro, fueron comprobando que las bromas que se hacían acerca de su afición al whisky Chivas Regal tenían asidero. Las botellas de un galón (cuatro litros y medio) estaban junto a desaparecidas cajas de vinos Casillero del Diablo y Don Matías.

Con todo, Tomás Moro no causó especial impacto por su boato. Esa residencia motivó asombro por otros hechos: su elevado arsenal, capaz de equipar a diez batallones extremistas; que allí mismo existiera una escuela de guerrillas, no obstante que Allende dijera: "Mientras sea Presidente no permitiré la existencia de cuerpos paramilitares". Esto, en el aspecto bélico. En el moral, la caja de fondos mostró la existencia de 8 mil 666 dólares, y de 5 millones de escudos.

El notario Rafael Zaldívar, que levantó acta de cuanto se halló en Tomás Moro, debió llevarse otra sorpresa. En uno de los dormitorios se encontraron diversos adminículos que son ofrecidos en avisos de publicaciones pornográficas europeas y norteamericanas, junto a toda suerte de **posters** y revistas alusivas. En el acta notarial se estampó: "También se halló abundante material pornográfico que no es del caso consignar". Zaldívar, visiblemente afectado, comentó: "Por el respeto que todos los chilenos siempre sentían por la persona del Presidente de la República, resulta doloroso tener que hacer referencia a todo esto".

Pero faltaba conocer la residencia de El Cañaveral. Fue esta la que hizo a un periodista europeo rememorar las casas que les conociera a Batista, Trujillo y Pérez Jiménez.

Se encuentra en el camino a Farellones, un balneario de montaña, frente a Santiago. Enclavada junto a un río y circundada por los imponentes cerros de la precordillera, se alza la hermosa construcción de piedra, madera y cristales.

En El Cañaveral habitaba Miria Contreras Bell. Y con ella surge la personalidad más enigmática del régimen depuesto: **La Payita**, como todos la conocían desde el momento que Allende la mencionaba así. Intimos refieren que quedó con ese nombre desde que era pequeña y pedía que la llevasen a pasear a la playita: "a la payita", decía en su media lengua.

A ella se le conoce como la separada esposa de un ingeniero mucho mayor que ella. Vecinos

de Guardia Vieja (la casa que Allende tenía antes de ser mandatario) refieren que los Ropert (apellido del marido) vivían contiguo.

Oficialmente **La Payita** era la secretaria privada de Allende.

Un hecho inesperado hizo pública la existencia de **La Payita**. Un vehículo con extremistas y cargado de armas se estrelló cerca de Curimón, en el camino internacional a Argentina, debido a la ebriedad de su conductor. El padrón estaba extendido a nombre de Miria Contreras Bell. Días después del hecho, parlamentarios de Oposición descubrían que otros veintidós vehículos figuraban en el Conservador de Bienes como de su propiedad.

Luego se reveló otro hecho singular: la embajada cubana había adquirido una lujosa residencia en calle San Patricio, en el elegante sector de Vitacura, a Miria Contreras Bell. La escritura pública así lo consignaba.

De ese modo, la aparente simple secretaria privada pasó a convertirse en toda una acaudalada mujer y de decisiva influencia en la vida de Allende.

Y con renombre internacional: un periódico de Ottawa informó que en círculos bancarios de esa ciudad se había revelado que enviados de Miria Contreras, secretaria privada de Allende, habían depositado en un banco la suma de seis millones de dólares. El columnista decía: "Ella así se precave por si su jefe cae", y con malicia agregaba: "Como ahorros de una secretaria no están mal".

El Cañaveral tampoco escapaba al armamentismo clandestino. En su parque se alzaban pabellones de una escuela de guerrillas, casamatas y hasta una fábrica de explosivos. Y en los jardines que descendían al cantarino río había carteles que advertían: "Campo minado...; peligro".

Alfonso Cortés Soto, que abandonase el GAP, contaría: "En ese entonces (1971) Allende iba los fines de semana a El Cañaveral. Debíamos acompañarlo. No estábamos autorizados para entrar a la casa. Un día que debí hacerlo para darle un recado del Presidente, que ya se encontraba en el auto, sorprendí a esa señora abriendo la caja de fondos. Alcancé a ver que la mitad contenía dólares en billetes".

Respecto a Allende, agregaría: "El hombre que me tocó conocer no correspondía al líder que había admirado. No se le parecía en absoluto. Era un individuo de mal carácter, duro y despótico con los inferiores. Le gustaba mucho el cine, comía poco, dormía también poco, pero bebía mucho whisky".

En El Cañaveral, en la misma caja de caudales citada, se encontraron después del 11 de septiembre ¡cuarenta mil dólares!

Allí el lujo y los agrados de la vida se multiplicaban en relación a Tomás Moro. Cinco refrigeradores. Abundancia de alimentos importados, envasados. Y el infaltable whisky Chivas Regal. También la pornografía. El Cañaveral disponía de un lujoso cine, y en su caseta se encontraron decenas de rollos de films de la guerra de Vietnam junto con películas nórdicas. Las sorpresas no cesaban. Aparte de encontrarse un cúmulo de fotos de Allende practicando como guerrillero, se hallaron otras... más comprometedoras.

Todo esto contrasta con un Chile cuya vida independiente iniciase don Bernardo O'Higgins, al que el Gobierno peruano tuviera que obsequiar la hacienda Montalbán para que viviese, porque marchó al destierro sin un peso.

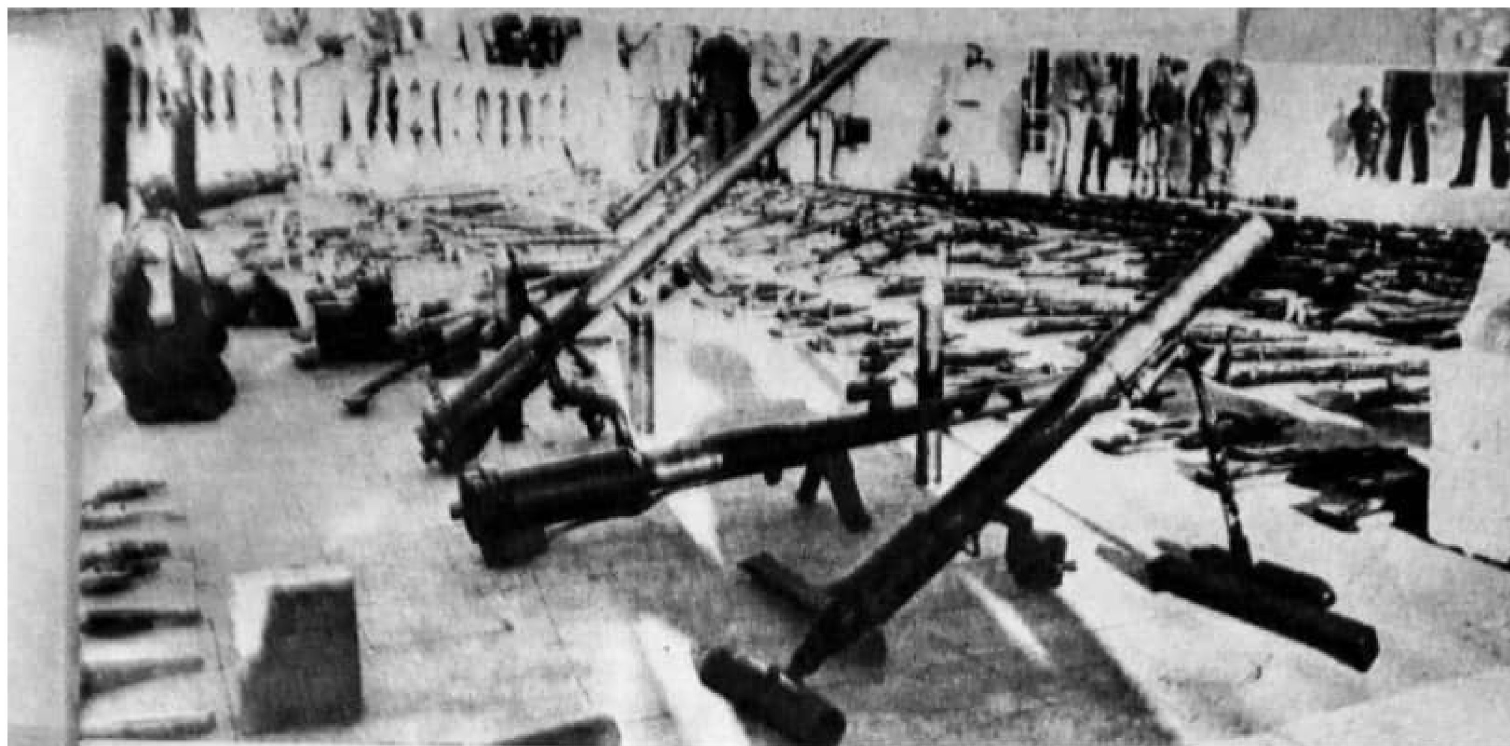
Luego Portales, el constructor de la República. De él diría el historiador Encina: "Su único vicio era el cigarrillo, pero a veces no tenía dinero para comprarlo..., pagaba puntualmente su modesto sueldo a sus empleados, privándose del suyo".

Y la tradición se había mantenido. Todos fueron imágenes de austeridad. Hasta que llegó Allende.

No sólo armas se descubrieron en Tomás Moro y El Cañaveral. También había —además de gran cantidad de divisas extranjeras— abundante literatura y material pornográfico. Esos elementos eran utilizados por Allende con un selecto grupo de íntimos, entre los que figuraba su secretaria privada, Miria Contreras, "La Payita", personaje equívoco, que combinaba sus relaciones personales con Allende con numerosos negocios.







EL PLAN "Z"

EL 19 de septiembre de 1973, Allende estaría terminando de almorzar en el Palacio de La Moneda. Por ser el Día de las Glorias del Ejército habría invitado a los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y a los miembros del Estado Mayor (generales, almirantes y altos oficiales).

Alguien se acercaría a Allende y le comunicaría un recado telefónico urgente. El les rogaría a sus invitados que lo excusasen un segundo. Apenas él desapareciese entrarían al comedor varios GAP con metralletas, los que asesinarían a todos los comensales.

En forma simultánea, extremistas vestidos con uniformes militares matarían a todos los oficiales en el Parque Cousiño, donde estarían formadas las unidades de la Guarnición de Santiago y de la Armada para participar en la Parada Militar de las Fiestas Patrias. "Las unidades militares descabezadas serán rápidamente controladas por los elementos leales que hemos logrado infiltrar en sus organizaciones. Deberá tenerse presente que la Infantería de Marina no tiene elementos nuestros, por lo que sus fuerzas deberán ser controladas por unidades plegadas al plan", advertiría un documento.

En un balcón de La Moneda aparecería Allende y anunciaría que había nacido la República Democrática de Chile. En el mástil del Palacio se izaría la nueva bandera, toda roja con una pequeña estrella.

En los alrededores podrían observarse los restos de algunos edificios destruidos por el fuego: la sede de la Corte Suprema, el Congreso Nacional, el diario **El Mercurio** y locales políticos opositores.

Los manifestantes, elementos de los partidos marxistas, vitorearían el anuncio de que los trabajadores habían conquistado el poder total y que se establecía la dictadura del proletariado. Una consigna vocearían: "Paredón para los fascistas".

El grito sería complacido. Se crearían los Tribunales Populares.

De todo esto los extremistas habrían sido alertados cuando **Radio Corporación** (socialista) transmitiese el tango **Mi Buenos Aires Querido,** cantado por Carlos Gardel, el que se repetiría cada treinta minutos. En las otras emisoras de la UP irían sólo discos de Salvatore Adamo y Leonardo Favio.

No todos los "fascistas" llegarían al paredón. "Equipos especializados eliminarían físicamente a dirigentes de Oposición". Tal reza otro documento.

Lo anterior parece pertenecer a una escalofriante obra de política-ficción. Cuesta imaginar que chilenos hubiesen confeccionado un minucioso plan para asesinar a sangre fría a seis mil y más hermanos. Sin embargo, el **Plan Zeta** —detectado antes del 11 de septiembre por el Servicio de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas— y hoy verificado en los documentos que se hallaron en La Moneda y en sucesivos allanamientos, y corroborado por el hallazgo de arsenales, es una pavorosa realidad.

El **Plan Zeta** fue entregado a los altos dirigentes de la UP el 25 de agosto. En esos mismos días Allende le escribía a Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista: "Hemos tocado fondo. . . . ¿qué hacer?, ¿qué hacer?".

Un mes antes había arribado al país el Viceprimer Ministro de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, y el jefe de la Policía Secreta cubana, Manuel



En el "Plan Zeta" figuraba una lista de personalidades que serían asesinadas el 19 de septiembre. Entre ellas, políticos, periodistas y dirigentes gremiales y estudiantiles. Además, la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas. En un allanamiento se encontró el proyecto completo de eliminación de los militares. Allí aparecían los oficiales sentenciados.



(**Barbarroja**) Piñeiro. "**Con el pretexto de discutir contigo cuestiones referentes a la reunión de países no alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésa**", empezaba diciéndole la carta de Fidel a Allende.

¿Fueron ellos los que trajeron ese **Plan Zeta**? "**El objetivo real (del viaje) es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso**", le agregaba Castro.

En la UP, al comprobar el colapso del régimen, empezaron en julio a elaborar pautas para un "autogolpe". Se designó una Comisión Permanente de Seguridad que propondría operativos. Todo fue previsto: guerra civil, sabotajes, fichajes de oficiales militares, de civiles y de dirigentes políticos.

Las fuerzas movilizadas estaban constituidas por las brigadas Ramona Parra (comunista) y Elmo Catalán (socialista), los frentes revolucionarios del MIR (el FTR, el MCR, PR, con trabajadores, campesinos y pobladores). A ello se sumaban los "cordones industriales" que encerraban a Santiago y creados bajo el lema de "**hacer de cada fábrica una fortaleza**". Papel destacado tendrían los contingentes de extremistas extranjeros (doce mil) y los guerrilleros formados en el país.

En los extremistas foráneos había algunos de ferocidad y crueldad indesmentibles. Un caso: José Sosa Gil, de 29 años, mexicano, había ingresado al país con visa de "turista" y fue incorporado a la empresa Indugás, estatizada. Allí pasó a ser instructor de guerrillas. En la madrugada del 29 de agosto, un comando de cinco hombres, encabezado por Sosa, salió a terreno, a practicar. Iban en una camioneta de la industria. Divisaron al subteniente de Ejército Héctor Lacrampette, quien, a pie, se dirigía a la Escuela Militar, donde debía recogerse. Decidieron "expropiarle" su revólver de reglamento. Como él se resistiera, lo asesinaron. Iban a arrojar su cadáver a un canal, cuando lo descubrieron.

Tipos de esa crueldad operaban en las últimas semanas de la UP. Y actuaban sin contrapeso. ¿Cuál fue la actitud del Ministro de Defensa, el socialista Orlando Letelier, ante el alevoso asesinato de ese oficial? Le restó importancia, calificándolo de "mero hecho policial".

A medida que se acercaba el día D del **Plan Zeta**, cada grupo político cumplía su parte. No escapaba ni siquiera el Partido Comunista, que antes condenase la violencia y promoviese una campaña para decir "**No a la guerra civil**". Un humorista había dicho, refiriéndose a esa campaña, que los comunistas, para evitar la guerra civil, propiciaban exterminar a todos los miembros de la Oposición, ya que así no se produciría una contienda por falta de adversarios.

Una nota circular del Comité Regional Santiago del PC enviada a sus células consignaba las siguientes instrucciones:

◆ **Conseguirse una pistola, revólver o cualquiera otra arma de fuego. Estas deberán quedar en poder de los militantes.**

◆ **Conseguir botellas con parafina. Juntar agua potable en sus casas, porque en caso de enfrentamiento se volarían las instalaciones de agua potable y electricidad.**

◆ **No actuar contra Carabineros hasta asegu-**

rarse de que no se trata de militantes PC con uniformes de carabinero.

También se les comunicaba que llegado el momento deberían abandonar sus casas del barrio alto, "debido a que se usarán las bombas destruye manzanas".

El PS tomaba a su cargo la calificación en kardex de toda la oficialidad de las Fuerzas Armadas. Fotos de cada uno con todos sus datos, incluso de su familia. A cargo de esta misión quedó el Director de Investigaciones, el socialista Alfredo Joignant, a quien antes el Parlamento había destituido por atropellos a la ley. Joignant, en enero de 1972, anunció que si era necesario formaría **"el batallón del degüello"** con treinta mil trabajadores. Y marchó con ellos al barrio alto, diciendo que era **"una advertencia"**.

También el PS asumía la tarea de movilizar a los llamados cordones industriales (organización territorial de las fábricas controladas por la UP).

La afiebrada documentación, mucha de ella en clave, concluía con slogans como: "Hasta la victoria final, combatientes" y **"¡A ganar la guerra civil!"**.

En clave pasaba a identificarse con nombres falsos a los personeros de la UP: Salvador Allende sería **Reinaldo Angulo Aldunate**; Carlos Altamirano, **Pablo Sáez Nieto**; Luis Corvalán, **Milton Peña Merino**; Adonis Sepúlveda, **Silvio Montes Parada**; Rolando Calderón, **José Olguín Vega**; Hernán del Canto, **Mauro Zambrano García**.

¿Quiénes iban cumpliendo las instrucciones o recibiendo adiestramiento guerrillero? Chilenos de todas las clases sociales, intelectuales, universitarios, obreros, combinados en extraña colusión con extremistas extranjeros, delincuentes, e incluso el propio Salvador Allende. En la "Guarnición Tomás Moro", en la propia casa presidencial, donde se graduaban de guerrilleros grupos de 120 a 180 personas. Allende asistía a clases. En su casa de descanso de El Cañaveral, efectuaba la práctica de tiro, bajo maestros cubanos. Se halló el plan de estudios y los apuntes, que versaban sobre "Generalidades del combate en la ciudad", "El combatiente en la ofensiva en la ciudad", "El combatiente en la defensa en la ciudad", "La fuerza operativa en la defensa de un objetivo".

El **Plan Zeta** tuvo antes una fecha más cercana: el 11 de agosto de 1973. La parte más extremista de la UP (socialistas, miristas y mapucistas) se habían infiltrado en la marinería de guerra. Eran pocos, pero los suficientes para el diabólico plan. Era día sábado y la mayoría de los oficiales y tropa estarían en tierra, gozando de licencia. Sería el instante propicio para que en la madrugada los insurrectos dirigidos por el sargento Juan Cárdenas se apoderasen de las naves "Almi-



El Viceprimer Ministro cubano Carlos Rafael Rodríguez viajó muchas veces a Chile. En el último viaje lo hizo acompañado de Manuel "Barbarroja" Piñeiro, jefe de la Policía Secreta de Cuba. Objeto: ponerse a las órdenes de Allende para discutir la forma de actuar. Allende, mientras tanto, ganaba tiempo dialogando con la DC. Los cubanos planificaron y proyectaron el "Plan Zeta".



El propio Allende, acompañado de Eduardo "Coco" Paredes, practicaba ejercicios de tiro, con armas soviéticas, en la residencia presidencial de Tomás Moro, o en la de descanso de El Cañaveral.

rante Latorre" y "Blanco Encalada". Extremistas disfrazados de marineros subirían a bordo a ayudar en la acción. Todos los oficiales que se opusieran serían asesinados. Ya en poder de esos grandes barcos de la escuadra amenazarían con el bombardeo de barrios y cuarteles navales de Valparaíso y Viña del Mar. Desde tierra, los ayudarían los "cordones industriales", los que harían la misma acción, apoderándose de los regimientos, aprovechando que también disminuía su dotación en el fin de semana. Todo esto a escala nacional. El objetivo era proclamar la **República Popular Democrática de Chile** e iniciar la dictadura del proletariado. Saltar a Cuba, terminando con la vía chilena al socialismo concebida a través de la llamada institucionalidad burguesa. Autores intelectuales del plan eran el máximo dirigente socialista Carlos Altamirano, el mapucista Oscar Guillermo Garretón y el mirista Miguel Enríquez.

Desde el día (7 de agosto) en que la Comandancia en Jefe de la Armada denunció la infiltración y apresó a los conspiradores (pero no a los autores, porque unos gozaban de inmunidad parlamentaria y era preciso solicitar su desafuero, y Enríquez entró a la clandestinidad), la UP se lanzó a la coordinación del **Plan Zeta**. Resultaba indudable que la visita del Viceprimer Ministro cubano Carlos Rafael Rodríguez, y el jefe de la Policía Secreta de Fidel, **Barbarroja** Piñeiro, tuvieron un papel decisivo en su gestación y puesta en marcha.



El GAP había preparado —según el "Plan Zeta"— un equipo especializado para el asesinato masivo de los oficiales de las Fuerzas Armadas. La foto muestra a los seleccionados, entre ellos, dos oficiales cubanos, como se puede comprobar por el uniforme. También había otros extranjeros.

Llegó el momento de poner en marcha todo el aparato de espionaje, seguridad y guerrillas, y de utilizar a todos los funcionarios ubicados en puestos claves. El resultado fue un "Plan de Movilización y Operaciones para el Golpe de Estado". Así, sin tapujos, lo escribieron, con la seguridad que les daba la completa impunidad.

El **Plan Zeta** señalaba cuál era su móvil: **"Iniciación del golpe de Estado para conquistar el poder total e imponer la dictadura del proletariado contra la acción de una parte o la totalidad de las FF. AA. apoyada por grupos civiles".**

En documentos manuscritos para ir confiándolos a los jefes de cada misión, se expresaba cómo había que proceder en cada circunstancia. Si la Fuerza Aérea actuaba, las tareas eran: **"Obligar que el campo de combate sea Cerrillos; control del resto zona (camino Melipilla-Pajaritos); hostigar a las tropas; minar caminos, bombardear puertas y entradas; morteros; francotiradores con instructores; inutilizar pista o aviones; tirar a la pista (lado costa) motoniveladoras, bulldozers y dejarlos allí"**. A estas tareas se agregaba: **"Despelote regimiento y población militar; eliminar fuerzas civiles enemigas"**.

En cada ciudad y villorrio de Chile estaban designados los ejecutores del **Plan Zeta** y sus verdugos. Algunos resultaban ser inocentes personajes: en Taltal, una maestra de escuela; en La Serena, el director de la Orquesta Sinfónica de Niños.

LOS ULTIMOS DIAS

"CHILE parece un país azotado por la guerra", expresaban los Obispos de Chile en un mensaje del 16 de julio de 1973. Y el Episcopado señalaba su congoja por **"cambios que toman la dirección equivocada cuando están inspirados por concepciones materialistas... Nos duele ver las largas colas de chilenos delante de los negocios, y millones de horas que se pierden cada semana, sufriendo la humillación de vivir en tales situaciones... Nos preocupa el mercado negro, desencadenado por la inmoralidad"**.

La Iglesia terminaba su mensaje diciendo: **"No representamos ninguna posición política, ningún interés de grupo: sólo nos mueve el bien de Chile, tratando de impedir que se pisotee la sangre de Cristo en una guerra fratricida. . . "**

Esas exhortaciones cayeron en el vacío.

En la UP sólo se pensaba en esos momentos en ganar tiempo. Se creía que las escuelas de guerrillas deberían entregar pronto veinticinco mil egresados. En ellas no sólo se adiestraba al futuro "Ejército del Pueblo", sino que también se fabricaban granadas de mano y bombas de alto poder. En un solo campamento guerrillero, en Nehuentué, en las cercanías del río Imperial, en la provincia de Cautín, la Fuerza Aérea de Chile descubrió más explosivos que en una base militar. La denuncia la habían hecho indígenas mapuches, a los cuales los extremistas estaban sometiendo a inicuas demandas. Se habían apoderado de sus predios y se constituyeron en tiranuelos que les exigían el suministro de alimentos y tareas pesadas.

Todos los caminos parecían cerrarse. **"El pueblo debe prepararse para resistir, debe prepararse para luchar, debe prepararse para vencer"**, proclamaba el mirista Miguel Enríquez.

Al fracasar en su plan de infiltrar a las Fuerzas Armadas, la UP no disimulaba que quería combatirlas. Había que "descabezar" los altos mandos. Y creando clima para el **Plan Zeta**, buscaban lanzar a los soldados contra los oficiales. En los muros de los cuarteles colocaron afiches que decían: "Soldado, no obedezcas al oficial golpista y reaccionario"; "Soldado, tú también eres explotado", "Soldados, clases, suboficiales y carabineros forman también con los trabajadores el Poder Popular". Tampoco hallaron eco.

La portada de la revista **Chile Hoy** (socialista-mirista) llevó este llamado a toda página: **"Alerta en los cuarteles del pueblo"**.

Las Fuerzas Armadas, cumpliendo con la ley que les entregase el control de armas, allanaban todo lugar donde se sospechaba que existiesen. El ataque de la prensa de la UP y de sus personeros aumentaba. El diputado socialista Mario Palestro calificó de "sátrapa de la peor especie" al General Manuel Torres de la Cruz, por haber ordenado —en cumplimiento de la ley— que se allanase la compañía Lanera Austral de Punta Arenas en busca de armas.

Al ir a allanar una casa cercana a la industria textil Sumar, en Santiago, grupos de francotiradores comenzaron a disparar en contra de los efectivos de la Fuerza Aérea. En seguida, operó un sistema de alarma y quinientos individuos con overoles azules y zapatillas se fueron descolgando de todas las viviendas del sector y avanzaron hacia los militares.

El poder de fuego de las Fuerzas Armadas podría haber contrarrestado la acción extremista, pero eso habría significado una carnicería. Y los



La Segunda

ULTIMA HORA

CIENTOS DE MILES DE MUJERES INTERPRETARON SENTIR NACIONAL

¡RENUNCIE!

HAGALO POR CHILE

En una concentración pública, miles de mujeres santiaguinas pidieron a Allende que renunciara a la Presidencia, para dar paso a la decisión popular. La UP respondió con violencia verbal a tal pretensión.



Los transportistas —propietarios de camiones y vehículos de locomoción colectiva— iniciaron en agosto de 1973 un paro que Allende no quiso, o no pudo, resolver. Al movimiento se plegaron numerosos gremios.

efectivos militares, con prudencia, eludieron el enfrentamiento armado.

Allende, en vez de elogiar a las Fuerzas Armadas por cumplir con la ley, en vez de condenar a quienes las atacaban, se sumó a los detractores y emitió una declaración, desautorizando a la FACH y diciendo que en los allanamientos se estaban cometiendo errores.

Lo decía Allende, quien había llegado a ser el mayor poseedor de armas, que ocultaba en el Palacio de La Moneda y en sus residencias de Tomás Moro y El Cañaveral.

A estas alturas, todavía había quienes pensaban en la posibilidad de conseguir una rectificación. Con alguna esperanza y también mucho escepticismo, la Democracia Cristiana había intentado semanas antes la iniciación de un diálogo con el Gobierno para restablecer en Chile la vigencia del Estado de Derecho.

A petición de la Iglesia Católica, y del Cardenal Silva Henríquez, la DC accedió a entrevistarse con Allende. Por acuerdo de ambas partes, las conversaciones tuvieron sólo dos interlocutores: Allende y la directiva del PDC, encabezada por Patricio Aylwin. De la misma manera, se resolvió que las conversaciones no fueran secretas ni en lugar privado, sino que en el propio Palacio de La Moneda.

El diálogo se iniciaba cuando ya se estaba a un paso de caer en el abismo. La DC pidió rechazar el poder popular armado y paralelo, la plena vigencia de la Constitución y de las leyes, el respeto a las facultades de los tres poderes del Estado, la promulgación inmediata de la reforma constitucional aprobada por el Parlamento y que delimitaba las áreas de propiedad económica para que los cambios se hiciesen en virtud de la ley. Y, lo más importante, formación de un Gabinete que "por la calidad de sus miembros y de la autoridad que estuviesen investidos —sobre todo, sus subordinados— dieran amplia garantía al país de que los propósitos anteriores serían efectivamente cumplidos". Esto último significaba la petición de un Gabinete Militar, o en donde las Fuerzas Armadas tuviesen efectivo mando y poder.

Pero ya había pasado mucha agua bajo el puente. El propio partido de Allende, el Socialista, desautorizó el diálogo. Afirmó: "Dialogar es conciliación, y conciliación es traición".

Como se preveía, Allende no aceptó las proposiciones de la DC. Después de su caída, en una carta manuscrita por Fidel Castro dirigida a Allende, se revelará la verdad: Allende sólo había llamado al diálogo para ganar tiempo. . .

En el intertanto, se agudizaba el atropello a la Constitución y a las leyes, aumentaba la violencia y, en extrañas circunstancias, caía asesinado el Edecán Naval, Comandante Arturo Araya. A los pocos días se entregó como implicado en el crimen un militante socialista, quien vinculó en el hecho nada menos que a uno de los jefes del Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP), Domingo Blanco, más conocido como **Bruno**. Cuando éste cayó detenido más tarde, confesó su participación.

La Corte Suprema, a todo esto, se dirigía a Allende y le denunciaba **"la perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país"**. El Pleno de los magistrados le expresó al mandatario que **"debe representar a Vuestra Excelencia por enésima vez la actitud ilegal de la autoridad administrativa en la ilícita intromisión en asuntos judiciales"**. En el mismo documento, la Corte señalaba la gravedad de que las resoluciones de los tribunales no fuesen cumplidas por la fuerza pública.

Allende respondió con un oficio de violento tono, que la Corte replicó, advirtiendo que "el Presidente de la República, sin advertirlo o inducido a ello, cometió el error al tomar partido en la sistemática tarea —nunca lograda— que algunos sectores del país han desatado en contra de la Corte. Lo lamenta este Tribunal hondamente".

El Colegio de Abogados, por su parte, declaraba en quiebra el ordenamiento jurídico del país.

Días antes, se había descubierto que las elecciones parlamentarias de marzo, en las que la UP obtuvo el 43 por ciento, habían sido fraudulentas. El Gobierno sólo había logrado el 35 por ciento. Recibió trescientos mil votos con dobles inscripciones. Una Comisión designada por la Facultad de Derecho de la Universidad Católica entregó su informe y acompañó las pruebas. Fue un escándalo que ya no extrañaba a nadie. Después del 11 de septiembre se vino a comprobar que la Unidad Popular tenía todo un dispositivo de falsificación de cédulas de identidad y certificados de inscripciones electorales. Incluso extranjeros, que en Chile no votan en elecciones políticas, fueron provistos de cédulas chilenas para que pudieran sufragar en marzo de 1973.

Así vino el acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados, en agosto, cuando analizando todas las trasgresiones a la Constitución y a las leyes, ejecutadas por el Gobierno de la Unidad Popular, resolvió representar a Allende, a sus ministros, a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, "el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos". Instaba a Allende y sus ministros a "poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas que infringen la Constitución y las leyes".



Para ganar tiempo, Allende invitó a la DC a un diálogo político. Quiso prolongarlo indefinidamente, pero la DC no aceptó tales condiciones. En definitiva, el diálogo fracasó.

El presidente del Senado, Eduardo Frei, agregó su juicio: "Chile atraviesa por una de las más graves crisis en el orden político, económico, social y moral, que ha conocido en su Historia. Se ha querido imponer por una minoría un esquema ideológico y programático que la mayoría del país rechaza".

"El llamado poder popular —decía Frei— no es el pueblo de Chile. Son grupos políticos que se autocalifican como el pueblo y que pretenden someter por la fuerza a otros trabajadores sin titubear ante ningún medio para conseguirlo".

RECLAMAMOS LA DEMOCRATIZACION INMEDIATA DE LAS FFAA Y CARABINEROS

derecho a voto.
fin a la discriminación interna.
escalafón único.
integración
de las escuelas profesionales
por rama.
participación paritaria
en las juntas calificadoras
y de disciplina.

el derecho a reunirse libremente
para tratar sus problemas,
a leer y tener en el cuartel
toda clase de periódicos.

salario justo.
respeto a la jornada de 8 horas.
pago de horas extraordinarias.

participación
en las organizaciones
del pueblo
al igual que todos
los trabajadores.



reclamamos el derecho
de los soldados y carabineros
a no volver a ser utilizados jamás
como fuerza represiva
contra los trabajadores,

a desobedecer
a los oficiales que incitan
al golpe.

a unirse
a las trincheras del pueblo
en la lucha
contra la clase de los patrones.



El MIR, en su plan destinado a descabezar los mandos militares, formulaba llamados a la tropa de las Fuerzas Armadas, para desobedecer a los oficiales plegándose a la revolución socialista. No fueron escuchados.

La situación era muy tensa. Nuevamente se había iniciado un paro nacional de proyecciones. Los transportistas primero, y luego decenas de gremios (profesionales y trabajadores) se plegaron al movimiento. La UP trataba por todos los medios de quebrar a los gremios, en tanto que organizaba grupos paralelos. No había posibilidad de arreglo y, poco a poco, se iba abriendo la idea de pedir la renuncia a Allende.

Hasta los propios comunistas extranjeros que visitaban el país se daban cuenta del caos. Etienne Fajon, del buró político del PC francés, y también director de **L'Humanité**, visitó Chile en los últimos días de agosto de 1973. A su regreso escribió: "La UP chilena cometió el error de apoyar teorías económicas destructoras de las estructuras antiguas y de subestimar las tareas de la producción... La fraseología izquierdista de diferentes formaciones, de las cuales el MIR es la más conocida, sirvió de base a posiciones irresponsables y aventureristas". **L'Express**, en un reportaje a Chile, hablaba de "los cordones industriales, los soviets en potencia que rodean a Santiago".

Allende advertía que quedaba harina para apenas tres o cuatro días más. En el Banco Central, después del 11, se encontrarían apenas dólares suficientes para financiar durante un día las necesidades externas del país. Y, en tres años, Allende había hipotecado al país en 800 millones de dólares, los que no fueron conseguidos para crear alguna cosa, sino solamente para comer.

En Buenos Aires, el Presidente electo, Juan Domingo Perón, se compadecía de Allende, diciéndoles a jóvenes peronistas: "Los ingredientes de la revolución son siempre dos: sangre y tiempo. Si se emplea mucha sangre se ahorra tiempo; si se emplea mucho tiempo, se ahorra sangre. Los consejos que le di a Allende no los ha tomado en cuenta, y así le va como le va al pobre".

Pero Allende no oía consejos. Ciego, sordo, esperaba. ¿La realización del **Plan Zeta**?

En último esfuerzo, la Oposición propuso que Allende y todo el Parlamento renunciasen para que el pueblo decidiese. Tampoco fue oído.

Si en todos los hogares había angustia e incertidumbre, ésta también alcanzaba a las familias de los uniformados. El General Oscar Bonilla confidencia: **"Este Ejército que ha estado orgulloso de ser siempre considerado como un ejemplo no sólo en Sudamérica, sino que en todo el mundo, como un ejército legalista, tuvo que tomar una determinación. Fue un proceso largo. Mucho tiempo en que el Alto Mando estuvo sujetando a nuestra gente. Está el sargento, el cabo, el soldado, diciéndole al capitán, al teniente: "mi teniente, ¿hasta cuándo?"; el capitán al mayor: "¿hasta cuándo?" No lo hemos buscado nosotros, hemos agotado todos los medios, pero todo tenía un punto final".**

El General Augusto Pinochet, Presidente de la Junta, remarca: **"La seguridad nacional y la supervivencia del país nos estaban indicando que había un camino único, exclusivo: era el camino que tomamos".**

Y amaneció el 11 de septiembre.

DESPUES DEL MARTES 11

EL fracaso de la experiencia socialista —como hemos dicho— se debió a la incoherencia con que se planteó la "vía chilena". Destruidas las bases tácticas, el resultado no podía ser sino el que presenciaba el país en la primera semana de septiembre de 1973.

La política de los "resquicios legales" de Novoa, y de los "hechos consumados" de Vuskovic, vino a surtir el efecto de una catástrofe. Cualquiera persona que, con objetividad, hubiese analizado entonces lo que aquí pasaba, habría coincidido con el propio Allende en su apreciación tajante: "Hemos tocado fondo".

Por eso, a los chilenos no les podía extrañar el pronunciamiento militar del 11 de septiembre. Más todavía: la inmensa mayoría lo esperaba. Después de haberse intentado un diálogo político, se vio que no había voluntad presidencial para obtener resultados. Allende sólo quería ganar tiempo, para aplicar la fórmula desesperada de la toma violenta del poder total. El movimiento militar sólo se adelantó una semana a la acción programada por el oficialismo marxista.

Después del martes 11, Chile ha despertado. Durante tres años se le estuvo inyectando la morfina de la concientización. Paralelamente se producía la desmoralización nacional. La gente no trabajaba. El odio era el método oficial para dividir a los chilenos en bandos irreconciliables. El peculado constituía una norma de vida de los funcionarios del régimen. Con sectarismo se abatía todo sentido de la justicia y de la equidad.

Encima de todo, en las familias chilenas había hambre, empobrecimiento progresivo y un porvenir oscuro.

Ahora sabe el país que había vivido sobre un volcán y comprende que la experiencia marxista fracasó no porque la "reacción hubiera conspirado para destruir a un gobierno popular", sino porque ese gobierno —al revés de lo que predicaba— no representaba a las grandes mayorías nacionales, sino que era la expresión de un pequeño grupo sectario.

De aquí para adelante, la Junta Militar de Gobierno tiene una tarea aparentemente inalcanzable: reconstruir la economía destrozada, devolver



al país su hábito de trabajo, retornar la confianza en la función pública, hacer prevalecer nuevamente los valores morales que habían sido característicos de la nacionalidad chilena.

Esta no es tarea atribuible sólo a los Comandantes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Es de todo el país. Y con esa convicción, los chilenos se han puesto de inmediato a trabajar.

Dos etapas configuran la acción de hoy: por un lado, la de develar lo ocurrido durante el régimen marxista y limpiar el país de elementos extremistas —y, sobre todo, de agitadores y activistas extranjeros— que habían convertido a Chile en un campo de experimentación de su proyecto de dominación política. Por el otro, poner a caminar a todo el pueblo tras el logro de ese objetivo de reconstrucción.

La restauración de los altos signos nacionales no podría ser sólo un objetivo romántico o ilusorio, sino que constituye todo un programa de vida. Los chilenos han regresado a la realidad. Ahora están con los pies sobre la tierra.

Gracias a que los precios fueron colocados en el nivel que les correspondía en relación al costo de producción, ha vuelto el abastecimiento en los centros de consumo. La gente trabaja con mayor confianza. El enfrentamiento verbal ha terminado. El ciudadano corriente vive más tranquilo.

Sin embargo, la hora es difícil. Los grupos extremistas no han sido liquidados y el operativo militar deberá continuar hasta lograrlo. Y, por otra parte, hay restricciones en la economía familiar por los necesarios reajustes que se han hecho para que las fábricas vuelvan a producir. A nadie cabe duda en Chile que si se quiere salir del subdesarrollo sólo podrá hacerlo, como tantas otras veces, con el sacrificio compartido de quienes aquí viven y trabajan. Será la única forma de crear las condiciones para la absoluta normalización institucional de un país que siempre fue, por muchos motivos, ejemplar.

Santiago, noviembre de 1973.



LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA

ANATOMIA DE UN FRACASO